Caras y Caretas






## PEDIDO DE URGENCIA

*Wilson.* — Este es un caso igual al de Bulgaria, y habrá que aplicarle el mismo tratamiento. No hay más remedio que tragar estas catorce píldoras, y si no las toma, seguiremos empleando el masaje.

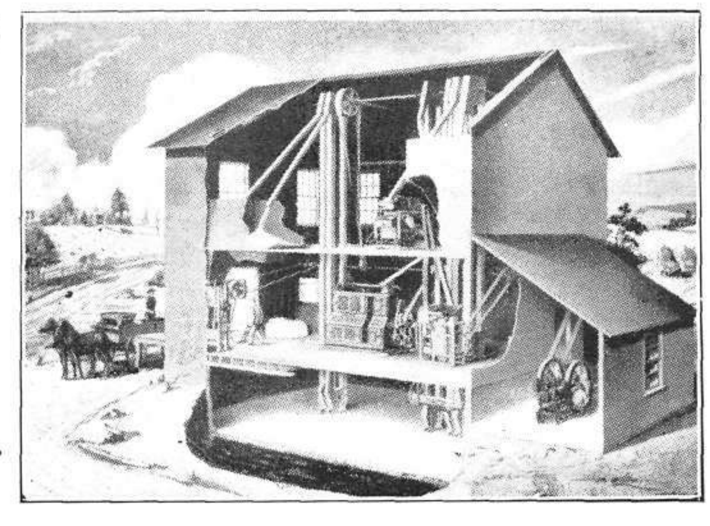
# "AMERICAN MARVEL MILL"

## EL MAS PERFECTO DE LOS MOLINOS HARINEROS

Con él se obtiene **HARINA BLANCA y PURA** de la mejor calidad y rinde 70 kilos de harina por cada 100 kilos de trigo, lo que sólo puede compararse con el rendimiento de los mayores molinos.

Los Molinos se entregan completos, con sus elevadores, separadores, pulidores, ablandadores, embolsadores, transmisiones, correas, poleas, etc.

**MOLINOS desde 15 a 100 bolsas de harina de 90 ks. c/u. por día**



**UN solo hombre puede manejar este MOLINO**

En la última Exposición Rural han merecido la más alta distinción del Jurado, adjudicándoseles el

## PRIMER PREMIO Y GRAN DIPLOMA DE HONOR

---

## El Molino "AMERICAN MARVEL MILL"

está dispuesto en tal forma, que un SOLO OBRERO hace el trabajo de SEIS que usan el antiguo procedimiento de molienda.

SOLICITEN PRECIOS Y PLANOS:

## MOSS & Cía.

UNICOS IMPORTADORES:

1260 - AVENIDA DE MAYO - 1268

# COMENTARIOS

—Los alemanes, ¡por fin!
parece que ya no invaden.
—Es que suprimiendo el *in*,
lo esperan todo del *Baden*.

* * *

—Dos años hace que Irigoyen tiene
la banda y el bastón.
—¿Habrá hecho muchas cosas por la higiene
la "regeneración".
—No sé; tú que has de estar más enterado,
decírmelo podrás.
—Sé que Becú y Elpidio se han marchado.
—¿Nada más?
—Nada más.

* * *

—El "Rivadavia" trae una importante
suma en monedas de oro
—¿Y qué piensan hacer de tal tesoro?
—Algo despampanante.
Como el oro estará muy abundante,
a mí se me figura
que, ya que eso es tan lindo y tan moderno,
todos los radicales del gobierno
se van a orificar la dentadura.

* * *

El sastre y el deudor impenitente:
—¿Me paga usted o no?
—No se impaciente.
—¡Es usted un tramposo!
—No me insulte.
Es necesario, amigo, que consulte
con un canciller hábil, previamente.

* * *

Escribe el corresponsal de un diario:
"...su extensa costa se va vistiendo poco a poco de astilleros que la enriquecen".

Como se va vistiendo poco a poco, no creemos demasiado arbitrario suponer que la extensa costa no se ha puesto aún más que los canzolcillos.

* * *

Pedro es un chiquilín muy cachafaz
que a Juan le rompió un diente a mojicones
y que hoy pide la paz
sin indemnizaciones.

* * *

—Sus puertas hace días cerró el Congreso,
y ciertos diputados, hombres muy cultos,
adquieren nuevos libros. ¿Por qué hacen eso?
—Para aprender, de fijo, nuevos insultos.

* * *

—Niña, me hacen pasar muy malos ratos,
niña, me hacen sufrir mil sinsabores
el brillo de tus ojos seductores
y el brillo del charol de tus zapatos.
(Así hablaba un poeta verdadero
que era ¡no hay que olvidarlo! zapatero.)

* * *

"A las puertas de la iglesia de Montserrat fué asesinado un pobre gato que quería penetrar en el templo".

El doctor Albarracín protesta indignadísimo, como se comprende.

El doctor Albarracín debe pensar:

—No había necesidad de matarlo: bastaba con que le excomulgasen.

* * *

—El de Bulgaria—piensa Llambías—
triste y maltrecho,
abdica y huye. ¡Muy buen provecho!
Soy enemigo de tonterías,
y aun cuando me hablen de renunciar
los que critican sin ton ni son,
yo no soy zar
ni me conviene la abdicación.

* * *

Con esto alguien se descuelga:
—Antes que la cuestión belga
pueda arreglarse, señores,
tiene que haber una huelga
de reyes y emperadores.

* * *

—La esposa de ese señor,
insoportable hablador,
ya no le puede aguantar
y se piensa divorciar
cuanto más pronto mejor.
Hay que oirle o que marcharse,
pues, si hablando sin cansarse,
de día grita y se exalta,
¡de noche sueña en voz alta!
—Hace bien en divorciarse.

* * *

Hemos leído una noticia referente a "la semana del nene".

El nuevo Ministro de Guerra también empezó a leerla, pero se cansó al instante.

—¡Bah!—exclamó con desilusión.—Yo creí que se trataba de la semana de Oyhanarte.

* * *

—¿Por qué—los viejos dícense perplejos—
¡oh, primavera que a pecar incitas!
están hoy las muchachas más bonitas
y más viejos los viejos?

* * *

Hace poco llegó a La Habana el crucero-acorazado "Pueyrredón".

A la Casa Rosada hace mucho más tiempo que llegó el ministro-acorazado Pueyrredón.

Semejante pavada se le ha ocurrido a un insignificante microbio burocrático que la termina infelizmente así:

—El primero saldrá pronto de La Habana; pero, el otro, ¿saldrá alguna vez de donde ha fondeado?

# Correo sin estampilla

**I. N. J. — Buenos Aires. —**
Amar a una mujer
y morirse de amor
detrás de un mostrador,
¡qué tremendo suplicio debe ser!

**B. H. A. — Buenos Aires. —**
A juzgar por sus escritos,
debe toda su cultura
a la rápida lectura
de tres o cuatro libritos.

**E. R. C. — Buenos Aires.** — Le parece que su estilo es el mismo de Azorín. No hay que confundir Azorín con pan rallado.

**T. D. — Buenos Aires. —**
Hablando de los cisnes nos muele, nos agobia.
¿A qué tal «cisnofobia»?
¿A qué viene su empeño? ¿A qué viene su afán?
Deje en paz a los cisnes. Esas aves acuáticas,
que nos son muy simpáticas
porque a nadie hacen daño, se lo agradecerán.

**N. E., F. M. S. — Buenos Aires. —**
¡Pero qué pelmazos
son estos autores
con sus trompetazos
ensordecedores!

**E. F., Infortunio, Malé, Marco Antonio. — Buenos Aires.** — No.

**P. — Buenos Aires. —**
Patotero agresivo: no te mofes
de los modestos chafes
que por tí echan los bofes
y tienen una punta de alifafes.

**D. J. P. — Buenos Aires. —**
Conociendo el oficio
se puede ser ingenuo y candoroso
y hasta se puede ser artificioso,
con tal que no se note el artificio.

**A. W. — Buenos Aires. —**
«Al simpático CARETAS
paladín de democracias
si publican este verso
el que firma da las gracias.»

No hay de qué.

**Terbio. — Buenos Aires. —**
No vale eso tan pavo
y que usted se imagina tan sutil
la centésima parte de un centavo
dividida entre mil.

**L. A. — Provincia.** — Es usted repetidamente tempestuoso.

**Punch. — La Plata. —**
Comprendemos que exageres,
porque no has visto quizás
que, sin ser notorio, eres
anglófilo y lo demás.

**J. M. C. — Florida.** — «Entienda» y «lengua» jamás querrán pasar por consonantes, como usted pretende, aunque trataran de imponérselo las fuerzas de Hindenburg y Foch reunidas.

## Enlaces



Señorita Adelina Muscillo, con el señor Adolfo T. Fernández. — Capital.



Señorita Serafina Crenovich, con el señor Ezra Teubal.—Capital.



Señorita Rosa Lucena, con el señor Marchetti Tarrés.—Rosario.



Señorita María J. Ortegui, con el señor Juan De Vita. — Capital.



Señorita Sagrario Hidalgo, con el señor Vicente García.—Capital.

# CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

**Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.**

**N.º 1391. — ¿Cómo empezó la esgrima? ¿Quiénes fueron los primeros maestros? ¿Hay estocadas secretas?**

Aficionado. — Jujuy.

La esgrima nació evidentemente el mismo día en que nuestro padre Adán debió parar el primer ataque dirigido contra él por alguna fiera de las selvas.

Poco a poco el hombre fué procurando hacer más perfectas las armas rudimentarias y toscas que poseía, así como dando al cuerpo la necesaria elasticidad y soltura de movimientos requeridos por el ataque y la defensa.

He aquí como los orígenes históricos de la esgrima se pierden en la época adamita. La clava y el hacha son los gloriosos antepasados del *montante medioeval y de los sutiles* estoques florentinos.

Ahora bien; el arte de la esgrima apareció, naturalmente, con mucha posteridad al hombre de las selvas y de las cavernas. Con los primeros albores de la civilización empezaron a surgir verdaderas escuelas de combate al arma blanca. Esta gimnástica guerrera ocupaba preminente lugar en la educación de la juventud atlé*tica destinada a las batallas*. Existen numerosas pruebas de que en la antigüedad clásica, el noble arte de jugar y manejar las armas, se enseñaba como una ciencia escolástica cualquiera. Los escritores griegos y romanos nos hablan frecuentemente con un respeto, no exento de miedo, de las escuelas que sobresalían en aquellos tiempos.

Durante la Roma imperial, cuando la orgía del asesinato y de la sangre llegaba a su período álgido, brotaron de los inmundos cuarteles de Suburra, verdaderos maestros incomparables de esgrima, casi todos ellos legionarios o gladiadores de profesión. En aquel famosísimo barrio de Roma, había muchas escuelas de armas, donde los esclavos y los atletas aprendían a matar con todas las reglas del arte, o a morir bien, con elegancia y gentileza, si por acaso el hado infausto les llevaba a dejarse destripar ante el omnipotente César.

Por aquellos luctuosos tiempos adquirió gran renombre la escuela de Rávena, y tuvieron enorme prestigio los llamados "doctores gladii", que hoy diríamos profesores de esgrima; como que un edicto imperial decretó que se tributasen iguales honores a los poetas que a los gladiadores. La literatura de entonces, preñada está de episodios guerreros y de himnos a la fuerza, y esto hasta el punto de que aquel que quisiera escribir la historia de la esgrima citando tales documentos, nada más que citándolos, necesitaría ocupar muchos volúmenes.

El verdadero principio científico de la esgrima puede encontrarse en un ejercicio especial que efectuaban los legionarios romanos en el Campo de Marte, y que se denominaba el "juego de la estaca", del cual sólo sabemos que los combatientes paraban el golpe del adversario tanto con el palo como con el escudo, y que éste fué en un principio de madera recubierta de cuero, y luego de chapas de *bronce u otro metal*.

Corriendo los años, la defensa llegó a alcanzar importancia preponderante en la esgrima, introduciéndose entonces el uso de la coraza y de las diversas piezas metálicas que defendían las partes vitales del cuerpo. También se emplearon las redes que, manejadas hábilmente con la mano *izquierda, reducían a la impotencia* al adversario, mientras efectuaba la derecha el golpe mortal y decisivo.

El arma predilecta del "milite" romano era la espada corta y ancha, la cual, por su fácil manejo, se prestaba admirablemente a rapidísimos ataques y paradas.

Con el declinar del imperio y el comienzo de la Edad Media sufrió la esgrima una radical transformación.

Hoy, ni existen ni pueden existir, en rigor, las estocadas secretas. La esgrima es un arte con sus reglas fijas, que todos los "amateurs" conocen en mayor o menor grado, y que aplican sobre el terreno con mayor o menor fortuna, según sus aptitudes. Pero si no hay semejantes estocadas, hay, sí, entre profesionales y aficionados, juegos especiales, "trucs" particularísimos, que nos parece interesante recordar.

El famoso maestro de armas Kuentz practica el llamado golpe o "estocada de Jarnac", si bien dentro de la corrección más rigurosa. A fin de asestarla, finge un ataque a la cabeza de su adversario y se tira a fondo para ir a tocar en una pierna. La estocada tiene su quiebra, y es que si el contrario no se desconcierta, y como dicen los franceses "tiende la percha", puede ensartar a su contrario.

La "estocada de Nevers", que imaginó el célebre novelista Paul Féval como base de su interesante cuanto popularísima obra, y que consistía en plantar la punta del hierro entre las dos cejas del antagonista, es un golpe vulgarísimo hoy. Basta presenciar, en efecto, un asalto en cualquier *sala de armas*, para ver que son muchos los "fRainds de la lame" que sienten predilección por las estocadas a la cabeza, sobre todo aquellos a quienes favorece su alta estatura.

———o———

**N.º 1392. — ¿Cuál es la montaña más alta del mundo?**

Geógrafo. — Luján.

Cuando se trata de conocer cuál es la montaña más elevada del globo, es casi imposible hallar dos autores que estén acordes respecto a la verdadera altura de cada una de ellas. En el "Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano", donde parece han de estar compilados los datos más exactos y veraces, se dice que el Aconcagua, el famoso pico de los Andes, tiene una elevación de 6.835 metros; y en cambio, el ascensionista inglés Fitzgerald, concede al mismo pico una altura de 23.100 pies, o sean 7.040 metros y medio, centímetro más o menos. No hay que decir cuál de los dos documentos merece más crédito, habiendo Mr. Fitzgerald subido en persona al Aconcagua; pero el caso es que los cálculos de este alpinista pueden ser también erróneos, sin que por eso tenga razón el "Diccionario", pues en un documento oficial publicado con ocasión del conflicto sobre los límites de Chile y la Argentina, se fija en 7.129,65 metros la elevación del mismo monte.

Si efectivamente es esta la cifra exacta, las ascensiones de las expe*diciones Fitzgerald, en 1897, Con*way, en 1898, y Rankin, en 1902, han batido el record de altura hasta hace poco. Un explorador alemán, el doctor Güssfeidt, intentó también, algún tiempo antes, subir al Aconcagua, pero habiendo ido sin más compañía que la de un muchacho, cuando llegó a unos 6.000 metros comprendió que era muy arriesgado seguir adelante y emprendió el descenso, no sin dejar como recuerdo, entre un montón de piedras, una cajita de lata con su tarjeta dentro. Catorce años después, esta señal de su paso fué encontrada por Zurbriggen, célebre guía y compañero de Fitzgerald.

Este último refiere que antes de llegar al punto alcanzado por Güssfeldt, se siente ya un frío tan extraordinariamente intenso, que los hombres que formaban su expedición apenas podían andar, y sentándose en el suelo, gritaban asustados como si fuesen chiquillos.

Un solo viajero ha pretendido haber llegado a mayor altura que las tres citadas expediciones del Aconcagua, y es Mr. Graham, que ha merecido una recompensa de la Sociedad Geográfica de Londres por subir a lo alto de Kabru, en el Himalaya, lo que supone una elevación de 7.325 metros. Pero uno de los exploradores de los Andes, Conway, opina que ningún hombre puede subir a semejantes alturas, y que Graham, creyendo ascender al Kabru, debió hacerlo, por equivocación, a otro pico más bajo.

El mismo Conway ha recorrido también una parte del Himalaya; en 1892 subió a la cima del Pioneer Peak, a 7.010 metros. Pero esta hazaña ha quedado eclipsada hace dos años por la de los esposos Hunter Bullock Workmann, que han llegado a 7.130 metros, es decir, 89 metros más arriba que Fitzgerald en su viaje a las nevadas cimas del Aconcagua.

Mr. Douglas W. Freshfield, otro héroe del alpinismo, que en 1899 visitó el grupo himalayano de Kangchenjunga, no es de la misma opinión que Conway, en lo que toca a la veracidad de Mr. Graham. Es verdad que él, ante el estado de la nieve y los riesgos de la congelación, no se atrevió a subir al Kabru; pero no por eso considera imposible que otro lo haya hecho. Por consiguiente, resulta que en estos momentos es muy difícil decidir qué ascensionista ha llegado a mayor altura.

Y no es eso lo más sensible, sino que tampoco hay geógrafo que pueda decir hasta ahora, con absoluta seguridad, cuál es la montaña más alta del globo. En las obras que de estos asuntos tratan, suele decirse que es el Everest, Gaurisankar o Chomokankar en el Himalaya, el cual se eleva a 8.840 metros; pero ahora resulta que los indígenas de aquellas regiones aseguran que al norte de dicha cima hay otras todavía más altas, y aun hay quien dice que estos tres nombres, Chomokankar, Gaurisankar y Everest, corresponden a tres picos distintos, y no a uno solo como se viene creyendo por todo el mundo. Como quiera que el Nepol ha permanecido siempre cerrado a los viajeros europeos, la comprobación de lo que haya de cierto en todo esto ha sido hasta ahora imposible.



OBSEQUIO DEL
POLVO
GRASEOSO
LEICHNER
Los propietarios del afamado Polvo Graseoso LEICHNER, queriendo agradecer el constante favor que las damas vienen dispensando a su exquisito producto, han resuelto obsequiar $ 4.650 m/n. de c/l., distribuídos en 1.287 premios, bajo las siguientes
BASES Y CONDICIONES:
1 Gran Premio.................... $ 500.00
1 Segundo premio.................. » 250.00
2 Terceros premios, de $ 100.00 c/u. » 200.00
5 Cuartos premios, » » 50.00 c/u. » 250.00
10 Quintos premios, » » 25.00 c/u. » 250.00
50 Sextos premios, » » 10.00 c/u. » 500.00
100 Séptimos premios, » » 5.00 c/u. » 500.00
1.000 Octavos premios, de una caja del Polvo Graseoso Leichner, de pesos 1.50 c/u..................... » 1.500.00
1.169 $ 3.950.00
y los siguientes premios adicionales, para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de cuartetas, sean o no premiadas:
1 Gran Premio.................... $ 200.00
1 Segundo premio.................. » 100.00
2 Terceros premios, de $ 50.00 c/u. » 100.00
4 Cuartos premios, » » 25.00 c/u. » 100.00
10 Quintos premios, » » 5.00 c/u. » 50.00
100 Sextos premios, de una caja de Polvo Graseoso de Leichner, de pesos 1.50 c/u..................... » 150.00
118 $ 700.00
Total de premios: 1.287 — Total: $ 4.650.00
Para poder optar a estos premios, las condiciones son las que siguen:
Remitir una cuarteta haciendo referencia al Polvo Graseoso Leichner, la que debe ser escrita en castellano.
Cada cuarteta debe venir acompañada con la mitad adherida a la estampilla fiscal que indica «Polvo Graseoso LEICHNER» y firma, que trae cada caja de polvo. (Ver indicación al pie, para mayor entendimiento).
No será tomada en cuenta ninguna cuarteta que no se ajuste a estas condiciones, pudiendo cada persona enviar la cantidad de cuartetas que quiera.
El primer premio, de $ 500.00 será otorgado al mejor verso (cuarteta) y en orden de mérito los siguientes premios.
No habrá división de premios y el jurado será formado por redactores de «Caras y Caretas», «Atlántida», «Mundo Argentino», «Fray Mocho» y «Hogar», cuyo fallo será inapelable.
Todas las contestaciones deberán ser dirigidas a «Concurso Obsequio del Polvo Graseoso LEICHNER», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.
La casa Mendel y Cía., se reserva el derecho de publicar o no las cuartetas y semanalmente se publicarán algunas.
MENDEL y Cía.
BOLIVAR, 879 - Buenos Aires
$ 4.650
EN EFECTIVO
1.287
PREMIOS
Este concurso queda abierto desde la fecha y se clausurará indefectiblemente el 31 de marzo de 1919, a las 6 p. m., y es dedicado exclusivamente a las señoras y señoritas de la Argentina, Uruguay y Paraguay.
ESTA ES LA PARTE QUE SE DEBE ENVIAR
POLVO GRASEOSO LEICHNER
ESTAMPILLA

## Enlaces en provincias




Señorita Teresa Varela, con el señor Lino R. Torres. — Resistencia.




Señorita Fanny Henin, con el señor Ovsehy Moldavsky. — Rosario.




Señorita Elisa Arocena, con el señor José D. Thompson.—Rosario.




Señorita Lucía Pandolfi, con el señor Francisco Cresenti.—Capilla.




Señorita Anita Bettoli, con el señor Eugenio Richer. — 9 de Julio.

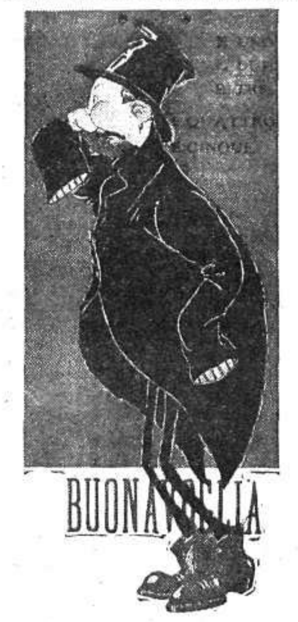
# Casino Buonavoglia

La South American Tour, velando por los prestigios consolidados de su empresa, ha realizado últimamente una brillante adquisición contratando al célebre humorista Buonavoglia, quien, desde hace varios años, mantiene en Italia el cetro de la risa.

Buonavoglia es un cómico estupendo, de incalculables recursos escénicos; dotado de una maravillosa e inimitable vis cómica y de un repertorio original, de absoluta novedad; su debut en el Casino constituyó todo un acontecimiento artístico. Su presentación fué ovacionada, obligándosele a repetir varias veces sus hilarantes humoradas.


Buonavoglia, notable cómico humorístico, italiano.







Buonavoglia cuenta en su haber con más triunfos que los escénicos. Ha sido soldado. Ha vivido en las trincheras por espacio de 12 meses. Fué herido repetidas veces y su valerosa conducta ha sido mencionada en los partes oficiales del comando italiano.

Y allá también, en las trincheras, y solicitado por el Estado Mayor, en una visita que hizo S. M. el rey de Italia, tomó parte en un festival artístico, coreado por los disparos del enemigo.

Cumplido su deber con la patria, y acogiéndose a una licencia temporal que le fué otorgada por su brillante actuación en el frente, se contrató para el Casino, y en su debut fué recibido con visibles muestras de entusiasmo, conquistándose rápidamente las simpatías generales. Buonavoglia es de los números que se eternizan en un programa.

Debutaron también últimamente "Los Chicaritos", elegante pareja de bailes españoles a transformación, que fueron muy aplaudidos, y la atrayente canzonetista italiana "Arlette", que se escucha con agrado.


El chimpancé Carlitos.

**El chimpancé Carlitos.** — También este artista, celoso de los triunfos de Buonavoglia, renovará totalmente sus ejercicios, presentando en estos días, grandes novedades, que causarán admiración y que afianzarán más la hermosa temporada que viene realizando con tanto suceso.

Las funciones vermouth, que se suceden diariamente, han logrado despertar un vivísimo interés, notándose muy concurridas por distinguidas familias.

# La oportunidad del día es éste

**EXTRAORDINARIA EXPOSICION de Artículos para Caballeros.**

**Trajes** *confeccionados en casimires ingleses, en gustos modernos de gran fantasía... $* **45.—**

**Sombreros** *de paja rustic, modelos de gran moda, con cintas negras o de color...... $* **4.25**

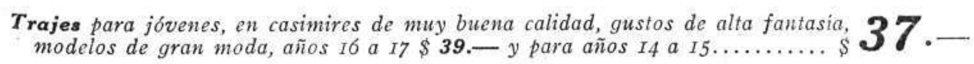
**Corbatas** *de pura seda, en gustos de alta fantasía, forma «Ascot»............... $* **1.90**

**Cuellos** *de puro hilo, en todas las formas de moda, cada uno........ $* **0.75**

***Espléndido par de***

**BOTINES** *de potro charolado, con caña de becerro mate o en paño fantasía, artículo de inmejorable calidad. Hormas de moda y cómodas, cuyo verdadero valor es de pesos* **16.—** *HOY SOLAMENTE A ESTE PRECIO EXCEPCIONAL. El par*

**$10.90**



**Trajes** *para jóvenes, en casimires de muy buena calidad, gustos de alta fantasía, modelos de gran moda, años 16 a 17 $* **39.—** *y para años 14 a 15........... $* **37.—**

**Traje** *de blusa pescadora, pantalón largo, en sarga de pura lana, azul marino, doble cuello, en brin de hilo, con aplicaciones, modelo muy elegante, para niños de años 9 a 10, $* **34.—;** *de 7 a 8, $* **32.—;** *de 5 a 6, $* **30.—** *y de 3 a 4... $* **28.—**

**Sombrero** *canotier, para jóvenes, cinta de color............................ $* **3.25**

## CATALOGO PRIMAVERA - VERANO

*Pídalo hoy mismo, es indispensable en todo hogar; contiene todo cuanto artículo es necesario para hombres y niños. Se envía gratis al interior de la República.*

**M. ZABALA**
**B^ME MITRE Y ESMERALDA**

## CRÉDITOS

*Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargo en los precios y sin cobrar interés.*

Banquete dado en la isla Maciel, por los asociados del «Centro Comercial de Avellaneda», conmemorando el XV aniversario de su fundación.

# EL ABUELO

## VINO AÑEJO

Mejor y más barato que el Oporto.

La uva malagueña que se emplea en la elaboración de este vino delicioso, está seleccionada prolijamente, y sus altas dotes tónicas le han dado justa fama en el mundo entero.

Este vino es ideal para postres, personas débiles, ancianos y convalecientes.

UNICOS IMPORTADORES-PROPIETARIOS:

**GONZALO SAENZ y Cía.**

**24-MAIPU-26** **BUENOS AIRES**

Para completar una buena comida son indispensables:



Una copita de ***Coñac Domecq*** y un ***Cigarro Habano***

**ROMEO y JULIETA**

de aroma incomparable y prolija elaboración.

***Unicos representantes:* GONZALO SAENZ y Cía.**

# En el "Círculo Portugués"

Parte de la distinguida concurrencia que asistió a la suntuosa velada, celebrada por la colonia lusitana, en conmemoración del aniversario de la proclamación de la República Portuguesa.

La Argentina

# A. De Micheli y Cía.

Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen




## Los trajes de gran moda

que presentamos en esta página, denotan la exquisita elegancia que distingue a nuestras creaciones y a todos nuestros modelos, del más refinado chic.

*Cualquiera de estos dos, sobre medida, en casimires importados de la más alta calidad, los ofrecemos como algo excepcional, desde $ 130 hasta. . . . . . . . $* **90.—**

**CREDITOS.** — Con las mayores facilidades, acordamos créditos pagables en 10 meses. SOLICITEN CONDICIONES.

### ADVERTENCIA

A fin de que podamos atender a Vd. con mayor preferencia, le invitamos a visitarnos antes de que avance la estación, lo cual le facilitará la elección del casimir, por estar el surtido completo.

Núcleo de señoritas que asistieron al té danzante, dado en el «Barker Memorial Hall», celebrando el «Día del Estudiante».







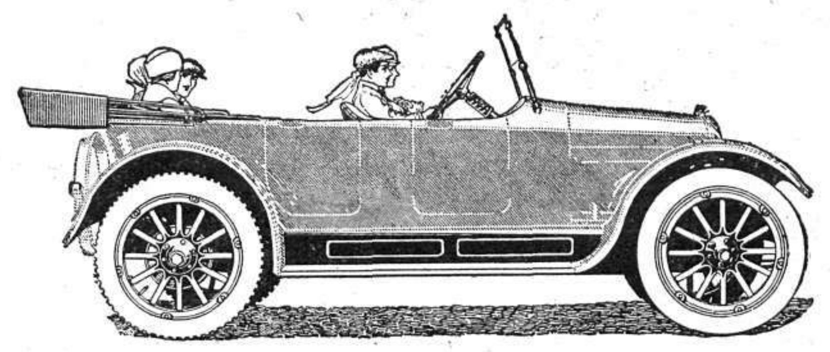


# $ 3.750 m/n.

## ESTILO, CONFORT
## Y ECONOMÍA

son los rasgos característicos de todos los Modelos OVERLAND, y se destacan en el Modelo 90, que es indiscutiblemente el mejor coche de su precio.

**Cuatro Cilindros - Cinco Asientos.**
**Arranque y Alumbrado Eléctricos.**
**Magneto de Alta Tensión.**



"MODELO 90"

P. A. HARDCASTLE
PLAZA MAYO, PASAJE OVERLAND. BUENOS AIRES

**The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.**
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros

# Los diplomáticos latino-americanos en Hog Island



**Invitados por el Director del Consejo de Navegación de los Estados Unidos, los representantes diplomáticos de los países latino-americanos residentes en Wáshington visitaron, el 26 de julio último, el soberbio astillero de Hog Island, situado a corta distancia de Filadelfia. Dicho astillero es el más grande de los que actualmente existen en el mundo, construyéndose actualmente en él 50 vapores a un tiempo,**

En el grabado aparecen, sentados: Señor don J. Antonio López Gutiérrez, Ministro de Honduras; señor doctor Policarpo Bonillas, Ministro de Honduras en misión especial; señor doctor Luis Toledo Herrarte, Ministro de Guatemala en misión especial; señor Jorge Mitre, director de «La Nación», de Buenos Aires; señor Charles Schwab, director de la Corporación Constructora de la Flota Extraordinaria; señor doctor Rómulo S. Naón, Embajador de la Argentina; señor Eduardo N. Hurley, presidente del Consejo de Navegación de los Estados Unidos; señor don Ignacio Calderón, Ministro de Bolivia; señor doctor Carlos M. de Céspedes, Ministro de Cuba; señor doctor Santos A. Dominici, Ministro de Venezuela; señor doctor Carlos Adolfo Urueta, Ministro de Colombia y señor don M. de Freyre y Santander, Ministro del Perú. De pie: Señor Solon Ménos, Ministro de Haití; señor doctor L. S. Rowe, subsecretario del Ministerio de Hacienda de los Estados Unidos; Almirante Bowles, de la Corporación de la Flota Extraordinaria; señor Jordán H. Stabler, de la Dirección de la América Latina del Ministerio de Estado de los Estados Unidos; señor Gordon Auchincloss, del Ministerio de Estado de los Estados Unidos; señor doctor Luis Galván, Ministro de la República Dominicana; señor doctor Antonio Reyes Guerra, Encargado de Negocios de El Salvador; señor A. Serafini, de Buenos Aires; señor don Gustavo Munizaga Varela, Encargado de Negocios de Chile; señor don Hugo V. de Pena, Encargado de Negocios del Uruguay; señor Hellet Johnson, de la Dirección de la América Latina del Ministerio de Estado de los Estados Unidos; señor doctor Rafael H. Elizalde, Ministro del Ecuador; señor don J. E. Lefevre, Encargado de Negocios de Panamá; señor Benedict Cowell, subsecretario del Ministerio de Guerra de los Estados Unidos; señor John Barrett, director general de la Unión Panamericana.

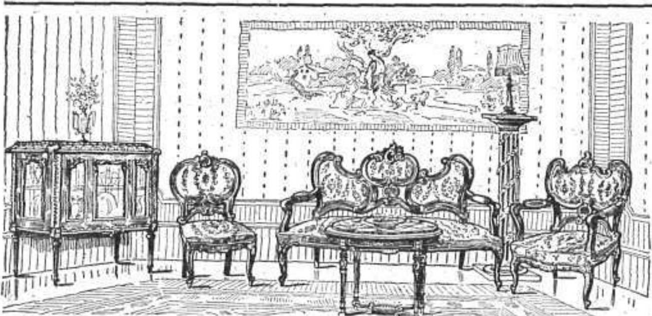

Primavera
Sastrería
SOBRE Medida
El primer cambio que exige la nueva estación, es el del traje. Esto debe interesarle seriamente, por cuanto del tino que usted tenga en elegir sastre, depende la buena inversión de su dinero. Nuestro surtido de tejidos es magnífico. Contamos con el concurso de verdaderos maestros cortadores. La ropa salida de nuestra casa es impecable y nuestros precios siempre los más convenientes de Buenos Aires.
LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS
A. CABEZAS
SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (Bs As)

## De Carlos Casares



Grupo de distinguidas señoritas que prestaron su concurso en la venta de flores y cédulas de rifa, a beneficio de la Cruz Roja Italiana.

# DESCONFIE DE LAS CASAS
## QUE IMITAN HASTA NUESTROS AVISOS.



JUEGO DE SALA, dorado, modernísimo, tapizado en género de moda, compuesto de 9 piezas, $ **425**

EL MISMO, en nogal de Italia, encerado . . . . $ **385**

Mesa de centro, ovalada, con mármol fantasía, dorada, $ **65**

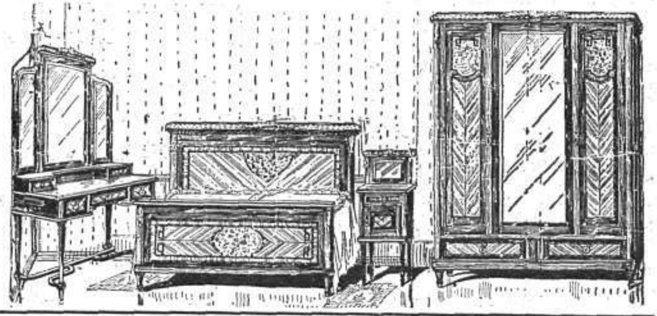
Pedestal moderno, dorado, a pesos. . . . . . . . . . . . . . . . **35**

Vitrina novedad . . . . . $ **155**

Panneaux, de 2 mt. x 1, $ **35**

## $ 575
**AL CONTADO**

**DORMITORIO** Luis XVI, réclame, de cedro caoba, compuesto de un ropero, una cama matrimonio, un toilette, dos mesas de luz (marqueterie y bronces).





N.º 10.383. — **GRANDIOSO COMEDOR** Luis XVI, "Lamoriere", en cedro-caoba, incrustaciones de palo rosa, mármoles finísimos, cristales y espejos biselados, completo, con mesa y 6 sillas tapizadas. AL CONTADO,

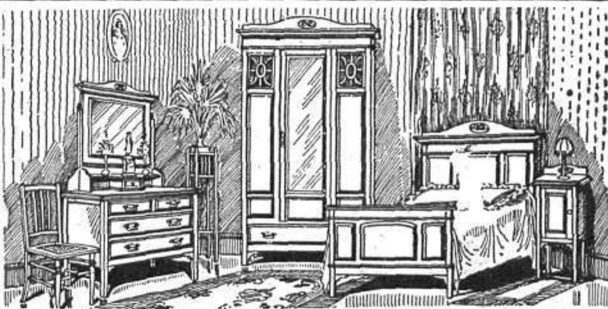
## $ 575

## NOVEDAD: $ 24 Mensuales

**DORMITORIO** laqué, blanco, completo, para señorita, un ropero, una cómoda-toilette, una cama y una mesa de luz. AL CONTADO,

## $ 230

O en 10 cuotas de $ **24.**—



**CORRIENTES, 1145**

**PEDIDOS AL INTERIOR**

**Gratis Catálogo N.º 17**




**Facilidades de pago en la Capital.**

**FUNDADA EN 1853**



## BIBLIOGRAFÍA

«La transformación de las razas en América», por Agustín Alvarez. Edición de La Cultura Argentina.

«Dios dirá», por S. y J. Alvarez Quintero. Biblioteca Renacimiento. — «Como los pájaros de bronce», por José Francés. — «Nihil», por I. Socias Aldape. — «Mis mejores versos», por Francisco Villaespesa. — «Manual Epistolar». — «El Espectador», por José Ortega y Gasset.—«La Caja de Pandora», por José de Lucas Acevedo. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

«Trabajo Manual», por Carmen Champy Alvear. Editor: Cabaut y Cía.

«Un médico», por Adrián R. Laffite. Edición de La Novela para Todos.

«El hijo del anticuario», por Raul Levraie. Agencia General de Librería y Publicaciones.

«Mechanica dos aerostatos. Navegaçao aerea», por Sayao Lobato. Porto Alegre.

«Los últimos rayos»,por Luis de Vignancour. Edición de La Novela para Todos.

«Historia del Paraguay», por C. A. Washburu. Editor: Julio Suárez.

«Veinte años de vida ferroviaria», por L. Zurdo Olivares. Rep.: Martín García.

«El Excmo. señor don Rafael M.ª de Labra y la política hispano-americana», por Félix Ortiz y San Pelayo. Editor: Juan Roldán.

«El libro humilde y doliente»..., por Salvadora Medina Onrubia.

«Rêve d'amour», vals lento, por Luisa Peluffo.

«Memoria de la Sociedad Protectora de la Infancia». Rosario.

«Elementos de Introducción al Derecho», por José Lo Valvo.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

### EL MOSCARDÓN

Mensajero de males y tormentos
aturde con su canto el moscardón,
gozándose el grandísimo bribón
en darnos con su vista sufrimientos.

Sin vergüenza, ni muchos miramientos,
invade nuestra propia habitación,
marea con su fuerte diapasón,
nos pone de temor calenturientos.

Se calla breve instante para hacer
sospechar en su marcha o en su muerte,
y nuestro intenso goce al conocer

reanuda su zumbido acre y fuerte
¡y cuanto más nos mira padecer
más el infame bicho se divierte!

CARLOS DE MONTERO.

---

### EPIGRAMAS

Compró un billete Matías,
El cual premiado salió;
Y en quellos mismos días
Su esposa se le murió.
—¡Esas son dos loterías!

PLÁCIDO.

---

A un viudo, de genio rudo,
Le preguntó un día Rosa:
—¿Desde cuándo está usted viudo?
—Desde que murió mi esposa.

L. PORSET.

—¿Cómo está mejor jamón?
Preguntó a Antón, Gil Petate;
¿Con *j* o con *g*? — Y Antón
Le respondió: — En mi opinión,
Mejor está con tomate.

LIBORIO PORSET.

---

Amé a Paz, mujer voraz
Que en mal hora conocí:
Por ella quedé, ¡ay de mí!
Sin fe, dinero, ni *paz*.

A Caridad adoré,
Joven simpática y bella,
Y tan mal me fué con ella,
Que a Paz de menos eché.

Era blanca y atractiva
Caridad, más que la plata;
Mas fué conmigo la ingrata
Muy poco *caritativa*.

De *ambas a dos*, en verdad
Que hasta el recuerdo me espanta:
¡Por ellas no me levanta
Ni *la paz* y *caridad!*

J. JACKSON VEYÁN.

---

Después de un año de ausencia
Por su calle pasé un día;
Las piedras me conocieron,
¡Y ella no me conocía!

MARCIAL DE LOS RÍOS.

---

Una albarda, Nicanor
Compró al ladino José,
Y preguntó el vendedor:
— Caballero, ¿es para usté?...
Y el otro, de buena fe,
Le contestó: — Sí, señor.

R. H. BERMÚDEZ.

## De San Andrés de Giles

Almuerzo con que numerosos vecinos de la localidad, que forman la colonia italiana, festejaron el XX de Septiembre.

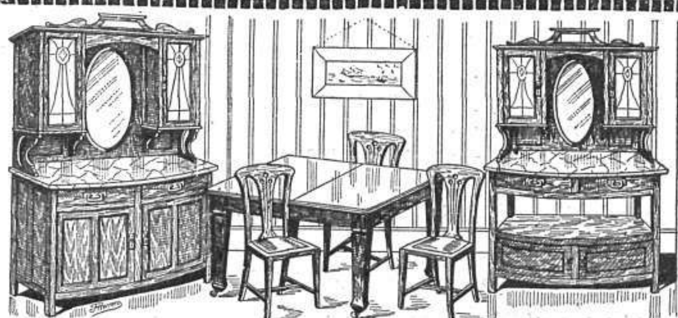


DORMITORIO de roble, Luis XVI, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama 2 plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero,

**$ 350**

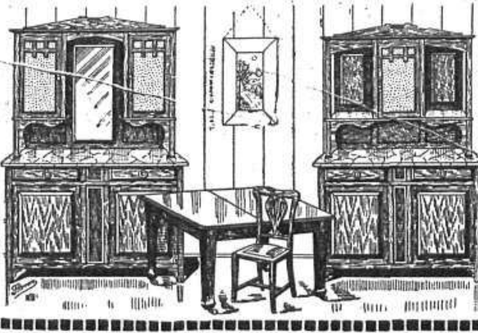
COMEDOR de roble, bombé, compuesto de: aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla,

**$ 370**



**COMEDOR**, de roble, estilo inglés, 9 piezas, a...... $ **450**





**COMEDOR**, de roble, estilo inglés, compuesto de aparador, trinchante, mesa de 1 tabla y 6 sillas tapizadas o con asiento de esterilla........ $ **330**

**DORMITORIO**, de roble, estilo holandés, compuesto de: ropero, toilette-cómoda, cama de dos plazas, mesa de luz, elástico, percha y toallero, $ **270**

SARMIENTO, 1158
BUENOS AIRES

PIDAN EL NUEVO CATÁLOGO "F"

# J. Piqué
MUEBLES

EXPOSICIÓN DE MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS A PRECIOS SIN COMPETENCIA

*FUNDADA EN 1872*

# El 347 aniversario de la batalla de Lepanto


D. Juan de Austria.

Desde que los otomanos asaltaron los muros de Constantinopla, y la Media Luna coronó la cúpula de Santa Sofía, Mahomed II, Selim I y Solimán, *el Magnífico*, habían consternado a la cristiandad con sus terribles ataques y piraterías. En el Mediterráneo, principalmente, ejercían un poder casi omnímodo, que ni el propio Carlos V consiguió dominar. Sin embargo, el grito de angustia lanzado por Venecia, amenazada de desaparición como el imperio bizantino, colmó la indignación de algunos estados de Europa y logró que se formase la coalición contra el temible Selim II.

El pontífice Pío V, Felipe II, Génova y Venecia acordaron reunir sus fuerzas en Mesina para dar la batalla al adversario común. Siendo entonces España la nación más poderosa de la tierra, su esfuerzo fué el de mayor importancia. Don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, el cardenal Granvela y don García de Toledo, libertador de Malta, fueron los verdaderos creadores de nuestra escuadra, la más fuerte de todas las coligadas.

Terminados los preparativos, el 16 de septiembre del año 1571, se hizo a la mar la armada cristiana, compuesta de 200 galeras y cien naves y galeazas, con 50.000 infantes, 4.500 caballos y cuantiosas municiones y máquinas de guerra a bordo. Asumió el mando de las fuerzas de la Liga don Juan de Austria, el ilustre hermano bastardo del monarca español. Veinte días estuvieron buscándose las escuadras rivales entre Sicilia y Grecia. Noticioso don Juan de que la flota enemiga estaba en el golfo de Lepanto, no obstante los consejos que le dieron varios de sus subalternos, que desconfiaban del éxito de la empresa, ordenó hacer rumbo hacia el citado golfo, que forman las costas griegas, llegando a la proximidad de las islas Echinades y enfrente del promontorio de Accio.


D. Alvaro de Bazán.

La armada turca, capitaneada por Piali, y formada por unas trescientas unidades, salió al encuentro de la cristiana. En aquélla se invocaba con entusiasmo el nombre del Profeta, y en ésta el de Cristo, como acicate para la pelea. El 7 de octubre, a las once de la mañana, y con un tiempo inmejorable, se trabó la batalla.

Los otomanos, siguiendo su táctica proverbial, comenzaron atacando con ímpetu por entrambas alas, consiguiendo sensibles ventajas al principio las galeras egipcias en la derecha y las argelinas en la izquierda. Pero la pericia y el arrojo de los caudillos cristianos, y muy especialmente de don Juan de Austria, que había dispuesto con admirable maestría el orden de batalla con las reservas prontas a acudir a los sitios de peligro, neutralizaron el empuje de los mahometanos y les infligieron tremenda derrota. A las cuatro de la tarde sólo les quedaban a los turcos cuarenta naves, que salvó Uluch-Alí. El resto de ellas, o se hundieron en el fondo del mar, o fueron apresadas por los cristianos. Estos perdieron unos siete mil hombres, cifra exigua por demás, tratándose de batalla tan enconada.

Entre tantos héroes de tan gloriosa jornada, debe recordarse el nombre de aquel soldado que recibió una herida en el pecho y otra en la mano izquierda, que se llamaba Miguel de Cervantes Saavedra.

*La gente chic fuma*

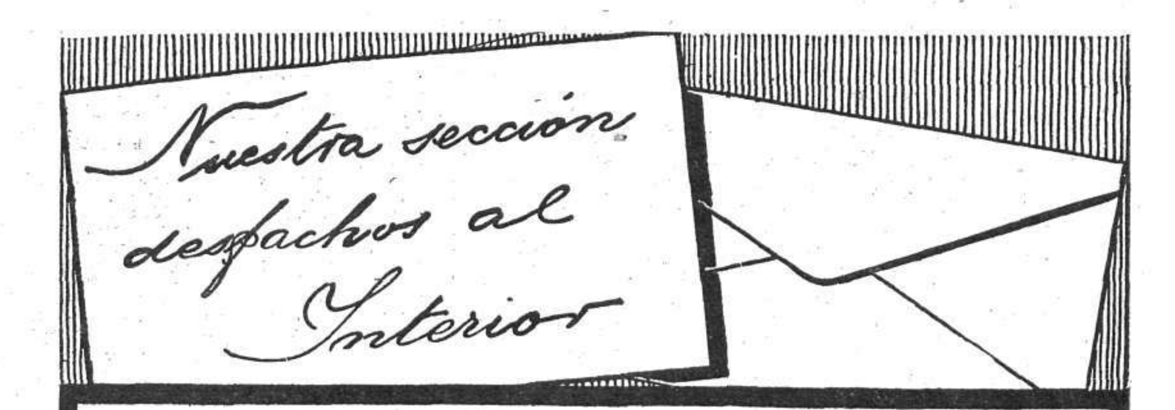
# REINA VICTORIA

HABANO XXX.





Fiesta infantil organizada por las familias de la colectividad inglesa, cuyo producto de las entradas se destinará a beneficio de la Cruz Roja Británica.




*No hay una sola localidad, por más pequeña que sea, en la República, en la que no tengamos clientes.*

*Nuestros precios son fijos e iguales para el cliente del interior como para el de la capital. No porque usted viva lejos de Buenos Aires le recargamos sus precios.*

***No cobramos embalaje, únicamente el flete es por cuenta suya.***

*Escríbanos, pídanos informes sobre Recetas, Medicamentos, Especialidades, Análisis. Con gusto, a vuelta de correo, recibirá sus informaciones.*

***No nos mande estampilla.***

**Farmacia Franco - Inglesa**

**581, SARMIENTO, 587. — Buenos Aires**



## Nuestra industria naval

¡No hai mal que por bien no venga!, reza un antiguo proverbio; así la guerra, el mal por excelencia, es causa eficiente de progreso, y a ella se deben en gran parte los adelantos de la civilización.

Aun cuando apartados y lejos de la terrible contienda, ella deja sentir entre nosotros sus efectos malos y buenos; entre estos últimos debemos anotar el desarrollo de las industrias ya establecidas, y el nacimiento de otras llamadas a un gran porvenir. Los astilleros navales trabajan con actividad desusada, reparando, reformando y construyendo preciosos barcos que en breve serán botados, no podemos menos de enorgullecernos y felicitar a los que con su esfuerzo contribuyen a independizarnos económicamente.

## De Neuquén

Banquete con que los españoles residentes en Trelew, obsequiaron a los delegados de las sociedades de Madryn, Gayman y Rawson.


DE NUESTRA CREACION
ESPLENDIDO SOMBRERO
de paja color amarillo viejo, copa ligeramente cónica, ala regular y cinta estilo turbante a lunares o bastones, modelo muy elegante y nuevo, al precio excepcional de
$ 6.80
Casa Central
The South American Stores.........
GATH & CHAVES Ltd.......
Primavera 1918
SASTRERIA DE MEDIDA
El surtido de Casimires de Primavera y Verano recibido por nuestra Sastrería de Medida, es de una variedad grandiosa y de un gusto realmente selecto. En consecuencia, tanto en géneros franceses como ingleses, estamos seguros de poder ofrecer a Vd. no sólo lo más rico, sino también lo más nuevo. Por otra parte, la excelencia de nuestros cortadores ha hecho famoso nuestro nombre en esta especialidad y sólo deseamos que su visita la efectúe cuanto antes para facilitarle la elección de su gusto preferido y poder dedicar atención preferente a la ejecución de sus órdenes.
SASTRERIA DE MEDIDA
Casa Central: Florida y Cangallo.




Es indudable que el buen sentido predomina en la mayoría de las gentes.

Una de las pruebas más palpables de ello, es la marcada preferencia por el viejo

**Oporto DOM LUIZ**

hijo de la prestigiosa región del Alto Douro, importado a este país desde hace cerca de cincuenta años.

Su calidad invariable lo hace merecedor de que usted siga la tradición y compre únicamente el

**Oporto DOM LUIZ**

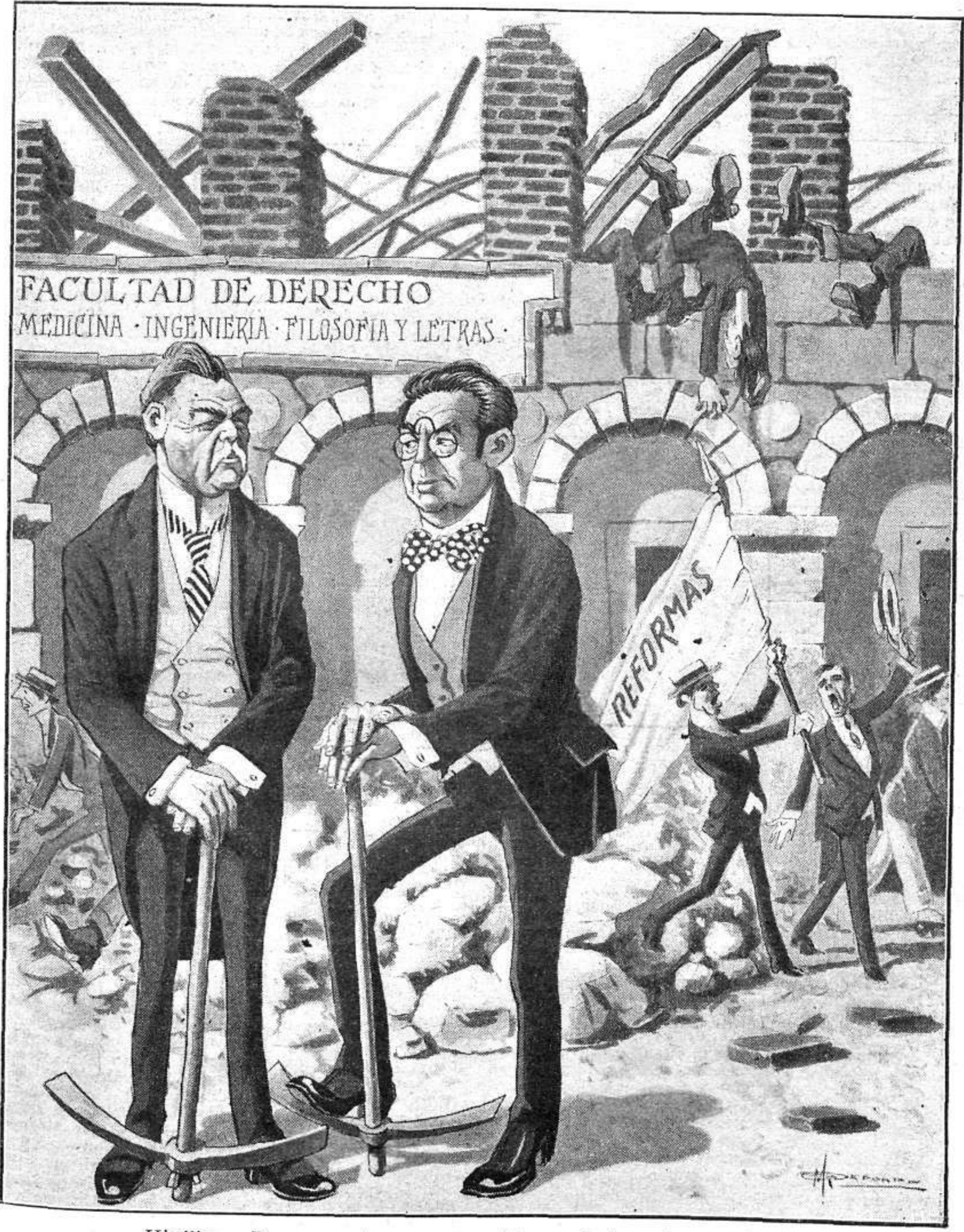
# CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XXI — BUENOS AIRES, 19 DE OCTUBRE DE 1918 — N.º 1046

## Labor omnia vinci




*Hipólito.* — Bueno; ya hemos conseguido revolucionar las facultades.
*Salinas.* — Y, ahora, ¿qué tengo que hacer?
*Hipólito.* — Nada; "adelante los que queden".

*Dib. de Redondo.*

# Disolución del Cabildo de Buenos Aires

**17 de octubre de 1810**

Muchos escritores inexpertos asientan la conclusión de que la revolución argentina fué hecha por el Cabildo de Buenos Aires. Es esta una grave inexactitud histórica que a muchos ha inducido en error. El Cabildo fué el teatro de la revolución. En presencia de él se reunió el pueblo: deliberó, votó, impuso la independencia nacional. Pero el Cabildo fué en todo momento un centro reaccionario que no actuó sino para contener la acción de los patriotas. Lo que en el derecho público colonial se llamaba «Cabildo abierto» no era sino la reunión — en presencia de los miembros del Ayuntamiento—de los vecinos principales, convocados para deliberar y resolver sobre cuestiones de interés común. Cuando el «Cabildo Abierto», o sea, el «Congreso general del 22 de Mayo», para usar la designación literal del acta respectiva, sancionó la cesantía del virrey español y la organización de un gobierno propio, el Ayuntamiento o Cabildo sólo intervino para contrarrestar la sanción popular. De ahí que, encargado de designar la junta, pusiera a su frente al propio virrey derrocado. El movimiento popular del 25 de Mayo, obligó en definitiva al Cabildo a respetar su voluntad, y así surgió, «por la voluntad del pueblo», el primer gobierno patrio.



**Mariano Moreno.**

Pero el Cabildo, continuó su política reaccionaria. En su seno se mantenía la adhesión incondicional a la metrópoli. La contrarrevolución era su único programa político. A tal punto era así que prestó juramento secreto de acatamiento al consejo de regencia de España, y mantuvo vinculaciones estrechas con los elementos reaccionarios de Montevideo. La junta de Mayo, dirigida por la inspiración genial de Mariano Moreno, dió entonces un verdadero golpe de estado al expedir un decreto en que se dijo: «Exigiendo el orden público la remoción de los individuos que forman el Excmo. Ayuntamiento por los repetidos ultrajes que han inferido a los derechos de este pueblo», y residiendo en esta junta una representación inmediata del pueblo «que la constituye órgano legítimo de su voluntad», ha separado a los capitulares con expresa declaración de que jamás puedan ejercer cargo concejal en esta ciudad ni en ninguna otra de su distrito». Los términos de esta resolución definen clara y netamente el carácter del movimiento del 25 de Mayo. En ese día se había reconocido la autoridad del rey. Se había dicho que habiendo caducado en el mando correspondía, por consecuencia, la caducidad de los gobernantes designados por la corona. Pero el nuevo gobierno a establecerse en el virreinato debía actuar «en su nombre». Como se habrá advertido, la junta declara terminantemente que ella no representa sino «al pueblo, y que es órgano inmediato de su voluntad». Las fórmulas oficiales podían expresar lo contrario. En el fondo de las cosas, la junta estaba formada por mandatarios de un pueblo, independiente de hecho.

Al publicarse en «La Gaceta de Buenos Aires»—número del 23 de octubre de 1810—la resolución de la referencia, la acompañó Moreno de palabras graves, realmente trascendentales. Su pensamiento político aparece nítido y transparente. Habla un gran repúblico, el primero y más grande de nuestros repúblicos ciertamente. Menciona las circunstancias en que la junta se vió en el deber de adoptar tan extrema actitud, y dice luego: «Para el ciudadano virtuoso no hay estímulo más fuerte que las aclamaciones de un pueblo reconocido: la expresión general de confianza y agradecimiento, es capaz de convertir a los mismos malvados, y pasarán muchos años sin ver repetida la conducta del síndico Leiba que insensible al candor y buena fe con que los patriotas ponían en sus manos la suerte del país, combinaba secretamente con el déspota los medios de frustrar el justo resultado de nuestro congreso.»

¿Se quiere una definición más precisa que ésta de la soberanía popular?... «Todos los poderes derivan hoy de un mismo origen, terminan a un mismo fin y se ejercen por hombres animados de un mismo espíritu, excitados de un mismo interés y empeñados en una misma causa. Que los riesgos de lo pasado sirvan de escarmiento para lo venidero; que el pueblo no sea segunda vez burlado en sus esperanzas; que un religioso respeto a la alta confianza que hemos merecido a nuestros conciudadanos, reglen las tareas que se consagren a su desempeño; y que no lleguemos una sola vez a las sillas de nuestros empleos sin estremecernos acordándonos que fueron profanadas por nuestros predecesores.»

Pues, aún es más intensa su expresión en estas palabras con que termina su admirable exposición en que a la par que se caracteriza la democracia, se condena a los reaccionarios de todos los tiempos: «No nos contemplemos superiores a los demás sino por las mayores obligaciones que nos ligan; y acostumbrándonos a respetar la opinión del pueblo, y buscar en su aprobación el verdadero premio de nuestras tareas, figurémonos que en el semblante de cada ciudadano leemos aquella importante lección que por la boca de un gran filósofo dirigen los pueblos a los que toman por primera vez el cargo de gobernarlos y constituirlos: os hemos hecho superiores a nosotros, a fin de que descubráis el conjunto de nuestras relaciones, y estéis fuera del tiro de nuestras pasiones; pero acordaos de que sois nuestros semejantes y que el poder que os conferimos, dímana de nosotros; que os lo damos en depósito y no en propiedad ni a título de herencia; que vosotros sois los primeros que os debeis sujetar a las leyes que establezcáis; que mañana seréis relevados y que ningún derecho adquiriréis sino el de la estimación y el reconocimiento; y considerad con qué tributo de gloria el universo que reverencia a tantos secuaces del error, honrará la primera asamblea de hombres racionales que declare solemnemente los principios inmutables de la justicia y consagre a la faz de los tiranos, los derechos de las naciones.»

M. DE VEDIA Y MITRE.

# GREGORIO LÓPEZ NAGUIL

De un tiempo a esta parte el arte pictórico ha adquirido entre nosotros importancia. La juventud se muestra afanosa por crearse una personalidad, y todos los años el Salón Nacional da a conocer a lo más selecto de nuestros artistas.

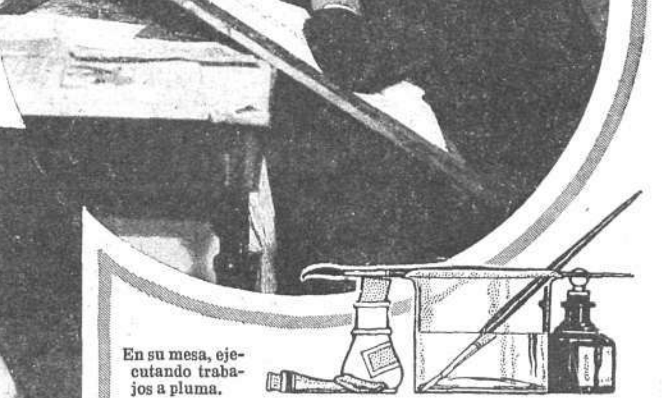
Entre los que más han descollado en estos últimos años, figura el señor G. López Naguil, un joven argentino al que puede augurársele espléndido porvenir, pues además de ser un trabajador incansable, y práctico en todos los procedimientos pictóricos, tiene esa rara sensibilidad que anima a los verdaderos artistas.

Es un artista por vocación; sus padres lo enviaron siendo un niño a estudiar a Europa. En Barcelona se puso en contacto con todos los maestros, pero su predilección se manifestó por Anglada Camarasa.

La personalidad del señor López Naguil, se destaca entre nuestros pintores, su estilo es inconfundible y sus cuadros los conoce cualquiera a distancia. Es de los artistas novísimos que hacen alarde de colorido y de dibujo estilizado. Todas sus obras tienen un carácter decorativo que las hace simpáticas, y que sean buscadas con empeño por los aficionados.

López Naguil es de los estudiosos; no improvisa; por el contrario, cualquier obra suya es el resultado de una paciente y pensada labor para lograr esos maravillosos efectos de color y de técnica, que se diría tratan de imponer una nueva estética.

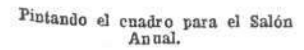
Aunque su actuación data de pocos años a esta parte figura en lugar honroso entre nuestros mejores pintores, y como decorador en primera línea; su buen gusto se pone de relieve en todos sus trabajos, y en todos ellos pone una nota de exoticismo, que es lo que les da el marbete inconfundible de su valor artístico. López Naguil es un meritorio al que le esperan días de gloria.



**En su mesa, ejecutando trabajos a pluma.**

Su cuadro «Eslava».





**Pintando el cuadro para el Salón Anual.**

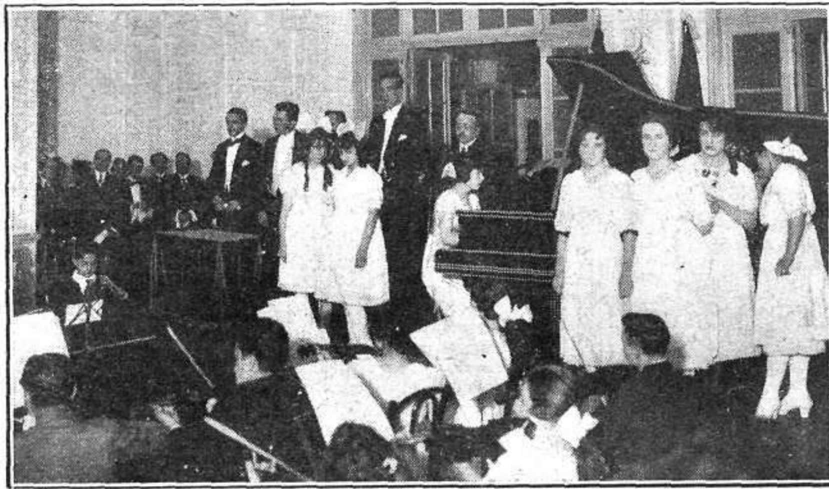
# La "Fiesta de la Raza"



El Ministro de Agricultura, ingeniero Demarchi, y el Intendente Municipal, doctor Llambías.

El prestigioso literato uruguayo, don José Zorrilla de San Martín, y parte de la concurrencia que asistió al Tedéum oficiado en la iglesia del Salvador.

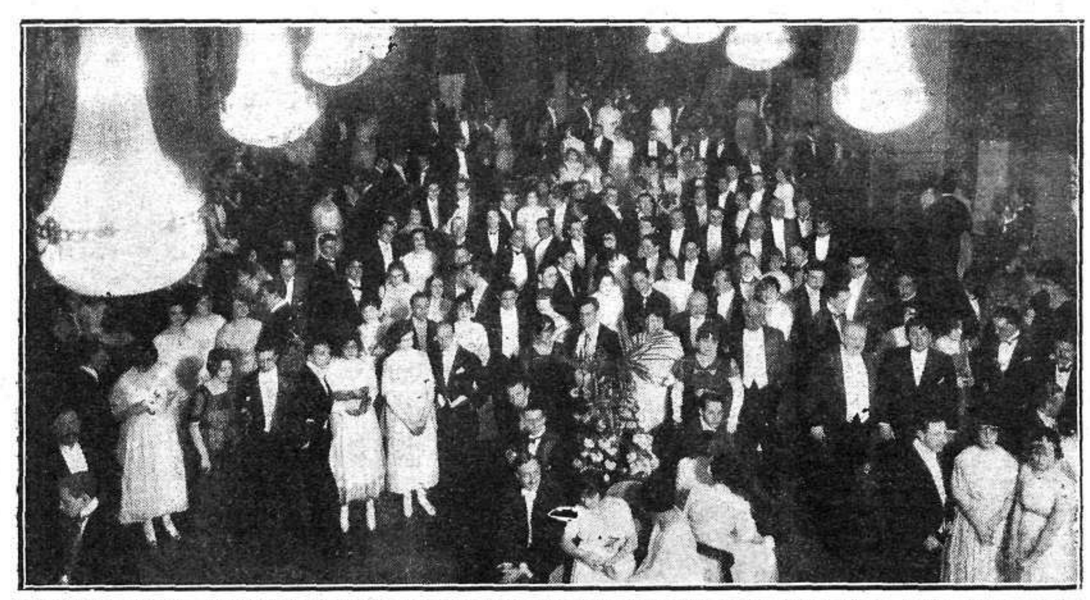
El Ministro del Interior, doctor Gómez, saliendo de la Iglesia del Salvador.



Señoritas que tomaron parte en el festival artístico con que la «Asociación Patriótica Española» celebró la histórica fecha.



Presbítero Teodoro Palacios, de Córdoba, que se ha hecho acreedor al premio del Rey Alfonso XIII, y flor natural, en los juegos florales, que se celebraron en Madrid, por su composición, que lleva como lema «Unión Hispano-Argentina».



En el «Club Español». — Intervalo del gran baile realizado en los salones de dicha institución. La hermosa fiesta, a que concurrió lo más distinguido de la colectividad española, adquirió las proporciones de un acontecimiento social.

# Una figura de actualidad

En estos momentos en que se aproxima el fin de la conflagración mundial, es justo recordar uno de los hombres tenaces de juicio claro, que desde la primera hora encaminaran la opinión argentina hacia los ideales democráticos, que fueron siempre su credo.

Hemos nombrado al doctor Antonio F. Piñero, que nunca dudó, y que en la prensa y en la plaza pública, consagró todos sus momentos a dar orientación verdadera al pueblo.

Y su frase:

—«Donde combate Francia inmortal, no se puede hablar sino de victoria», que pronunció en los momentos más obscuros de la lucha, hoy es recordada porque se cumple su profecía.

Ayer visitamos al doctor Piñero, y a nuestra pregunta sobre el momento histórico, nos contestó:

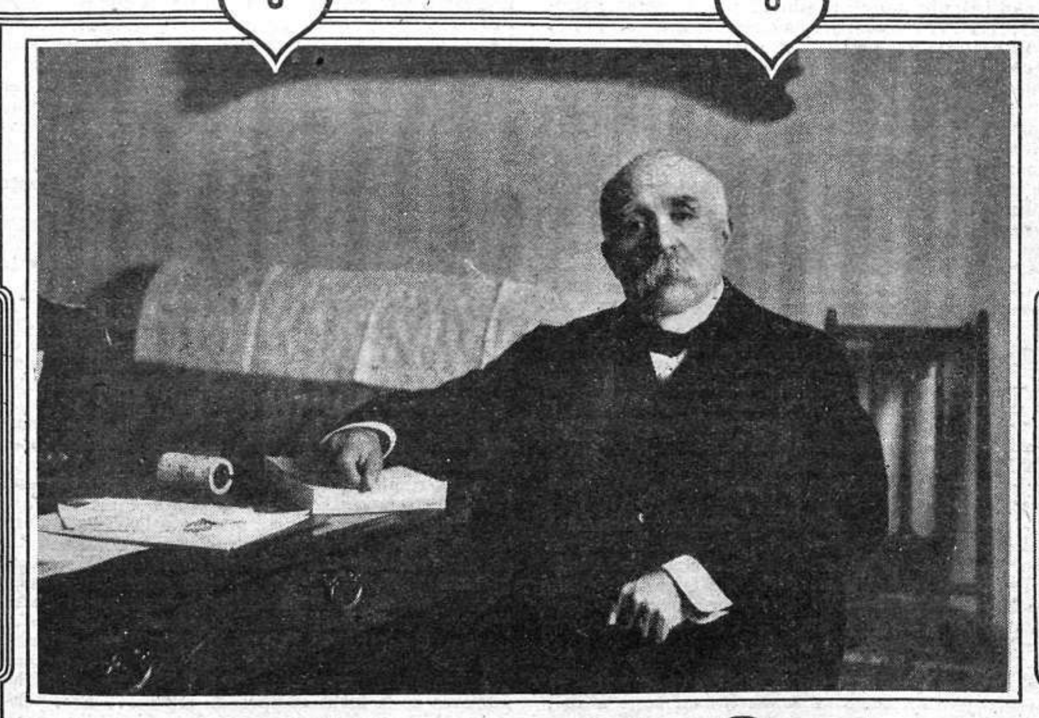
—«Yo era el de la victoria y hoy la victoria viene impetuosa y loca a aplastar el imperio de la fuerza y de la barbarie, que quitando tranquilidad detenía la marcha del noble ideal de una sociedad y de un mundo mejor que bien se merece, y al cual aspira la humanidad.»

En su sala de trabajo vimos, entre muchos retratos históricos, el que publicamos del gran Clemenceau, el admirable anciano que encarna la energía de Francia y que divide hoy con Wilson, Lloyd Georges y Orlando, la admiración y gratitud del mundo entero.

Hora llegará en que los argentinos tendremos que recordar muchos de nuestros oradores y publicistas que, como el Dr. Piñero, en todos los momentos sacrificaron su tranquilidad en holocausto a los ideales de libertad y de justicia.

Antonio F. Piñero

RF



à mon cher et éminent ami Antonio F. Piñero en souvenir cordial de sa belle campagne pour le vote de la loi sur la propriété artistique et littéraire son affectueusement dévoué G. Clemenceau

# "Treinta años de mi vida"
## por E. Gómez Carrillo

*(Continuación)*

X

### EL FIN DEL IDILIO

Como si aquellas lágrimas hubieran lavado su alma de penas y temores, Edda mostróse, desde entonces hasta el día de nuestra ruptura, más alegre, más esténica, más caprichosa que nunca. Su carácter fantástico, ávido de novedades, entreteníase en puerilidades extrañas. Guiada por un jardinero japonés, cultivaba sus flores con mimos minuciosos, y convertía, poco a poco, su boudoir en un invernadero exótico. Sus manos blancas y afiladas que no carecían ni de fuerza, ni de paciencia, consagrábanse durante horas enteras a la lente labor asiática de transformar una rama de cerezo en un ramillete o en hacer, con fragmentos de pino, arbolillos enanos. Todo lo artificial la seducía.

— Respira esta rosa — solía decirme.

Y como yo, en mi sencillez, no notaba nada de extraordinario, ella se reía llamándome salvaje y me explicaba de qué manera lograba perfumar con esencias mezcladas de sándalo y de jazmín, los pétalos blancos de la divina corola, para comunicarle el aroma místico de la India.

Un día, al entrar en su santuario, encontréla arrodillada ante el Buda de oro, y vi sus ojos enrojecidos.

— ¿Ha llorado? — preguntéle inquieto.

— No — me contestó — no... Es el humo... ¿No sientes nada?... He tenido que combinar yo misma las esencias para desagraviar al pobre Gautama... Porque estaba irritado, muy irritado... ¿No lo notaste anoche?... Yo vi que sus ojos no querían mirarnos... Sin duda hemos pronunciado, sin darnos cuenta de ello, alguna palabra de las que no pueden decirse en su presencia... De hoy en adelante, no dejaré apagarse nunca este pebetero... No podría dormir tranquila, si supiera que nuestro Sakia Muni no me es propicio...

Oyendo discursos cual éste, yo sonreía complacientemente, haciéndola creer que me preocupaban mucho sus supersticiones orientales. Pero en el fondo, después de haber creído que hablaba en broma, llegué a dudar de su juicio cuando me convencí de que era muy sincera en sus gentiles desvaríos. Las cosas más absurdas, la entristecían o la exaltaban, según los presagios que en ellas descubría. A veces, era el vuelo de un pájaro, a veces una flor que se deshojaba, a veces un rayo de sol proyectando una sombra...

— Mi pequeño, mi amor, mi vida, mi alma — exclamó una tarde estrechándome entre sus brazos nerviosos — ahora estoy segura de que me amas, de que no me olvidarás nunca... Los números me lo han asegurado. Tú no conoces la ciencia de los números. Es la más exacta, la más antigua, la única...

Y llevándome a un ángulo de su boudoir, me mostró un libro singular, abierto en una página cubierta de signos cabalísticos.

— Aquí estamos nosotros — murmuró poniendo el índice sobre una doble estrella entrelazada — ¿ves bien?... Los Drujs desean separarnos con la influencia de las tres llamas rojas... Pero los Ameshas Spentas, con los siete metales bajo los siete planetas, nos protegen y nos unen para siempre... ¿ves bien?... ¿ves bien?

— Veo...

Entonces, oprimiéndome el brazo con la mano izquierda y dándome con la diestra un largo alfiler, exclamó:

— Vamos a mezclar nuestras sangres en la página de nuestro destino... Una gota... Una gota de cada uno... Es el rito de la alianza...

Sus ojos verdes dilatados en las órbitas azules, inspirábanme un terror misterioso. Y yo pensaba, sin atreverme a decir una palabra, abandonando mi muñeca al instrumento de su holocausto: «Está loca, está completamente loca».

Pero un rato después, al verla correr por el jardín, alegre, risueña, ocupada de sus flores, atenta a mis menores gestos, más sencilla y más fresca que nunca, olvidé por completo sus miradas diabólicas y me extasié, en mi constante estenia, contemplando su belleza.

Fuera de los momentos de malestar que me causaban sus caprichos de maga, lo único que amargaba mi idilio era la invencible antipatía que mi madre demostraba por ella. «Lo que te suplico — solía decirme — es que no me hables de eso». Pero sin hablar, era fácil darme cuenta de que vivía preocupada, obsesionada por nuestra locura. ¿Tenía, acaso, idea de lo que, en la rubia escandinava, había de desequilibrado, de enfermizo, de peligrosamente seductor?... No lo creo. Lo probable es que, creyéndola muy normal, muy armoniosa, muy digna de ser amada y estimada, la detestaba por lo que, para una mujer educada en estrictos principicios de austeridad cristiana, había de monstruoso en el caso de Edda. Y tal vez no era ni siquiera el no saberla libre, lo que la chocaba. Era más bien su edad, su cinismo, su fiebre de colmarme de regalos. Recuerdo que un día, como papá dijera: «Entre nosotros lo que indigna no es el pecado, sino el escándalo», mamá aprovechó la ocasión para dedicarme un discurso sin dirigirme la palabra y sin hablar de mí.

— El escándalo — dijo — agrava el pecado porque lo saca de la sombra y lo convierte en ejemplo pernicioso. Yo no soy de las que practican la hipocresía, pero creo que, lejos de ser un crimen, es una virtud necesaria, algo así como el pudor de los que reconocen su error y tratan por lo menos de ocultarlo. Un ser que lucha contra sus malas pasiones, que las reprime hasta donde puede, que se defiende contra sí mismo, tiene derecho, cuando cae, a que se le excuse. Un ser que se precipita en brazos de las tentaciones no obedeciendo sino a sus apetitos, no merece sino desprecio...

Sin poderme contener, exclamé:

— ¡Quién sabe lo que pasa en las almas!...

Mi madre volvióse hacia mí; me miró tristemente y sus grandes ojos se llenaron de lágrimas.

Cuando más tarde, después de cenar, la encontré sola, le dije:

— ¿Quiéres que hablemos seriamente de lo que tanto te disgusta?

— No — contestóme — no hablemos de eso.

Yo hubiera sido capaz, en aquel momento, para evitarle penas, de renunciar a mi amor, de alejarme de Edda, de sufrir en silencio. Su sequedad hirió mi vanidad. Y sin darle un beso, salí de casa nervioso, irritado, quejándome de mi mala suerte.

No era aún la hora de visitar a Edda, que comía más tarde que nosotros. Pero como yo no conocía sino el camino de su chalet, hacia allá me dirigí, andando de prisa, rumiando mis amarguras, necesitado de dulzura, de ternura. Al llegar, la doncella me dijo que «madame» recibía en aquel momento la visita de una señora, y para hacerme esperar me abrió las puertas del boudoir. Algo noté, ahí, de cambiado. Una mesa había desaparecido y en su sitio veíase un mueble chino sobre el cual erguíase, en un cuadro de laca negra, un joven oficial de marina, apuesto, altivo, algo irónico. Instintivamente cogí el retrato y lo examiné con ojos hostiles, sin acertar a descifrar la dedicatoria que llenaba el margen inferior del cartón. Sólo los números de la fecha comprendí: «1889»... Era, pues, de aquel año... No era un recuerdo traído de Europa... ¿Sería, acaso, algún diplomático de los que solían visitarla?... ¿Sería?... El veneno de los celos penetró en mi alma. Me sentí engañado y humillado: sobre todo humillado, por aquel uniforme, por aquellos galones, por aquel aire... ¡Ah! cuán distinto aquel mozo rubio, del pobre hortera apenas salido de su tienda que yo me complacía en ver siempre en mí!... Todo en sus facciones, en su porte, en su elegancia, causábame horror y envidia. Veía sus ojos serenos, seguros de sí mismos, orgullosos de poder mirar de igual a igual a las damas linajudas... Veía sus labios finos, imberbes,

sinuosos, risueños, burlones, detestables y adorables... Veía sus manos finísimas cruzadas sobre la empuñadura cruciforme de un puñal... Y sin poderme contener, soñaba, exaltado, en verlo entrar por la puerta y en provocarlo aún sin armas...

La que entró, de pronto, fué Edda... Entró sin hacer ruido, y observó un instante mi actitud ante aquella imagen. Y adivinando lo que pasaba en mí, gozó en su amor.

— Mi pequeño — me dijo — mi pequeño...

Yo coloqué el cuadro de laca sobre el mueble chino y le pedí mil perdones por haber sido indiscreto.

Luego, fingiendo indiferencia, con la voz seca, con la rabia reflejada en el rostro, preguntéle:

— ¿Quién es?...

No me contestó.

— Es guapo — agregué.

— Sí — dijo — muy guapo...

— ¿Lo quiere mucho?...

— Mucho...

Hubo un largo intervalo de silencio, durante el cual yo sentía impulsos de gritar, de romper el retrato, de injuriar, de marcharme, de desahogarme... Sólo que, por un fenómeno muy frecuente, mientras más volcánicos eran los movimientos de mi corazón, más frío, más hermético, se mostraba mi rostro.

Como para exasperarme, cogió el retrato y lo besó largamente, tiernamente.

Entonces, sin poderme dominar, le arrebaté el marco y lo arrojé contra el suelo.

— ¡Enrique! — gritó ella, pálida, temblorosa — ¡Enrique!...

Y se acercó a mí.

— Estás celoso... sí... estás celoso... sufres... me odias... ¿verdad que me odias?... ¿verdad que querrías matarme a mí y matarlo a él?... Dime que sí... dime que me odias... que estás celoso...

— Yo... no... ¿con qué derecho?... Eres libre...

Traté de alejarme.

— No te vayas — murmuró — mátame si quieres, pero no te vayas... Te adoro... Me gusta verte padecer... ¡Ah! dime que me detestas, maltrátame, hiéreme... Tus celos penetran en mi pecho como un bálsamo de fuego... Tú sufres y yo gozo... ¿No ves mi alegría?...

Y me decía:

— Amor, mi amor... sí; quiero que sufras... quiero que conozcas el sabor de agonía que tantas veces ha amargado mi lengua... quiero que paladees el martirio de los celos... Me amas... ¡Cómo me amas!... Yo no lo creía... Yo no lo esperaba tan pronto... Ha sido un milagro... un sublime milagro del demonio... Yo se lo he pedido al demonio...

Señalando el marco roto, la dije:

— Lo amas...

— Sí...

Con un ademán brusco, quise arrancarme a sus brazos para huir. Mas ella, tan frágil en apariencia, clavó sus uñas en mi nuca y me detuvo. Las heridas que me hacía en la carne, calmaban mis nervios, produciéndome una sensación agradable. Ella lo notó. Se miró las manos y al verlas manchadas de sangre, de mi sangre, desmayóse murmurando frases incoherentes en las cuales yo sólo percibía las palabras amor, muerte, celos... Arrodillado ante el diván, traté de socorrerla.

— No es nada — me dijo volviendo en sí — no es nada... Siéntate aquí a mi lado... Déjame reposar un momento... Dame tus manos...

Yo estaba a sus pies, sin saber ni lo que sentía, ni lo que pensaba, ni lo que deseaba... Como por ensalmo, mis celos habían desaparecido y en mi alma reinaba una gran claridad melancólica. La paz del Buda de oro brillando en la penumbra, envuelto en una espiral de humo aromático, parecía sonreirme piadosamente, para enseñarme la suprema vanidad de todo. Un cansancio físico, una modorra de mis miembros fatigados por la fiebre reciente, me sumía en un raro bienestar de convalecencia.

Después de un largo rato de inmovilidad, Edda incorporóse, recogió el retrato y sonriendo dulcemente, díjome:

— ¿Sabes quien es este oficial tan guapo? Míralo bien... ¿No le encuentras algo que se parece a mí?... Es mi hijo...

Una hora antes, cuando mi pecho hallábase a punto de estallar, estas palabras hubieran sido el más dulce de los bálsamos. Cuando ella se decidió a pronunciarlas, lejos de agradarme, sonaron en mis oídos como una confidencia de loca reveladora de un espíritu diabólico, de un cerebro enfermo. Por primera vez tuve miedo ante sus ojos que no fulguraban ya, empero, sino que parecían implorar piedad. Entre el humo del pebetero, parecióme ver el rostro de mi madre, siempre serio, siempre melancólico, siempre tranquilo. Y oí su voz que me decía: «Esa mujer que se sirve de lo más santo que hay en el mundo, del amor maternal, para hacerte una escena miserable, es o una loca o una comedianta peligrosa. Yo la detestaba antes. Ahora la desprecio. Si tú no quieres verla todavía tal cual es, no hay duda de que estás ciego». Para huir de la sonrisa severa de mamá, volví la vista hacia mi amiga; buscando su belleza extraña, buscando su boca, buscando su cuello de esmalte, buscando sus brazos serpentinos. No sé si era ella la que había cambiado de pronto, o si era yo. Pero por primera vez, creí descubrir arrugas en su frente. Ya no era el lirio del norte, orgulloso y tentador en su alta esbeltez, en su nítido orgullo. Era una flor que el destino acababa de ajar, entre sus manos implacables, como las campánulas que ella misma con sus dedos de fiebre, solía marchitar en un minuto de exaltación. Pasándose los dedos por las mejillas después de frotarse los ojos, habíase hecho horribles tatuajes con el antimonio de sus ojeras artificiales. El carmín de sus labios también habíase extendido, pintándola un grotesco bigote rojo... Y con eso, y con su lividez, parecía una máscara a la par cómica y macabra. «No es ella — pensé — no es Edda. Es otra... Es una mujer vieja, una bruja... ¿Cómo he podido amarla hasta el punto de no notar que su belleza era un engaño?... Mi pobre madre tenía razón...» Y para saciarme en su súbita metamorfosis, la comtemplé largamente.

— Estoy muerta — murmuró.

Luego, más quedo, suspirando mejor que hablando:

— No te vayas, no me dejes sola... Tengo miedo... Tengo algo que me acongoja... Siento que va a pasar no sé qué de terrible... No te vayas hasta que se calme mi angustia... Ven a sentarte a mi lado... Busquemos la sombra de Buda para que calme nuestro delirio...

Su cabeza inclinóse, pesada, como si la enorme madeja de oro de sus cabellos sueltos la arrastrase en su caída... Hubo en su pecho algunos movimientos de sobresalto. Al fin se quedó dormida en el amplio diván oriental, bajo la bendición impasible de Gautama.

Cuando volví a casa más tarde, mucho más tarde que de costumbre, mi madre me esperaba, inquieta. Al verme, quiso encerrarse en su estancia; pero yo la detuve y sin darle explicaciones sobre lo que acababa de pasarme, la dije:

— Todo se ha acabado... Ya no tendrás motivos de alarma...

En silencio apoyó su tierna frente sobre mi hombro y murmuró a mi oído:

— Es nuestra señora de Guadalupe la que ha hecho el milagro... ¡He llorado tanto ante su imagen!... Si te queda un poco de pena, yo te consolaré... Ya verás que buena es la existencia después de la tormenta... Duerme bien, hijo mío...

Al día siguiente, escribí a Edda una carta cruel de ruptura. Ella me escribió no una sino cuatro, seis cartas que no me atreví a abrir, adivinando el dolor que contenían. Más de una vez estuve a punto de correr hacia el santuario del Buda, alucinado por el recuerdo de sus ojos. Pero otros ojos más dulces me detenían.

Pasaron quince días que fueron para mí una cruel convalecencia.

Al fin, una noche, muy tarde, mi madre recibió un telegrama. Venía del puerto de San José y decía: «Je vous comprends et je vous embrasse. Dites lui que je le pardonne et que je sais mourir de son amour. Je part ce soir pour mon pays a la recherche de mon fils. Je suis si vieille depuis deux semaines. Adieu. — *Edda*».

A medida que mamá leía, las lágrimas caían de sus párpados sobre el papel azul.

— Pobre mujer — murmuró al fin...

Yo pensé entonces algo trágico y confuso, algo que era rebelión contra el destino de los hombres y que era resignación ante los dolores de la vida... Y sin pensarlo, sentí lo que Maeterlinck había de decir poco después... Sentí que si fuera Dios, tendría piedad del corazón humano...

*(Continuará.)*

# Interventores en las Facultades


Doctor Estanislao Zeballos, de Derecho.


Doctor José Arce, de Medicina.


Doctor Marcial R. Candioti, de Ciencias Exactas.


Doctor Eleodoro Lobos, de Ciencias Económicas.

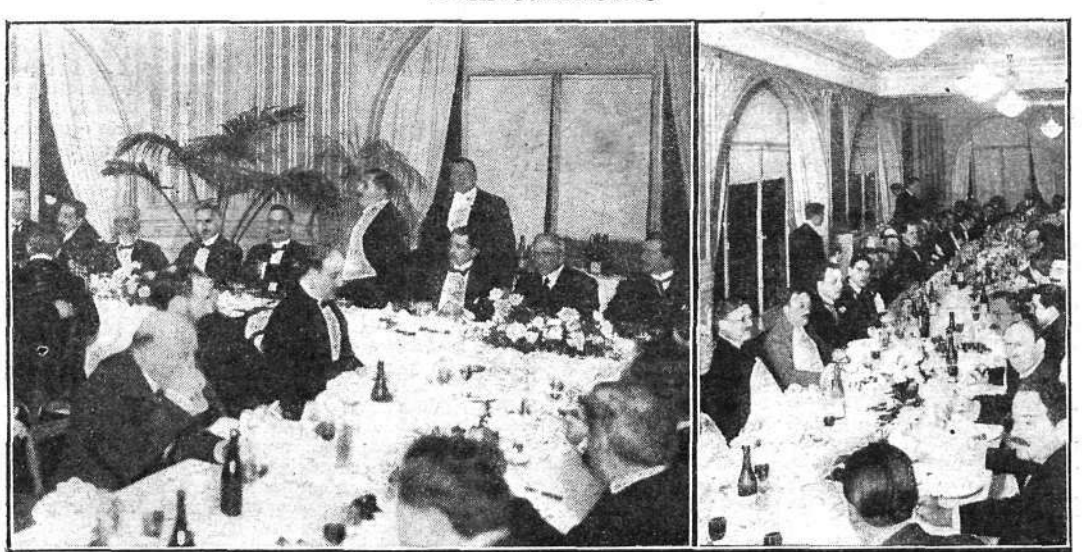

Dr. Francisco Lavalle, de Agronomía y Veterinaria.


Doctor Juan Agustín García, de Filosofía y Letras.

# En el "Salón Augusteo"

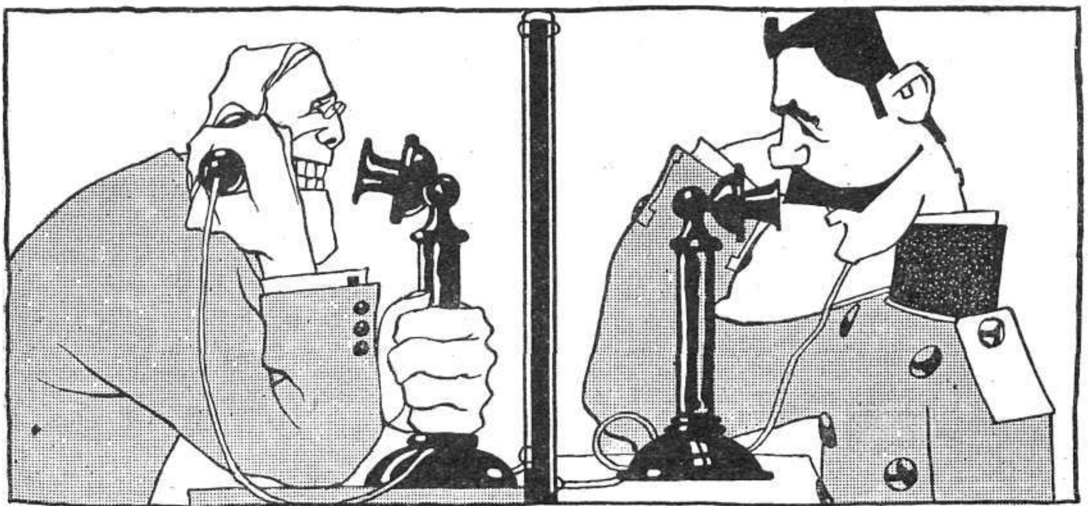

Concurrentes a la velada organizada por la «Asociación Progenie d'Italia», rememorando la fecha del descubrimiento de América.

# Demostraciones

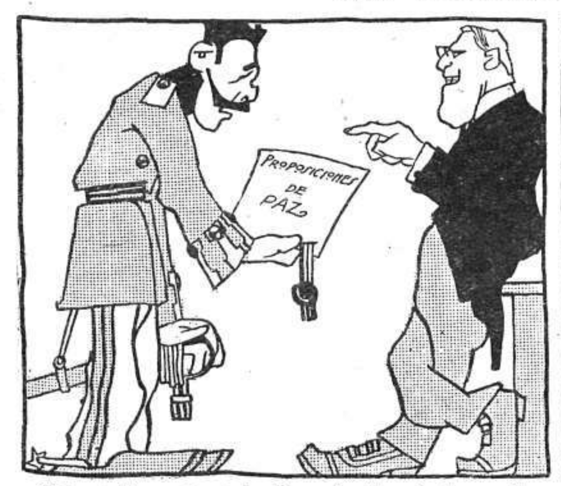

Cabecera del banquete que fué ofrecido en honor del doctor José León Suárez, por su brillante actuación al frente de la misión universitaria que fué al Brasil. El doctor Adolfo Mujica, ofreciendo la demostración.

Banquete ofrecido por sus profesores y amigos al ingeniero Víctor Spota, con motivo de su próximo enlace.

# Comentarios de la guerra



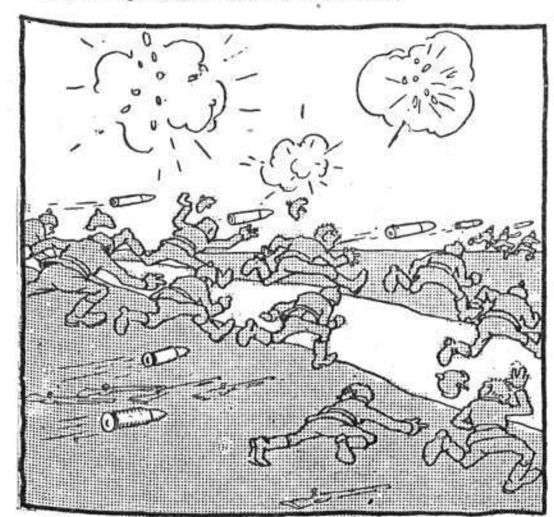
**Wilson.** — Hola; ¿y yo con quién hablo?...
**Baden.** — Con Maximiliano Baden, canciller alemán.
**Wilson.** — No lo conozco; cuelgue el tubo.




**Baden.** — En nombre del gobierno de Alemania le presento estas proposiciones de paz.
**Wilson.** — ¿Y a usted quién lo presenta?...




**Kaiser.** — Hijo mío, me siento algo débil; ya es hora de que saques las papas.
**Kronprinz.** — Es que las papas queman.



**ALEMANIA. — Telegrama oficial.**
Seguimos valientemente ocupando posiciones a retaguardia. Confiamos pasar pronto el Rhin.




**En casa de la adivina.**
**Adivina.** — Antes salían espadas, y ganabas; ahora salen bastos.
**Kaiser.** — ¿Y eso qué quiere decir?
**Adivina.** — Que te la van a dar.

*Dib. de Polimani y «Esquella de la Torratxa».*

# En el "Prince George's Hall"



Los ministros de Inglaterra, Bélgica y Rusia, y parte del distinguido público que asistió a la inauguración de la kermesse, organizada por el «Comité pro-hogar de huérfanos, ancianos desvalidos y soldados mutilados belgas».



Grupos de gentiles señoritas que atienden la venta de cédulas, rifas y otros objetos, en los kioscos, artísticamente distribuídos en el salón, representando típicos lugares de Bélgica.

# III Salón Anual de Arquitectura



Concurrentes al acto inaugural del III Salón Anual de Arquitectura, realizado bajo el patrocinio del «Centro Estudiantes de Arquitectura».



Señor Pinello Yáñez, joven y distinguido pintor español, que presenta una exposición de sus cuadros sobre Granada, en el salón Witcomb.




Se ha iniciado el mes de octubre, que esperábamos llenas de impaciencia, por ser el mes florido, el mes de las rosas..., de las tibias mañanas primaverales, en las que se siente más que nunca la alegría de vivir..., pero la riente primavera se recata aún *envuelta en pieles: la anhelada floración* de las rosas de octubre, espera todavía..., y para convencernos que la primavera no ríe aún en parques y paseos, las alegres bandadas de jovencitas, las *Hijas de María,* que son legión en nuestra sociedad, acaban la tregua impuesta a los placeres del mundo, y de ellos desertan, recluídas durante breves días por el retiro espiritual: piadosa reconcentración del pensamiento, tregua impuesta para que nos detengamos a analizar por breves horas el empleo de nuestras actividades, de todas las dotes que nos fueran otorgadas por la Divina Voluntad...

Balance importantísimo, que debería influir poderosamente en nuestro ánimo; pero... ¿cuál será esta vez el resultado de esas meditaciones?; esperemos que lejos del vértigo del tumulto de la vida mundana huyan podido librarse de toda preocupación de vanidad algunas de las encantadoras cabecitas inclinadas devotamente, escuchando la elocuente palabra de su director espiritual... Jamás ha habido más fervor que hoy en nuestro ambiente, para cumplir con nuestras devociones; pero convengamos en que *jamás ha reinado también igual liberalidad* en las diversas manifestaciones de la actuación mundana; créanme, amigas y lectoras mías, es menester mucha elevación y serenidad para alcanzar los beneficios de ese retiro espiritual que practican inconscientemente tantas jovencitas, sólo porque es muy chic seguir el ejemplo impuesto por personalidades de nuestra aristocracia... Más de una de esas excepciones a que aludo, han ingresado al retiro un día *después que sus compañeras, porque no podían* dejar de asistir a una brillante fiesta celebrada en la fecha fijada para iniciar los devotos ejercicios; y esas mismas olvidarán muy presto los consejos que escucharon distraídamente al reanudar la vida vertiginosa que las arrastra, las aturde y no las deja meditar un instante, ni detenerse para distinguir con altura y serenidad la arriesgada pendiente que descienden día a día, adoptando liberalidades, y hasta excentricidades tan opuestas a nuestro carácter, y sobre todo a nuestro ambiente social...

Las circunstancias actuales me autorizan, lectoras amigas, a ser algo severa... He tenido ocasión de escuchar últimamente tan extraños comentarios... si se ponderaba la magnificencia y la exquisita nota de distinción ofrecida en aristocrática residencia, para cerrar la serie de suntuosas recepciones de esta temporada, no faltaba jovencita que protestase: todo era espléndido, perfecto, hasta el último detalle... ¡una fiesta de corte! Pero nosotras nos aburrimos mucho... ¡era demasiado *collet-monté!* No se podían bailar los bailes nuevos... *tango,* ni qué hablar, por supuesto; ¡qué habrían dicho las majestuosas *donariéres* que nos contemplaban!

Pero extrañamos la orquesta con *bandoleón,* esa música *entraînante* y embriagadora...

Alguien recordó entonces, sonriendo finamente, una de tantas anomalías del momento: el entusiasmo despertado hoy entre nosotros por las joyas artísticas descubiertas en templos y viejos claustros, hace que presidan en salones, *halls* y bibliotecas, ocupando, como antaño, sitio preferente en el hogar las sagradas imágenes de talla, las que lucen rígidas túnicas de brocato entretegido de oro, y luciente pedrería... al pie de una Virgen, llena de hieratismo gótico, y proveniente de Santo Domingo de Silos, en un artístico *coín* de enorme hall renacimiento, se bailaba sugestivo *tango,* al compás de una de esas orquestas *entraînantes* y embriagadoras...

¿Recordó acaso ese detalle sugestivo, alguna de las encantadoras devotas que analizaban los pequeños detalles de excentricidad *cometidos* en los últimos días, mientras escuchaban los consejos del director espiritual?

La excesiva independencia, casi podríamos decir, la indisciplina que impera hoy en nuestros hogares, constituye una plaga social más peligrosa aún que la *grippe* recientemente importada; y es que si palpitaba latente en nuestro medio esa dolorosa plaga, se ha desarrollado con más vigor aún con el ejemplo recientemente importado...

Ustedes no han de ignorar, por cierto, hasta qué punto se ha manifestado últimamente el empuje de ciertas decididas personitas forasteras; ha habido caso, en que una niña menor de edad, ha querido conocer un importante *stud;* interesada por uno de los caballos en venta, ha comunicado por teléfono a su padre—acaudalado caballero—que quería *adquirir inmediatamente* el valioso *animalito* —ya no se nos ocurre encapricharnos por un gato, ni por un canario, — autorizada por un impaciente "¡haz lo que quieras!" cerró inmediatamente trato... y volvió al centro de la ciudad a hacer algunas compras — sin pedir esta vez autorización — que sumaban cerca de cincuenta mil pesos...

No deseo ver puesto en práctica por ustedes, tan peligrosas excentricidades... basta ya con las nuestras, y con que sugestionados nuestros *snobs* por el entusiasmo que demuestran nuestras *snobinettes* por las orquestas de tziganos *entraînantes* y embriagadoras, por sus ideas liberales, ofendan a sus amigas mundanas con motes que recuerdan el nombre de alguna opereta *localizada* en alguno de los centros de diversión frecuentados por ellos...

Pero qué lejos nos hemos ido, amigas mías: quise que observáramos juntas la arriesgada pendiente, y casi hemos bajado también por ella... Volvamos hacia arriba la mirada, y como epílogo de la charla del día, y para afianzar la fe de mis piadosas amigas, he de contarles con toda indiscreción cómo llegó a concertarse una boda de gran resonancia — por más que haya sido consagrada en la más estricta intimidad — entre una interesante joven a quien no arrastró nunca la farándula mundana, y un distinguido caballero, envuelto, según se creía, en la más inconmovible y glacial indiferencia... ¿Conocen ustedes la nueva devoción, la del Jesús de la Buena Esperanza? Pues es el caso de confiar en él, y esperar un compañero para seguir el camino de la vida... si sólo ambicionan ustedes *que ese compañero sea un cumplido caballero y un* hombre distinguido, puede que el Jesús de la Buena Esperanza colme sus aspiraciones y añada un don más: el de una inteligencia consagrada por los más altos círculos intelectuales...

La dama duende.

Octubre, 7, 1918.

# AQUEL JAZMÍN...

¡Aquel jazmín que hace días,
Hermosa mía, me diste
Como nuncio de alegrías,
Si vieras cómo está triste!

Sus pétalos ya no son
Blancos, ni verdes sus hojas...
¿Tu jazmín tendrá congojas,
Niña de mi corazón?

No queda esperanza ya!
¡Aquel jazmín que hace días,
Como nuncio de alegrías
Me diste... marchito está!

Eduardo R. Rossi.

# Míster Crotto se apunta un poroto

En nombre del gobierno inglés lo felicito por su último discurso.
Reginald Tower

—El señor ministro de Inglaterra, envía esto para usted. ¿Dónde lo pongo, míster?
*Crotto.*—Dónde lo vean bien, para que estrilen los *buenos* amigos.
—Y, ¿qué le contesto?
—*Crotto.*—Que está muy de la *very well.*

*Dib. de Macaya.*

## Actualidad



Señor Jaime de Zulueta y Reyna. Enviado especial de «El Imparcial», de Madrid, en América del Sud, y cuyas primeras correspondencias han alcanzado tanta resonancia.



Doctor Manuel Elkin, reelecto intendente municipal en General Pico.

## Fiesta infantil



Amiguitos de los niños Hernán y Nelly Bunge, que concurrieron a la deliciosa reunión que les fué ofrecida por el doctor Ricardo Bunge y señora Lucrecia Martínez, en su residencia.

## De Rosario

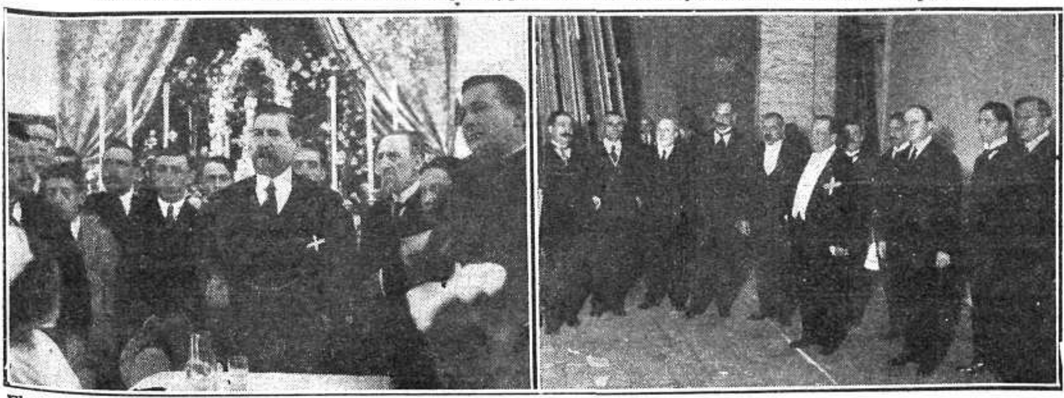


Los señores Intendente Municipal, Jefe Político y la comitiva oficial, dirigiéndose al Tedéum oficiado en la iglesia Matriz.

Cabecera de la manifestación patriótica, organizada para celebrar la fiesta de la raza dirigiéndose a la Municipalidad.



Comisiones de damas reunidas en el «Club Español», para tratar de los festejos a realizarse «Pro Bazar Español».



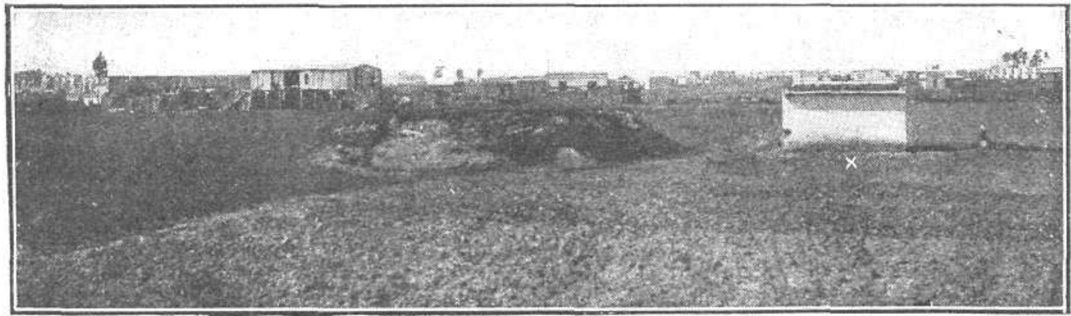
El doctor Federico Valdés, pronunciando su discurso durante la colocación de la piedra fundamental del pabellón de la maternidad en el Hospital Español.

El doctor Rodolfo Rivarola, rodeado de los miembros de la comisión de festejos conmemorativos del descubrimiento de América, después de pronunciada su conferencia en el «Teatro Colón».

## NUESTRO XX ANIVERSARIO

Agradecemos a todos nuestros colegas, nacionales y extranjeros, las amables palabras con que nos han saludado en nuestro XX aniversario, y a todos ellos por igual les damos las más sinceras gracias.

# La niña estrangulada



Casilla (×) que habitaba la mujer Teodora Rodríguez, madre de la criatura estrangulada, y a donde los criminales regresaron, después de haber robado las ropas que allí había, para arrebatar a la pequeñuela.

La «noria», lugar donde los criminales ultimaron a la criatura, a la que llevaron hasta allí metida en una bolsa.

Alambrado en el que, al pasar los delincuentes, dejaron entre sus púas un girón de sus ropas, lo cual sirvió de indicio a la policía para seguir sus rastros.



Antonio Felicetti, o Setti. Enrique Peña.

Los delincuentes que decidieron robar a la criatura.



La criaturita, tal como fué hallada en la zanja a donde fué arrojada.





Antonio Ferrari, o Pardo (a) «El burro». José Domingo Domingorena.

Que, con los anteriores, consumaron el horrendo hecho.

Posiblemente en los anales de la crónica policial, no se registra un hecho tan brutal y monstruoso como el que hoy nos ocupa y cuya descripción, que es ya del dominio público en todos sus detalles, nos resistimos a hacerla, pues los criminales han demostrado al cometer el hecho una ferocidad e inconsciencia que repugna.



Sr. Ernesto Díaz.

Felizmente los esfuerzos de los funcionarios de la policía de investigaciones, señores Laguarda y Santiago, que dirigieron las pesquisas tendientes a esclarecer el crimen, y a quienes secundaron meritoriamente los empleados Ernesto Díaz y Juan Puchelú, logrando capturar a los delincuentes, colmaron la ansiedad despertada desde el primer momento al saberse que los degenerados autores, no conformes con el robo, completaron su inicua obra arrebatando de los brazos de su madre, a la inocente criatura, a quien dieron inconcebible muerte, arrojando luego el cadáver al fondo de una zanja, donde fué encontrado por la policía.



Sr. Juan Puchelú.



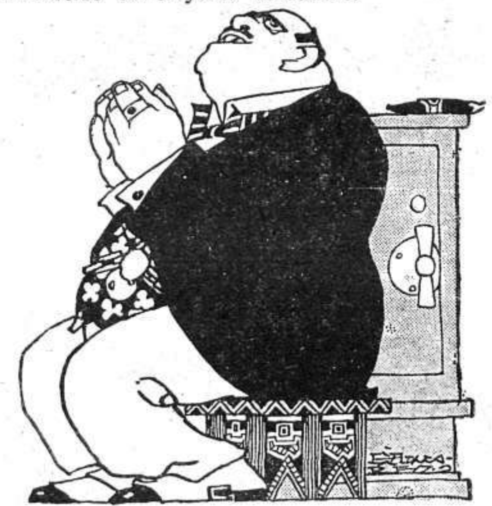
Teodora Rodríguez. Agustín Depascuale.

Padres de la niña, sobre quienes en el primer momento recayeron sospechas.

# Por la guerra y por la paz

I

Un comerciante de ocasión, que llora
por lo que puede suceder mañana
y está ganando ahora
todo el dinero que le da la gana,
afirma que la guerra
en Paraíso convirtió la tierra.
La guerra, según dice, tonifica,
da vigor, robustece,
hace más hombre al hombre, fortifica,
a los pueblos gastados engrandece,
y casi santifica.
Al aplaudir la guerra es muy sincero,
puesto que le hace amontonar dinero.
Por eso a Santa Bárbara, a diario,
rézale con fervor extraordinario,
convertido en creyente verdadero.



Hecho un puro jarabe,
—¡Oh, Santa!—gime—¡oh, Santa milagrosa!
sólo pido una cosa:
¡que no acabe la guerra! ¡que no acabe!

II

Una linda muchacha muy modesta
que a casarse en seguida está dispuesta
y que si no se casa
es porque le ha tocado un novio pobre
y entre los dos, como a menudo pasa,
¡ay! no tienen un cobre,
anhela de seguro
que le aumenten el sueldo a su futuro.
Y, aquí de su zozobra y su tormento,
mientras dure la guerra no hay aumento;
y mientras no haya aumento ¡pobreita!
tampoco hay casamiento.
La actual lucha la irrita,
y reza a San Antonio,
santo gran protector del matrimonio,
pidiéndole, ferviente,
que se firme la paz rápidamente.
Que haya guerra la aterra
y, agitada y convulsa, da este grito,
mientras los ojos con espanto cierra:
—¡San Antonio bendito,
que se acabe la guerra!

III

Anda, con novedad tan impensada,
la corte celestial alborotada.
Los mortales se quedan sin resuello
dirigiéndose a Dios enloquecidos;
y unos piden la guerra, enfurecidos,
y otros piden la paz a voz en cuello.
Tienen, tratando de ello,
los santos más famosos
diversidad de vistas,
y unos son belicosos
y otros son pacifistas.
Como ninguno da en pensar que yerra,
ya hay dos bandos, lo mismo que en la tierra,
sin hablar de los ángeles neutrales
que pasan unos sustos colosales.
Contempla San Antonio con enojo
lo que hace Santa Bárbara. Otro tanto
hace ella. Y, furibundos, santa y santo
se miran de reojo.
Y con tono altanero
se dicen:



—No tolero
que por mingo me tome.
—¡Santo casamentero!
—Bárbara Santa Bárbara ¡no embrome!
—¡Cállese el atrevido!
—¿Acaso quiere hacerse la ofendida?
—¡Es que tiene razón mi protegido!
—¡Es que tiene razón mi protegida!
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

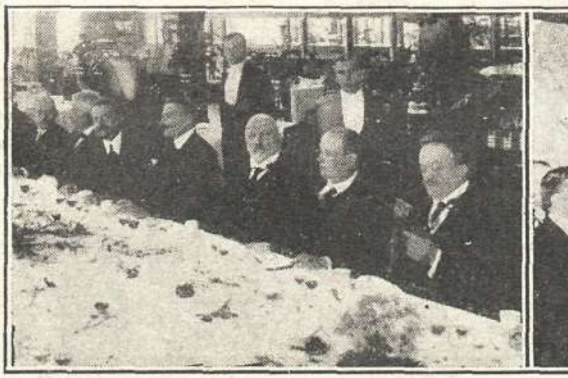
Sin duda seguirá la pelotera
hasta que diga Dios de esta manera:
—*¡Paz a los hombres! ¡gloria en las alturas!*
¡Ya estamos aburridos de locuras!

Luis García.

*Dib. de Alvarez.*

# De Montevideo

La gran manifestación pública, conmemorando el «Día de la Raza», a su paso por la Avenida 18 de Julio.



Cabecera del banquete ofrecido al arquitecto señor Cayetano Moretti, con motivo de su partida para Europa.



El presidente del «Automóvil Club del Uruguay», pronunciando su discurso en el acto inaugural de esa institución.

## Resultado del Concurso Infantil de Caricaturas de "Caras y Caretas"

NOMBRES DE LOS PREMIADOS

Con el número 9.731: Simón Zeigerman, Bermejo, 891; María H. Segura, Bella Vista (F. C. P.); Arturo B. Alvarez, T. M. Anchorena (F. C. P.); Esteban D. Rolandelli, Helguera, 942; Casimiro Coronel, Guaminí (F. C. S.); Víctor Roverano, Garibaldi, 321 (Quilmes); Juan Antonio Carri, Villa Cañás; Héctor Florencio Varela, Villa Adela (Ramos Mejía); Juan Cogorno, Honduras, 4072; Juan C. Montenegro, La Banda. — Con el número 18.064: Teresa Marmiese, Humberto I, 220; Alejandro Roca, Quilmes; Martín Urbicain, Campana; Andrés de César e, Baradero; A. M. Pascuzzi, Pasco, 1156; Demetrio Assumma, Chacabuco, 232 (Mendoza); Emilio Carreira (Talleres); José Curotto, Cevallos, 863; Bruno Sachetto, Pringles, 576; Isaac Loyber (Alta Córdoba). — Con el número 32.386: Emilio Bernengo, Víctor Martínez, 254; María Elena Bravo (Rosario); H. Marchi, Anchorena, 1726; Olguita Paredes (Flores); Enrique Ernesto Misirchi, Deán Funes, 486; Pedro F. Constenla (Lanús); Santiago Cuniberti (Estación Papín); Pedro E. Benito, Córdoba, 2920; Margarita Bianchini, Viamonte, 1557; M. Claverie, San Juan, 4220. — Con el número 36.411: Polito Bistol (Balcarce); José C. Hualde, Carlos Pellegrini, 57 (Tres Arroyos); Alfredo E. Báfico, Independencia, 2078; Jaime M. Alazraqui (Adrogué); Nélida Salituri, Guardia Vieja, 4326; Esteban Pedro Erba, Pichincha, 1771; María Teresa Studler, Terrero, 109; Ezequiel Luis Echenagucía, Constitución, 3481; María Luisa Enz (Rosario); Abelardo Penas Tain, Chacabuco, 910. — Con el número 47.475: Florencio A. Brian (Bolívar); Venancio Sánchez (Río Cuarto); Carlos Luppoli, Paraguay, 3660; Adolfo Calvi, San Juan, 2664; Juan José Raimondi, Tres Esquinas, 1815; Linda Saguetti, San Luis, 3167; Ramón A. García (Santiago del Estero); *Nicolás Guerrero, Vicente López, 1642; Juan José García, Banfield (F. C. S.); José M. Pedrido, Pavón, 2701.*

Se avisa a los interesados que pueden pasar por esta Administración a retirar los premios.

# Los ascensos de jefes superiores en el Ejército y la Armada

General de División
Luis J. Dellepiane

General de Brigada
Eduardo Broquen

General de Brigada
Ricardo Solá

General de Brigada
Carlos M. Fernández

Vicealmirante
Eduardo O'Connor

Contraalmirante
Tomás Zurueta



# Dos Lirios

ADOLFO LANUS

Es invierno. En el comedor de la vieja casa, concluído el yantar de mediodía, la gente se adormila al calor de los algarrobos que arden en la hoguera. Están de un lado la abuela y los nietos pequeñitos; del otro, otra nieta, — Sarita, — que ya cumplió los veinte años, que tiene el cabello broncíneo y verdinegros los ojos, y Alberto, un amigo que estuvo ausente mucho tiempo. A sus pies se hallaba tendido un perrazo de manso mirar que en ese momento se levanta, llega a la puerta y husmea hacia el patio. Alberto le sigue. Afuera ha dejado de nevar. Al constatarlo, él se vuelve precipitadamente y le dice a Sarita:

— ¿Vamos hasta el jardín? ¡Ven a ver como está la nevada!

— ¡No!... ¿Están locos? — se interpone la abuela, temerosa de sus propios achaques en cuerpos ajenos. Pero intercede por ellos uno de los pequeños:

— Sí. Déjelos abuelita... Y usted, aquí, nos cuenta un cuento...

Cuando la pareja sale seguida por el mastín, la abuela comienza:

— «Había una vez, en un país muy lejano bañado por el mar, una doncella rubia...»

---

El jardín tiene un manto inverosímil de armiño. En las plantas hay copos de nieve que parecen flores y hay flores en el suelo que son como capullos de nieve. Saltan entumecidos unos pobres pajaritos de la montaña, que el frío ha traído hasta el valle. Atrás van quedando las pisadas de los caminantes como huellas del primer dolor en un alma admirablemente pura.

— Pensábamos que ya no volverías más, — dice Sarita a su compañero.

— ¿Qué? ¿Creían que las había olvidado?

— Así parecía...

— He tenido mucho que hacer, mucho que luchar... Tú sabes, yo quedé solo, sin medios para costearme... Y la vida en la ciudad es otra cosa; así, en esas condiciones es harto difícil llegar al final.

— ¡Pero tú, hacía mucho que habías terminado tus estudios!

— Es cierto. Sólo que... no basta tener la carrera: hay que saber hacerla provechosa. Ahora ya es distinto; pienso quedarme aquí todo el invierno.

— Don Andrés nos contaba ayer que tú, renegando por el zonda del día de tu llegada, dijiste que no aguantabas más de una semana...

— No había estado contigo, Sarita.

— ¿Y eso qué tiene que ver?

— Antes de irme, — ¿recuerdas?, — me prometiste quererme mucho, siempre; me prometiste un beso para cuando volviese...

— ¡Bah!, era muy chica cuando te fuiste.

— ... Y no sabías lo que hacías, ¿verdad?

— No... eso no. Sino que...

— Pues, ya estoy de vuelta...

— Oye... hace mucho frío, Alberto. Volvamos adentro... y llevémosle unas flores a abuelita...

En los canteros se ocultan las medrosas violetas buscando amparo entre las matas; se deshojan lánguidas las rosas; se yerguen con gentil donaire, muy blancos, los lirios.

Tienen ya un manojo morado de las primeras y un pálido manojo de humedecidas rosas cuando empiezan a sonar en el silencio del jardín los tallos que van tronchando a los lirios. A él se le antoja cortar, en la misma planta que ella, el más altivo, el más blanco. Por un momento parece que ondulase al viento y él lo sigue fascinado hasta aprisionarlo. ¡Oh! ¡tiene un intenso calor de vida!...

— ¡Alberto! — protesta la muchacha al sentir apretada la mano.

— ¡Ah!... perdóname... Yo no tengo la culpa... Pensé...

Y las manos juntas se estrechan... se estrechan en una caricia inefable. El, casi sin intención, la va atrayendo a ella lentamente hasta que la broncínea cabecita llega a la altura de su hombro y los ojos verdinegros se cierran vencidos. Al besarse, estrujan las perfumadas flores. Luego...

— Vámonos ... — implora ella.

— Sí; hasta tu casa. De aquí ya no me voy más, si no me voy contigo...

---

Cuando Sarita y Alberto entran al comedor, al calor amable de la hoguera la abuela sigue su cuento:

— «... Y entonces arribó de luengas tierras un caballero muy valiente y muy soñador, — así eran los caballeros de antaño, — que enamorando a la doncella rubia...»

*Dib. de Sir...*

Paisajes españoles

# Un rincón del Guadarrama

Los pintorescos picos del Guadarrama.



Un bello paisaje de montaña.

Yo soy un poco alpinista. Soy alpinista espontáneamente, primero porque me gustan sobremanera las montañas y los bellos paisajes, y segundo... porque mi delgadez me permite realizar algunas bizarrías de autolocomoción.

Desde Madrid aparece el Guadarrama como un signo interrogativo, doblemente prestigiado por la extensión y majestad de sus cumbres y por la poética nieve que lo adorna casi todo el año. Yo necesitaba descubrir esa sierra ingente que cubre el panorama de Madrid *como un sublime telón de fondo.* Y una mañana, en compañía de dos bravos amigos, me lancé a la conquista de lo desconocido.

Mucho se ha vilipendiado a los escritores, gentes que son, por la opinión vulgar, incapaces de un esfuerzo físico suficientemente gallardo. Pero lo cierto es que yo he podido ascender a los nevados puertos del Guadarrama sin otro auxilio que el de mis piernas y la contribución de mi propio y abundante sudor. No ha tardado en llegar el premio, sin embargo. Porque al pisar las alturas del puerto de la Morcuera, a 1.700 metros sobre el mar, me invadió un sentimiento de orgullo tan grande, que todos los demás humanos se me figuraban pigmeos insignificantes. El orgullo aumentó todavía cuando sentí azotado mi rostro por una ventisca, cuyos granos de nieve timbaleaban como dardos en mi rostro... Me calé entonces la boina hasta las orejas y levanté el embozo de la capa en una actitud romántica que tal vez resultase demasiado teatral y aparatosa.

Entonces recordé al socarrón e incomparable Arcipreste de Hita, cuando estimó gustoso lanzarse a vagabundear por los riscos de esta misma sierra en busca de pastoras cerriles y aventuras dudosas.

*Cerca la Tablada,*
*la sierra pasada,*
*falléme con Aldara*
*a la madrugada.*

Vista general del Monasterio El Paular.

*Encima del puerto*
*coidé ser muerto*
*de nieve e de frío,*
*e dese rocío*
*e de grand helada.*

*A la descida*
*dí una corrida;*
*fallé una serrana*
*fermosa, lozana,*
*e bien colorada...*

Nosotros no hallamos ninguna serrana; pero sí un vaquero, que en las altiplanicies solitarias tenía el cuidado de unos rebaños de vacas y terneros, pacíficos

comensales en aquel poético banquete de una hierba finísima como el césped de un jardín. Era un mozo fornido e ingenuo, armado con un largo bastón de porra y una honda de cuero rústico.

Aquella honda, maravilloso artefacto del tiempo de las hachas de sílex, nos produjo una vaga estupefacción.

— Oye, amigo; ¿tú sabes manejar diestramente esa honda?

— Sé un poco, señor...

— Pues bien, muéstranos tu puntería. ¿Te atreves a darle a aquel novillo rojo?

— Le daré en el cuerno derecho...

Y revoleando sin más melindres su honda primitiva, el vaquero, como quien nada hace de particular, lanzó una piedra sobre el cuerno indicado.

— Bien, amigo; eres un diestro hondero que harás correr a los lobos cuando intenten una fechoría en tus rebaños. ¿Quieres decirnos por dónde se dirige el camino del Monasterio del Paular?

El vaquero nos señala un surco, que cruza entre peñascos y baja a hundirse en el fondo del valle. La mano del rústico ha dibujado un ademán amplio, como si abarcase todo el misterio de la hondanada. Y nuestros ojos han distinguido, uno tras otro, los temas de la expedición. Allá abajo se desliza el valle del Lozoya, ancho río de verdura entre cuya alfombra cultivada blanquean los idílicos pueblos. Enfrente, estratégica posición de poesía, la mole de Peñalara levanta al cielo su cono nevado. Y en cuanto abarca la mirada, ¡he ahí el esplendor más rico de cumbres seguidas, de largas laderas, de pavorosos barrancos, todo bañado por una blancura ideal de nieve!...

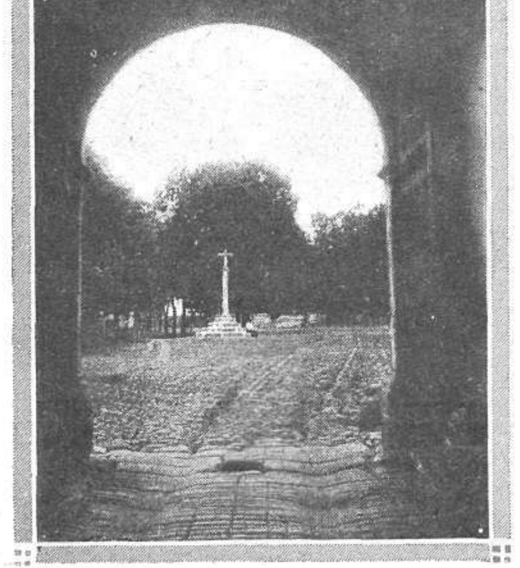
Uno de los picos más altos.

Al fondo, sobresaliendo de una maleza de árboles, distínguense las torres y los muros del Monasterio del Paular.

Nada tan delicioso como este rincón serrano, oculto en el circo montañoso más pintoresco y sublime que pueda desear un artista, un monje o un neurasténico. Es uno de tantos prodigios como guarda la nación española, bello por el paisaje, encantador por el alejamiento silvestre y caro al espíritu por su fuerza evocativa. En este mismo lugar corrían las cabalgadas reales de la Edad Media, en alegres cacerías por las lomas selváticas. Aquí, después de los reyes y caballeros, acudieron los monjes a buscar la paz y el olvido. El Monasterio del Paular, asentado al pie de la gigantesca mole de Peñalara, muestra aún al viajero su claustro gótico, su armoniosa iglesia, su vetusto y melancólico encanto...



Una celda del Monasterio El Paular.



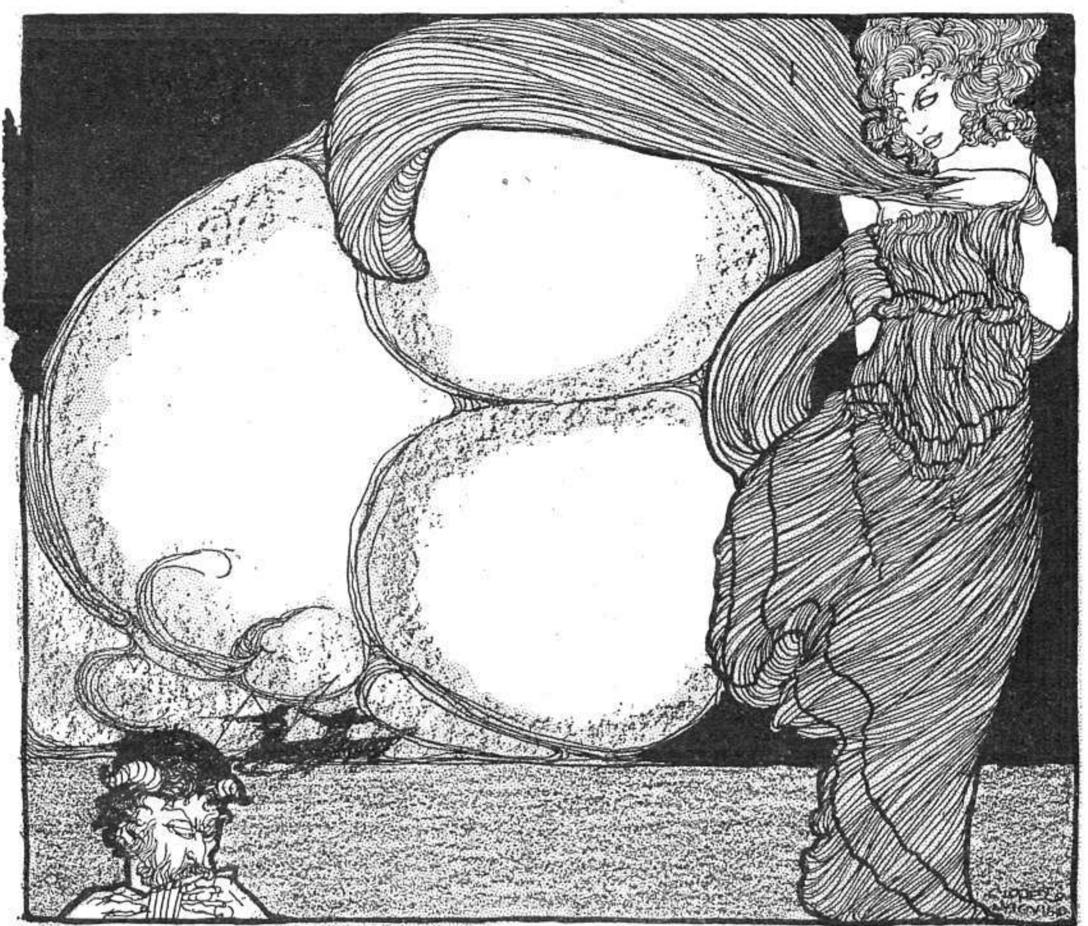
Patio de La Cadena, a la salida del Monasterio.

Declinaba la tarde cuando los tres amigos, cansados y silenciosos, transponíamos el puente rudimentario y recibíamos el agudo frescor de las limpias y precipitadas aguas del Lozoya. El crepúsculo se hizo más grave bajo los centenarios árboles que bordeaban el río. Un silencio augusto parecía venir de las montañas y de los bosques y se insinuaba por el ámbito del Monasterio. Acompañados de ese silencio solemne, religioso, dimos vista a la portada. ¡Sentíamos, ante las nobles ruinas, que los siglos nos rodeaban y querían como sumergirnos en el fondo de la eternidad!

Inmediatamente solicitamos hospedaje a una amable ventera, que en un trozo del Monasterio hace el piadoso oficio de albergar a los alpinistas y a algún extraño buscador de emociones estéticas. Ya que la cocina era por el momento la habitación más aparente (los paisanos de estas tierras dicen *aparente*, como en la Argentina), y puesto que la noche venía bastante helada, nos refugiamos junto a la lumbre. Ardían los troncos en el hogar, y unos trozos de ternera rechinaban vivamente en la sartén. Tendidas las piernas, entrecerrados los ojos, con el cuerpo reconfortado por el calor y el reposo, una voluptuosidad indecible me poseía, cara como el premio más deseado. Los siglos venían a saludarme desde los claustros y los corredores y los campanarios del Monasterio vetusto. En la modorra o el semisueño de mi voluptuosidad, creía oir las campanas tocando a vísperas, o el canto llano de los monjes cartujos, o el alarido lejano de las jaurías del Rey Don Enrique, nuestro señor... Y que yo era un escudero, un montero, un paje de la Reina de Castilla, mi señora...

José Mª. Salaverría

Madrid, junio, 1918.




# MENSAJE DE PRIMAVERA

Por

E. DIAZ ROMERO

El cielo deslíe su fina turquesa
Poniendo en las cosas su claro matiz.
La tarde se ciñe, como una duquesa,
Su regia diadema de flores de lis.

Perfumes cordiales de rosas y lauros
Navegan en alas de un viento de amor.
Se escucha un galope de briosos centauros
Llenando los prados de loco furor.

Rumores de triunfo, de fiera alegría,
Gloriosos hosannas de encanto inmortal
Se elevan, radiosos, al goce del día
Vibrante como una canción matinal.

La tierra se viste como una doncella
Con joyas dotada de vivo esplendor,
Difunde en los ojos fulgores de estrella,
Derrama en las venas un mágico ardor.

Inútil que a veces un hálito frío
Doblegue en la selva las blancas corolas;
Ya viene el cortejo del cálido estío,
Ya riela la luna de Octubre en las olas.

El frígido invierno cesó en sus sollozos,
Cesó en sus sonatas de grave laúd;
Ahora son himnos de místicos gozos,
De dulces promesas y riente salud.

Los que alza la tierra cantando en los valles,
Cantando en los llanos, vergel y montañas,
Sembrando sonrisas en plazas y calles,
Vertiendo en los pechos dulzuras extrañas.

¡Oh, influjo divino, supremo del hada
Que enciende los labios de ardiente rubí
E imprime en la rubia o morena cascada
Reflejos bruñidos de esmalte turquí!

¡Evóhe susurra la enorme pradera,
Sintiendo en sus flancos tu beso de luz!
¡Evóhe te aclaman, ideal primavera,
Las almas envueltas en denso capuz!

Oh, gloria, oh fecunda promesa de vida,
El germen acrece su savia vital
Allá en la profunda región escondida
De que alzas tu carro diverso y triunfal.

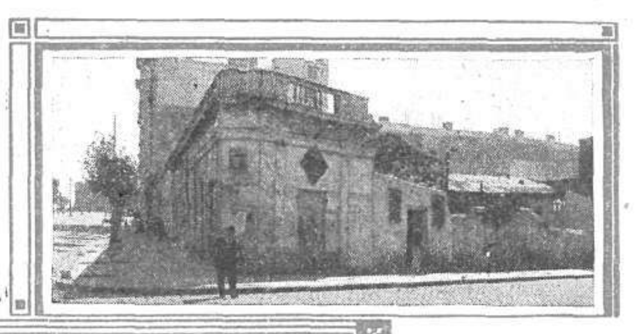
El mundo contempla, celebra tu paso
Con himnos sagrados de lírica unción.
Te adora en el alba, bendice tu ocaso,
Porque ambos le aportan igual ilusión.

*Oh Diosa, recibe mi dulce plegaria:*
Aviva en mi pecho mi anhelo de amor.
Mi esposa es la misma gentil pasionaria
Que un día en mi senda sintió mi dolor.

Conserva por Ella la luz de mis ojos,
Hay tanta divina frescura en su tez,
Tiene ojos tan bellos y labios tan rojos
Que yo por amarla naciera otra vez.

*Dib. de López Naguil.*

# Un albergue económico



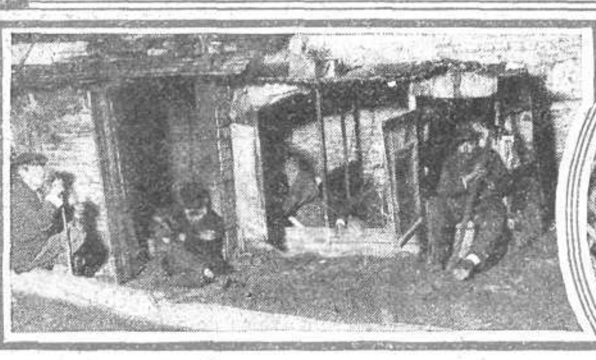
Frente del «Atorradero Hotel».



Los clientes solicitando albergue.

Y como, a pesar de la crisis, todavía no le negamos al pordiosero su limosna, estos filósofos de la mugre, encuentran modo de hallar refugio y sustento para pasar la vida, ajenos a toda inquietud, y hasta la falta de comodidad resulta para ellos una ventaja; la higiene siempre ha sido fatal para los parásitos.

Es de esperar que el ensayo no prospere en el país.



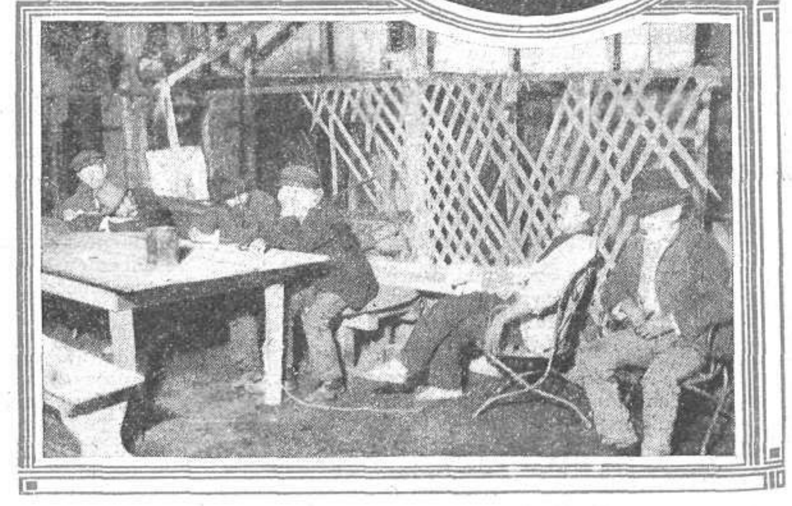
Los dormitorios del confortable albergue.

El gran hall, en día de gala.

El encarecimiento de la vida ha hecho que los escasos de moneda, hallen modo de vivir con pocos recursos, aunque sacrificando comodidades. Claro, que no se trata de ningún confortable hotel, ni de una cómoda posada, sino de un lugar modestísimo donde por pocos centavos tiene uno la seguridad de no quedarse a dormir a la intemperie.

Por cinco o diez centavos, pues hasta para los pobres hay categorías, en este albergue, que está en Barracas, se alquila un lugar para pasar la noche, y se puede dormir a pierna suelta.

Dicho se está que la clientela de estos albergues es de lo más pintoresco que pueda imaginarse, pues son en su mayoría, atorrantes o gentes para quienes el trabajo es una tortura y prefieren mendigar.



El comedor y su concurrencia.

# Con el actor Parravicini

Que el teatro nacional ha dejado de ser una promesa para convertirse en realidad, no cabe duda. Ahí está el núcleo de autores que con sus obras sostiene a diario los carteles de siete teatros, donde trabajan actores meritorios, que por su esfuerzo y dedicación han llegado a obtener los sufragios del público.

Entre los actores de primera fila, el que se ha destacado con luz propia, y casi podríamos asegurar que imponiendo un género, es Florencio Parravicini.

Deseosos de recoger impresiones respecto a nuestro teatro, nos dirigimos a él, teniendo la grata sorpresa de encontrarle instalado en un palacio, en una mansión donde el buen gusto de los ingenieros argentinos Rezzoagli y Conord se ha puesto de manifiesto. Todo es bello



**El distinguido actor, improvisando pensamientos, para contestar las numerosas postales que recibe.**



**El hall de su casa, modelo de confort y buen gusto.**

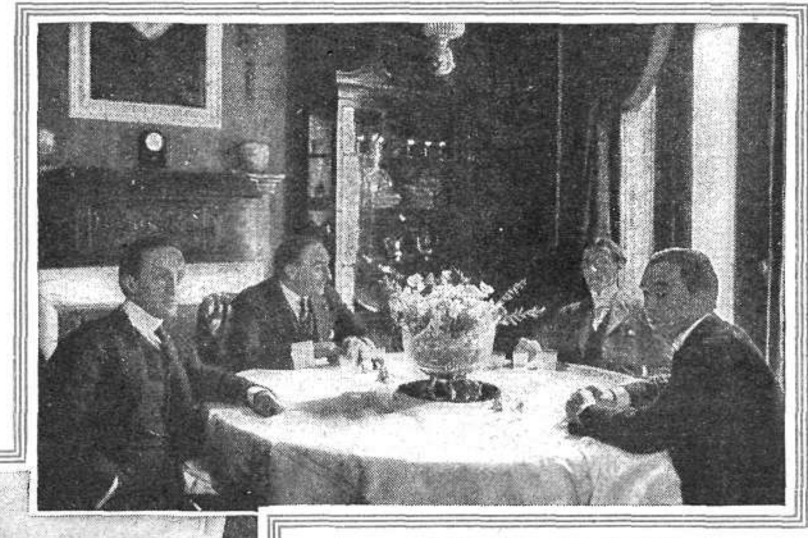


**Sala de música, donde se suele oir música clásica y arrabalera.**

y gracioso en aquella casa; no hay rincón, ni detalle, que no haya sido estudiado artísticamente para hacer grata a su dueño su permanencia en ella.

Parravicini, con su buen humor de costumbre, se dió cuenta al momento del asombro que nos causaba verle instalado tan confortablemente, y nos dijo:

— No le extrañe, amigo; la farándula del siglo xx, quiere vivir la vida cómodamente, y para ello, mejor que correr de pueblo en pueblo sobre una carreta, es poseer propiedades y papel del estado,



**De sobremesa, con varios amigos.**



**El dormitorio del feliz actor.**

y como yo soy hombre de mi siglo, por lo pronto, he adquirido esta propiedad.

— ¡De muy buen gusto por cierto!

— Sí; para ello me he dirigido a los primeros actores de la arquitectura, y parece que no lo han hecho mal. ¿Y qué les trae por aquí con la batería de gases asfixiantes? (Se refería al magnesio).

— Sacarle unas fotografías y recoger sus impresiones sobre el teatro nacional.

— Saque cuantas fotografías quiera; pero, por favor, no me someta al martirio de la pose...

— La popularidad tiene sus exigencias, y es de buen gusto someterse.

— En ese caso... me retrataré, pero haga rápido. En cuanto a mis impresiones sobre nuestro teatro, le diré, que yo más que nadie, soy un convencido de que es una realidad, pues de no ser así, ni sería propietario de esta casa, ni de un chalet en Olivos, ni tendría un yacht... porque todo cuanto poseo, lo he ganado con el producto de mi trabajo; y yo, como todo el mundo sabe, hace años que perdí la fortuna que heredé.

— ¿Pero cómo fué dedicarse al teatro?

— ¡Un pálpito! Me gustó la cosa, y al público parece que también, pues hace años que trabajo y el éxito me acompaña siempre.

Tomás Allende.

**Ultimo retrato del popular Parra.**



**«Fumoir», donde se charla de todo, menos de teatro.**

"Caras y Caretas" en Bolivia

# Las minas estañíferas de Uncía

La industria minera, que en Bolivia es la fuente principal de la riqueza pública y privada, tiene exponentes cuyo renombre ha trasmontado ya las fronteras del territorio nacional. Entre las grandes empresas mineras cuya producción incesante llena los mercados extranjeros, ocupa un lugar preferente la poderosa empresa del industrial boliviano, señor Simón I. Patiño. Esta empresa tiene su principal asiento en Uncía, capital de la provincia Bustillo. del Departamento de Potosí. Allí se encuentra la famosa mina «La Salvadora», con la que inició sus trabajos el señor Patiño, y de donde ha obtenido su inmensa fortuna, que asciende a varias decenas de millones de pesos bolivianos. La riqueza de esta mina privilegiada, es algo que asombra y no obstante la explotación continua y activísima, las vetas no desmejoran en calidad y siguen proporcionando pingües ganancias a su propietario y subidas rentas al erario de Bolivia.

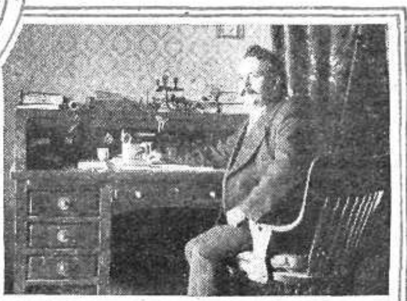


Vista general del centro minero de Uncía (Bolivia).



Señor Simón I. Patiño, primer industrial y capitalista boliviano, apellidado «Rey del Estaño».

Doctor Arturo Loaiza, gerente general de la empresa Simón I. Patiño.

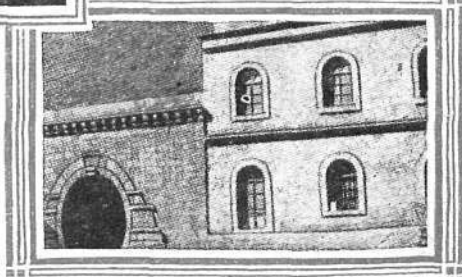


Señor Roberto González Aramayo, gerente del Banco Mercantil de Potosí, en pose para «Caras y Caretas».

Don Simón I. Patiño, nació en la ciudad de Cochabamba el 10 de junio de 1867; hizo sus estudios de instrucción primaria en una de las escuelas de su ciudad natal, pasando luego al Colegio Nacional a completar sus ya adelantados conocimientos. Huérfano de padre en su adolescencia y abandonado al cuidado materno, bebió en las sabias enseñanzas de su madre las primeras lecciones para la lucha por la vida. Formó su corazón identificándolo con el de su virtuosa madre. Sufrió con ella las penurias de la orfandad y merced a esos sufrimientos armó su corazón con la férrea voluntad de los que se acostumbran a resistir los furiosos embates de la vida. Comprendió que las profesiones literarias no le reportarían efectiva utilidad, y atraído por el deseo de acumular caudales, se lanzó a la vida del comercio, muy favorecido en aquellos tiempos. Muchacho aún, se colocó de empleado subalterno en la casa Virreira y Compañía, de Oruro. Consultando las no muy desahogadas necesidades de su hogar y con la loca ambición de la juventud, dejó su puesto y se fué a Pulacayo ingresando como empleado en la entonces floreciente Compañía Huanchaca, de Bolivia.

Allí estudió detenidamente la organización de esa empresa y aprendió a reconocer minerales como preparación necesaria para sus posteriores trabajos. Con la experiencia adquirida en largos y pacientes estudios y la confianza absoluta en su persona, inició sus primeras labores en el cerro «Juan del Valle», de Uncía, continuando la profundización del socavón nominado por él «La Salvadora». Grandes fueron los obstáculos con los que tuvo que luchar hasta encontrar la soñada veta. El desaliento no pudo vencerlo. Había templado en tal forma su carácter, que el peligro jamás lo intimidó. Se había propuesto vencer, y venció...

Cortada la rica veta estañífera, se vió precisado a aumentar el número de brazos y a construir un establecimiento adecuado para el beneficio de los minerales. Con las energías centuplicadas por el éxito y con la mirada fija en el porvenir, trabajó mucho, muchísimo para vencer a sus adversarios que le oponían todo género de trabas con el anhelo de apropiarse de aquella mina que prometía ser una de las más productivas de la región. En múltiples ocasiones se vió despojado y hasta amenazado por sus émulos que reclamaban aquella propiedad. La constancia y el coraje acabaron por imponerse. Los rendimientos que daba «La Salvadora», lo animaron y lo hicieron fuerte y entonces proclamó su verdadero triunfo.



Boca-mina del socavón «La Salvadora», en el cerro Juan del Valle, con la que inició sus trabajos mineros el señor Patiño.

Uncía es hoy una regular población a cuyos habitantes da movimiento y trabajo la empresa Patiño. En el establecimiento metalúrgico «Miraflores», se ocupan hoy alrededor de 1.000 trabajadores y en las minas «La Salvadora» y «Animas», 700, números reducidísimos si se comparan con los que se ocupaban en los años anteriores a la guerra europea. El salario percibido por los obreros varía entre 3 a 6 pesos bolivianos diarios. La explotación de estaño en «La Salvadora», fluctúa entre 25 a 27 mil quintales españoles, de ley del 67 por ciento, mensualmente. El ingenio «Miraflores», el mejor y más completo de entre los de la República, tiene una enorme capacidad para el beneficio de mayores cantidades de mineral. Fuera de este estable-

cimiento, posee la empresa otros no inferiores como el ingenio «Victoria», adquirido por la suma de 150.000, libras de la extinguida *«Empresa Minera de Uncía»*.

Todas las maquinarias, tanto de los establecimientos como de las minas, son movidas por la fuerza eléctrica que se produce con motores Diessel, en el establecimiento «Miraflores». Las perforadoras eléctricas de «La Salvadora», sistema Siemens-Schukert, hacen trabajos verdaderamente asombrosos. «La Salvadora» y «Miraflores» se comunican por un andarivel de 3.800 metros de longitud, con capacidad para transportar de 1.500 a 2.000 quintales españoles de mineral en 12 horas.

Se comprenderá la importancia de la empresa Patiño, en Bolivia, con sólo anotar que el año 1912, rindió al erario nacional por concepto de impuestos fiscales sobre exportación de minerales, la respetable suma de 1.028.246.85 pesos bolivianos, suma que aumenta o disminuye en años posteriores. En las cajas de la oficina central de Oruro, se mueven, mensualmente, de 3 a 5 millones de pesos bolivianos.

**Sección de transformadores eléctricos, en la cancha de «La Salvadora».**

Patiño no es de aquellos industriales que temen invertir sus capitales pensando siempre en las probabilidades de pérdida; por el contrario, es un espíritu emprendedor y de alto vuelo. Fuera de los trabajos mineros de Uncía, Kami, Japo y Huanuni, tiene el Banco Mercantil con un capital autorizado de 25.000.000 de pesos bolivianos y con agencias en las principales ciudades de la República. Además es concesionario de dos líneas férreas de importancia; una de Machacamarca a Uncía y otra de Cochabamba al Chimoré, la primera en actual construcción y la segunda en estudio, con un total aproximado de 350 kilómetros.

La gerencia general de la empresa Patiño, está encomendada al doctor Arturo Loaiza, ex ministro de Estado en Bolivia, y uno de los más prominentes personajes del país.

Quien haya visitado los poderosos e importantes trabajos de Uncía y Huanuni, quedará asombrado de los adelantos y modernas instalaciones con que cuentan los establecimientos y las minas, y más aún, si se piensa que hasta los minerales de ínfima ley, como los del 1 y 2 por ciento, se aprovechan y benefician con increíble facilidad.

Las estadísticas correspondientes al año 1912, consignan la cantidad de 14.098.558.014 kilogramos de estaño exportados solamente por la empresa Patiño, correspondiendo a Uncía 10.037.204.552 kilogramos. Hay, pues, razón sobrada y merecida para que Patiño haya sido apellidado «Rey del Estaño».

La administración y gerencia de los trabajos de Uncía, se hallan a cargo del hábil ingeniero, señor Máximo Nava.

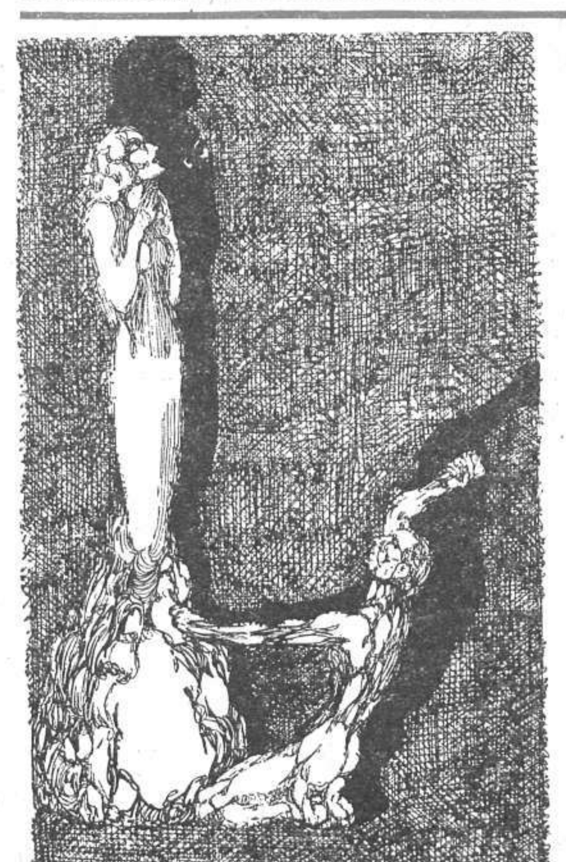
La acción de Patiño, no sólo se halla circunscrita a minas y bancos; impulsa también el periodismo boliviano. El diario «El Norte», que se edita en la ciudad de La Paz, tiene por base, el capital de este afortunado industrial.

En resumen, los capitales de Patiño circulan por todo el territorio de la República, fomentando industrias, extendiendo vías férreas y fomentando la actividad múltiple en el país.

... Entretanto, las chimeneas de los establecimientos metalúrgicos de Uncía y Huanuni, continuarán arrojando densas columnas de humo y el golpe acompasado del martillo sobre el barreno seguirá entonando la canción eterna de la vida y el trabajo...

Góver Zárate M.

**Uncía, Julio de 1918.**






La idea

—¡Poeta!, ¿por qué causa me prendes a severas
formas? Tengo anhelo de Azul, donde sus rastros
dejan los soles, quiero arrastrar las esferas
por sus cabellos de oro, ardientes y zorrastros.

Sin esos férreos grillos de la Forma, en que
estoy, absorbería el ritmo de los astros [presa
para gloria inmortal de la Eterna Belleza!

La forma

—La rigidez poseo de los bloques de piedra,
y el brillo de la luna, que realza mis contornos;
y río de la Idea audaz que brilla o medra
tan sólo con la pompa de mis propios adornos.

¡Poeta! si deseas la Perfección, conquista
la viril opulencia de mis propios adornos
*para el triunfo final de tus sueños de artista!*

El poeta

—Forma estéril, la Idea no es para ti tropiezo:
orgulloso sonrío de tus palabras fatuas...
Sin Ella, tu serías un puñado de yeso,
ya que su brillo excelso da vida a las estatuas

La idea en el cerebro, es un divino reso
al Arte... Es un himno que armonizo en mi lira
con la expresión del verbo y el fuego de su beso...

Es luz indefinida, es como esencia etérea,
cuyas alas irreales en lo infinito empalma;
no brillará sin ti, pero esa tu materia
sin Ella, será siempre, inexpresiva y calma.

Ella y Tú son el germen del lírico poema,
porque es de ese connubio de tu cuerpo y de su alma
que un día ha de surgir la Perfección Suprema!

Amaral Ornellas.

*Traducción de E. Aguirre.* *Dib. de Sirio.*




2. — **Elegante sombrero de paseo,** de tul negro combinado con cintas del mismo color y blancas, que forma un vistoso conjunto.

3. — **Grase Darmont.** Al exquisito arte de esta espiritual artista del film, se une su radiante belleza, lo que la hace que sea una de las estrellas del arte mímico.

1. — **Anita Stewart.** Esta genial artista cursó sus estudios en la escuela de jóvenes de Brooklyn, graduándose en la escuela «Erasmus Hall High». Es una de las artistas predilectas del público amante del cine.

5. — **Toca de paja y seda,** cuyo novedoso modelo está llamado a ponerse muy en boga en esta temporada.

4. — **Versálite Vivian.** Su pequeña y linda figura, se ha hecho sumamente popular, en las interpretaciones magníficas de niña ingenua.

6. — **Precioso traje de salida,** de seda rosa recubierto de encaje blanco y punto de Venecia. La elegante combinación será una de las notas más novedosas de la estación primaveral



DECORACIÓN DE PANDERETA

GOUACHE DE SIRIO




## EN LA ANTIGUA MATANZA

Llegar a Victoria después de haberse hospedado por un par de días en un hotel de Nogoyá, es lo mismo que volar desde este valle de lágrimas al reino de los cielos.

Está bien que nadie puede decir como es aquello del reino de los cielos; pero muchos podrán hablar de un hotel de Nogoyá y no por cierto para compararlo solamente a un purgatorio.

Ocupar un cuartito con lavatorio de agua corriente; saber que allí, a unos pocos metros, hay pieza de baño completa; toilette ídem; salón comedor que da a la calle y permite contemplar el paseo de las victorio... digo de las victorienses; tener a mano, en el mismo hotel, cinematógrafo, confitería, almacén, todo, es un consuelo que no lo pueden comprender los porteños, acostumbrados al más refinado confort.


La Plaza de Victoria.

Lo comprendemos nosotros que viajamos y cada uno que llega de Nogoyá, en cuanto baja del coche y pone pie en el hotel Trucco, suelta un ¡oooh! — sostenido por unos cuantos minutos, e insensiblemente, por instinto, abraza al viejo don Enrique, el dueño de casa, y le dice con entusiasmo: ¡Trucco... vale cuatro!

Ese hotel es el centro comercial, político e informativo de Victoria. No pasa nada en el pueblo, digo en la ciudad, que al poco rato no llegue a la Bolsa de noticias, donde en permanencia sesionan los más diversos personajes, entremezclados democráticamente en la más conmovedora hermandad.

Médicos, abogados, carteros, changadores, comisionistas, viajantes, periodistas, allí van por el aperitivo, las masas, las provisiones y aprovechan para dar y recibir noticias, y, sobre todo, para comentarlas.

A los pocos minutos de haber llegado me encontraba sentado a una mesa del café, y se me aproximó un caballero:

— Si no me equivoco, usted es el señor... ¡Tanto gusto!... Yo soy el director de «La Tarde»...

— Con que... ¿un colega?...

— Periódico radical...

— ¡Ah, ah!...

— Sabía de su llegada por los diarios de Paraná... Y el señor es médico, ¿verdad?

— ¿Médico? Que yo sepa, no señor...

— ¿Y cómo dice «El Diario», de Paraná, que usted es médico?

— ¿Dice esto «El Diario» de Paraná? ¡Pues la ocurrencia!

— Casualmente tengo aquí el número que habla de usted... Vea: — Y empezó a leer: «Desde hace varios días se encuentra entre nosotros el esclarecido médico y periodista, etc., etc., representante de la difundida revista CARAS Y CARETAS.»

Esteeeee... eeeee... Aquí tiene: «Sigue siempre fecundo en sus correspondencias, sin que falten» — ¿no le decía yo? — «sin que falten reflexivas y profundas notas científicas sobre la medicina, sus adelantos y sus apóstoles más eminentes...» — ¡oiga, oiga! — «como así sobre biología, fisiología, etc.»...

— Pues, señor, no sabía absolutamente nada de las reflexivas y profundas notas científicas... ¿Ha visto cómo se escribe la historia?... Será mejor callarnos para honor del gremio, ¿no le parece? A más, que si alguien traga sin dificultad que yo soy médico, no vendrían mal unas auscultaciones o percusiones... No diga nada a nadie.

Después de esta promesa formal, acepté el consabido vermout, — rectifico, no se trataba de un vermout, sino de una manzanilla, — de honor, y no habíamos ni siquiera podido pronunciar el «salud» de costumbre, que nos hirieron el oído unos chillidos descomunales, que provenían de la calle:

— ¡Iiih, iiih!... ¡Un poquitito de azucarito!...

**La Positiva, mendiga muy popular en Victoria.**


Estado actual de la Abadía de los Benedictinos, en Victoria.

Un centavito... ¡Iiib, iiih!... El director de «La Tarde», — me olvidaba de presentarlo, — señor Juan N. Solórzano, debió leerme en los ojos una cierta preocupación, porque se apuró a tranquilizarme:

— Se trata de una pobre chiflada... La Positiva...

— ¿Una loca en libertad?...

— No hace nada, solamente que grita como una desesperada hasta tanto no le hayan dado unos niqueles... La llaman La Positiva, porque no quiere saber nada de pan, ropa u otras cosas: quiere dinero.

— ¿Y es muy popular?

— ¡Quién no la conoce!... En familia todos sufren de la misma enfermedad, quien más quien menos.

Tuvimos que interrumpir la conversación, porque el director de «La Tarde» se levantaba para saludar a unos viajantes, que salían al día siguiente para el Rosario.

Cuando estuvo otra vez sentado a mi lado, le pregunté:

— ¿Y cómo van al Rosario esos señores?... Tendrán primero que ir a Paraná...

— Nada de eso... Viaje directo.

— ¿Directo?

— Sí, señor... Hay una lancha a nafta, la lancha «Dos Amigos», que efectúa la carrera entre Victoria y Rosario. Sale de acá los días lunes a las 6 de la mañana y llega a la tarde al Rosario. Hace cuatro viajes mensuales y está en combinación con los trenes que van a Buenos Aires.

— ¿Y regresa?

— Los jueves... *Por lo visto usted no tiene una idea* de Victoria...

— Francamente... Hasta le diré que ni desde el punto de vista geográfico me sé orientar...

— Hombre, en los días claros, cuando la atmósfera está nítida y diáfana, se ven las luces del Rosario desde las azoteas de Victoria...

— ¿Lo dice en serio?

— Si Rosario está cerca en línea recta... El viaje es de unas horas debido a la tortuosidad de los riachos...



**En el cerro de la Matanza. — El señor intendente municipal de Victoria y el arrendatario de los terrenos en que se desarrolló la lucha entre charrúas y españoles.**

Es un pueblo llamado a un gran porvenir una vez que se dragüe el canal Piaggio, de manera que sea accesible a los buques de cierto calado. Aquí tiene usted dos Bancos: el de la Nación y de Italia y Río de la Plata; Club Social, Club de Artes y Oficios, Jockey Club, Sociedad Rural, Sociedades de Socorro Mutuo Española, Italiana, Sud Americana, el Touring Club, la Sociedad Sportiva, la Sociedad de Beneficencia, un Centro Industrial y Comercial y un Centro de Estudiantes, la mar de sociedades...

Un convento de benedictinos también, me dicen...

— También.

No me pareció muy entusiasmado respecto del convento de los benedictinos; pero me interesaba sobremanera darme cuenta de lo que era una Abadía de los célebres inventores de la Chartreuse.

El convento de los benedictinos queda en las afueras de la ciudad, a unos dos kilómetros del Tiro Federal.

Cuando se establecieron en Victoria fué con la intención de implantar una fábrica del famoso chartreuse y de chocolate extrafino. Con este objeto importaron máquinas y útiles, pero al poco tiempo suspendieron el chocolate para darse a la agricultura, y especialmente a la ganadería, pues parece que dan mejores resultados.

Más que una Abadía imponente el convento de los benedictinos por el momento es un conjunto de edificios viejos, nuevos y en construcción.

Ellos mismos, los benedictinos, hacen fabricar bloques de cemento armado, vacíos, que emplean en la construcción de la que un día será una gran Chartreuse, por el estilo de la que tenían en Francia.

Según el proyecto preparado por uno de ellos, la Abadía llegará a ser una especie de fortaleza con la iglesia en el medio de un gran cuadrilátero. Efectivamente, si los trabajos siguen como han empezado, no hay duda de que el futuro convento estará destinado a *soportar serenamente la acción de muchos siglos.*

Construído sobre una altura que domina un vasto horizonte y todos los terrenos pertenecientes a la comunidad, llegará a tener el aspecto de un castillo feudal, con relativas dependencias.

A la escuela de los benedictinos acuden un centenar de muchachos, a más de los que aspiran a entrar en la orden y que no son pocos. Los pobres se dedican a la agricultura y reciben comida y vestidos. En cuanto empiecen a ganar un pequeño sueldo, tienen que comprarse ellos sus ropas. Los sueldos empiezan con diez pesos mensuales y llegan hasta veinte pesos.

Al momento de despedirme del Padre Superior, se me ofreció una copita del licor, especialidad de la casa:

— Se necesitan cincuenta yerbas diferentes para prepararlo y el secreto de fabricación lo conocen solamente el Superior de la Orden y el técnico, hermano benedictino también.

Estuve por preguntarles como entonces habrían podido fabricarlo aquí no conociendo el sistema, ni disponiendo de las yerbas necesarias; pero pareció que me adivinaba la pregunta y se apuró a decirme:

— Nosotros lo hacemos con la esencia que nos mandan de allá, de Europa; una esencia que contiene todo lo que se precisa para conseguir el legítimo licor Chartreuse...

Me vine, y durante el viaje de regreso volvían a presentarse delante de mis ojos los espléndidos ejemplares vacunos que había visto en los establos de la Abadía, los campos pre-



**La tribuna de la Sociedad Rural, en construcción.**

ɔiosos donde pastaban hacienda finísima, la tranquilidad de esos hombres que todo tienen y no tienen nada, es decir, que han resuelto el problema de asegurarse el mañana sin los dolores de cabeza que torturan a un padre de familia. Y también persistía en mis oídos la contestación que me dió el Padre Superior cuando le pregunté qué tiempo se requería para ser admitido como Padre en la orden:

— De trece a catorce años...

— ¿Pero, — le dije yo, — pero un hombre ya preparado, cuánto puede tardar?

No sé si esta vez también adivinó mi pensamiento, pero el hecho es que me dijo como para acobardarme:

— ¡No menos de siete años!

Bajé la cabeza y me resigné... por esta vez no llego más a tiempo.

La ciudad de Victoria, en un tiempo se llamaba Matanza, porque allá por el año 1718, según algunos, 1728, según otros, tuvo lugar una masacre de indios charrúas y minuanes por obra de los colonos españoles.

El hecho tuvo lugar en el cerro que lleva el nombre de Matanza, y que queda a poca distancia de la ciudad.

El Presidente de la Municipalidad, don Antonio Quartino, tuvo la finura de acompañarme hasta allá, asesorado por un distinguidísimo educacionista, el venerable anciano, señor Abraham Bartoloni, a quien debe tanto la provincia por haber dedicado toda su vida a la instrucción y al estudio de los archivos de gobierno.

En el cerro de la Matanza es fácil encontrar todavía al día de hoy, objetos que pertenecieron a los indios y a los primeros pobladores de estos territorios. El panorama que se goza desde allá es sencillamente soberbio, y es lamentable que tanta preciosura se encuentre en mano de un buen hombre, que será todo lo caballero que se quiera, porque entre otras cosas se llama Caballero; pero que de bellezas panorámicas se le importa absolutamente un comino.

Cuida unas haciendas y vive lo más sencillamente para no decir pobremente.

Nuestra llegada, y especialmente la presencia del señor Intendente, no lo hizo muy feliz. Es probable que para sus adentros pensara que íbamos en busca de datos para aumentarle en algo los impuestos municipales, y no parecía dar mucho crédito a nuestras afirmaciones, de que veníamos en busca de antigüedades.

Miraba continuamente al suelo con cara de enojado y después de pedir repetidamente una pala, que nunca se encontraba, empezó las excavaciones golpeando con los tacos y la punta de las botas el suelo, húmedo a causa de las recientes lluvias.

Por supuesto, no salía nada que mereciera la pena de llevar, y me conformé con un par de moneditas españolas, dos medios reales que tienen el mérito de haber sido recogidos en el cerro de la Matanza, donde, sin embargo, no hay que suponer que broten como semilla de nabo

De vuelta del cerro, el señor Quartino, quiso hacerme ver el local que ocupa la Sociedad Rural, y en donde se harán exposiciones de ganado y ferias. La Sociedad Rural dispone de un terreno espléndido, ya dividido en corrales y de una tribuna cómoda y elegante que muy pronto estará terminada.

En Victoria también contrasta vivamente el estado en que se encuentran las escuelas provinciales y las del gobierno de la Nación. Mientras el gobierno de la provincia ha levantado edificios para escuelas que reunen todas las condiciones que exige el moderno sistema de educación, el gobierno nacional deja en estado lamentable las que le pertenecen.

El local que ocupa la Escuela Normal Mixta, por ejemplo, es sencillamente una vergüenza, y solamente después de haber entrado en esa tapera y haber visto con mis ojos, alumnos y maestros, tuve que creer que aquello era un establecimiento de educación.

Se trata de un conjunto de ranchos y galpones que en esta estación, especialmente, se convierten en heladeras, y donde conservar los elementales principios de higiene, representa un esfuerzo hercúleo y constante por parte de los que son propuestos a la dirección.

Enfrente mismo a la Escuela Mixta, en Avenida Congreso entre San Juan y Laprida, se levanta la Escuela Superior Laprida, un bonito edificio donde concurren unos trescientos cincuenta alumnos, cien menos que a la Escuela Normal.

A más de las nombradas existen otras diez escuelas más y un asilo para huérfanos o abandonados por sus padres, a cargo del señor Bartoloni, quien, a pesar de estar jubilado y bastante en años, no conoce el descanso y se dedica a mejorar a esos infelices, hijos del arrabal, crecidos en un ambiente de miseria y de vicio.

El gobierno de la provincia cumpliría una obra meritoria subvencionando este asilo que vive con la protección municipal y la caridad pública, que no siempre bastan para hacer frente a las necesidades más apremiantes.

Son unos veinte muchachos de diferente edad, y los hay entre ellos que llevan el estigma de la degeneración, rostros asimétricos, orejas enormes y puntiagudas, frente baja y pelo que llega casi a juntarse con las cejas y pómulos salientes.

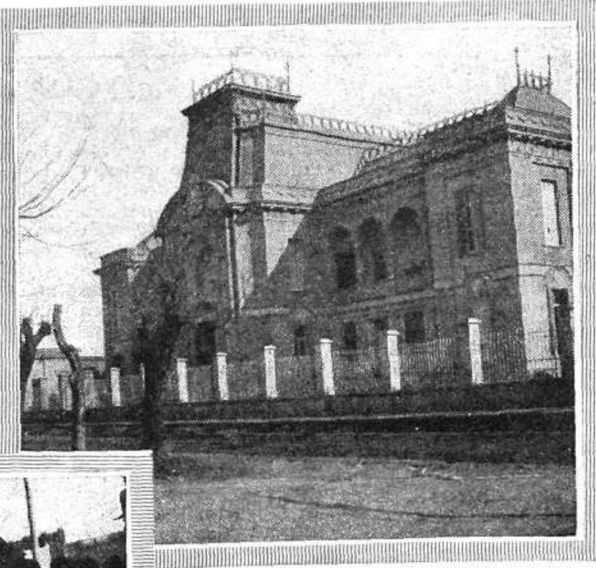
Quise interrogar a algunos de ellos y la contestación fué siempre la misma: nadie conocía al padre, y en cuanto a la madre, sabían decir demasiado elocuentemente: — ¡Anda por ahí!

Y, sin embargo, las leyes aplican las mismas penas al delincuente hijo de un ambiente perverso y al ciudadano que ha recibido sanos principios y educación esmerada.

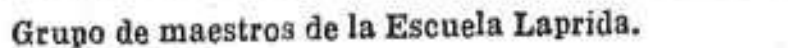
Luego nos horrorizamos si a veces estallan protestas violentas, sin considerar que si hay hombres que se parecen a los brutos, los que pensamos tener inteligencia, no siempre hacemos uso de ella.

DR. A. VACCARI.

Victoria, junio, 1918.



**Escuela Superior «Laprida».**



**Grupo de maestros de la Escuela Laprida.**



# LAS DOS VIDAS

Son las doce de la noche, el café del Bajo rebosa de concurrencia compuesta en su mayoría por gente de mar; rudos trabajadores que saben de grandes tempestades; caballeros del peligro que han desafiado mil veces las iras del océano, y que no obstante sus temperamentos fuertes, llenos de coraje, muchos de ellos, no habiendo temblado en los momentos de más dura prueba, en cambio, deben haberse llenado de emoción ante el recuerdo del hogar lejano, en donde acaso, han quedado la madrecita anciana... los seres queridos...

Tal vez, por eso, se encuentran bebiendo y aturdiéndose, como si hubieran querido matar la tristeza que se ha apoderado de sus espíritus, en uno de los tantos momentos de evocación...

Beben y ríen, y a medida que el alcohol va haciendo su efecto, en sus rostros comienza a dibujarse una expresión extraña, mezcla de dolor y de alegría, de llanto y de risa...

Llegan mujeres en grupos de tres y de cuatro y son saludadas con groseras salvas de aplausos, y algunas toman asiento alrededor de las mesas en que se hallan los fornidos lobos de mar.

Ellas también vienen de otro océano... Pero no es un océano de aguas; es un océano de dolores, de infortunios, de desgracias, de tragedias: es el océano de la Vida...

En el rostro de muchas de ellas, se notan el hastío y las huellas que imprimen el sufrimiento y el dolor.

Y ellas también beben y ríen; pero con risa trágica... Con risa de locura... Se diría con Almafuerte, «que ríen sobre las crestas de sus propios dolores...»

Y ese medio en que se agitan, con todos sus gritos, ruidos y carcajadas, no es otra cosa que un festín carnavalesco, que oculta, momentáneamente, muchos llantos y muchos dramas íntimos...

La orquesta deja oir notas quejumbrosas, que han ido a perderse en el ruido ensordecedor que hacen los hombres y las mujeres con su griterío infernal.

De pronto un canillita que a lo sumo cuenta once o doce años de edad, hace su entrada al salón.

Su rostro, más que pálido, está demacrado; sus miradas denotan odio y alegría al mismo tiempo; su cuerpo enclenque, todo el conjunto de su persona, acusa un aspecto enfermizo y una vida de abandono, de miseria, de hambre.

El canillita ha entrado al salón, se sienta en una mesita cercana a la puerta y comienza a comer una manzana.

En ese instante, se detiene a su lado una de las tantas desdichadas que los vicios y el alcohol embrutecieron, y le contempla, con ojos enternecidos, como una madre al hijo...

Ella no le ha manifestado nada, porque ni siquiera se conocen; pero el chico al sentirse acariciado por esa mirada tan tierna, tan maternal, y no sabiendo quizá, como agradecerla se decide a brindarle la mitad de la manzana que le queda.

Ella con más cariño aún se la rechaza; mas el pequeño ha insistido con tanto empeño, ha puesto tanta sinceridad en su ademán, que para no mortificarle, ha terminado por aceptar; y dos tiernas sonrisas que ambos se prodigan, ponen final al inocente gesto del canillita, que en ese momento se retira, pregonando la venta de los diarios que lleva.

Esta escena hace pensar en esas dos vidas golpeadas por la desgracia y por el infortunio, que por un momento, una sonrisa de solidaridad y de ternura, las ha unido en un mismo dolor...

Francisco Castagnetti.

*Dib. de Dumont.*


PARA LOS NIÑOS
AVENTURAS DE
VIRUTA Y CHICHARRÓN


NO TE AFLIJAS; TE LO BUSCAREMOS!..
¿PORQUE LLORA ESTA NENITA?..
SE ME ESCAPO "TITI"!!!..


Y YO POR ESTE LADO!
YO VOY A MIRAR POR ALLI!..


VIRUTITA VEN. QUE YA LO TENGO!


¡¡LLAMA A UN AUTOMOVIL.!!
NO LO DEJES ESCAPAR!!

# El amor póstumo

## Cuento norteamericano, por Miguel de Zárraga

Para Caras y Caretas

Evelyn miró interrogadora a su madre, cuya íntima emoción la enmudeciera. ¿En qué pensaba? ¿No tenía la hija derecho a ser feliz?...

—Bueno, ¡madre mía! Consientes, ¿verdad? ¡Qué yo lo oiga de tus labios! Fred es el mejor de los hombres. ¡No me digas que no!...

La madre, acariciándola con una sonrisa, se limitó a murmurar:

—Me gusta Fred...

—Pues, entonces, —interrumpió Evelyn, nerviosa, —¡ya me lo has dicho todo! Te gusta Fred, consientes, y apruebas, por lo tanto, nuestra boda. ¿No es eso?

—Espera, chiquilla; no seas loca... —la contuvo Magda, temblando.

—¿Qué espere?...

—Unos momentos nada más. Nunca, hasta este instante, tan crítico en tu vida, te hablé de tu padre. ¡De tu padre!

—No, —contestó Evelyn, palideciendo.

—Pues de él hemos de hablar, antes de que te dé mi aprobación a esa boda con la que tanto sueñas. Tú eres lo mismo que él; lo mismo. Y él no fué un hombre capaz de hallar la felicidad, ni de proporcionársela a nadie, en el matrimonio.

—Pero, mamá, perdóname si te digo que tus palabras me parecen demasiado crueles. Seguramente no me hablarás de la ley de la herencia, ni has de aconsejarme que prefiera la clase de vida en la cual tal vez él pudo ser dichoso...

—No, hija mía, —repuso Magda, fingiendo no haberse dado cuenta de la cruda reconvención de su hija. —Yo solamente quiero decirte esto: «Es preciso que te halles muy segura de ti misma, muy segura (¿cómo podré decírtelo sin ofenderte?) para que no puedas hacer tu víctima a ningún hombre. Yo sufrí horriblemente en mi juventud, por culpa de tu padre. Y no era yo la única víctima, puesto que él sufría también. No sólo por las violentísimas escenas que yo misma hube de provocar, sino también por la pena que le causaba atormentarme. Tanto, que en sus abandonos y en sus ofensas para conmigo, posible es que el culpable, más que él mismo, lo fuese algún mal instinto que no supo nunca dominar.

Evelyn, conmovida, escuchaba a su madre con invencible espanto. Jamás, en las veinte primaveras de su vida, había sorprendido tan extrañas inflexiones en la voz de su madre. No hubiera querido ella que siguiese...

—Déjame que termine, hija mía, y no me interrumpas. No volveré a hablarte de esto. Pero hoy es preciso que me escuches. Tienes un espíritu fuerte, estás educada a la moderna, y, con la más amplia serenidad de juicio, podrás, después de oirme, formar tu decisión. Yo no creo que las tentaciones vayan a ti en las variadas y vulgares formas que a tu padre. Tú eres una mujer, y esto, hasta cierto punto, siempre es una salvaguardia; un escudo que habrá de protegerte. Con toda mi fe espero que habrás de hacer honor a tu madre. Pero tú eres la hija de William Fox. ¡Su hija! Tienes sus mismos ojos, su boca, su risa, sus movimientos, su espíritu... Su afán de diversiones es el tuyo, como tuyos son también su versatilidad, un poco de su rudeza y hasta un poco de su encanto. Ahora ya puedes comprender porque necesito que te halles muy segura de ti misma y de tu amor, antes de que te cases con Fred...

Se detuvo Magda, bruscamente, abrazando a Evelyn, quien no pudo menos de exclamar con pena:

—¡Oh, madre, madre, cuánto me debes de haber odiado!

—¿Qué dices? ¡Calla! ¡Tú no sabes cuánto te he querido! No sabes tampoco cuánto anhelo tu felicidad, y por qué es tan grande mi deseo de ayudarte a conocerte a ti misma, antes de que hagas unos votos irrevocables... porque, aunque algo te asombre lo que vas a oirme, irrevocables son los votos del matrimonio, por mucho que nosotros tratemos de anularlos...

—Yo estoy segura de mí misma, mamá, aunque desde ahora me parece que me conozco un poquito mejor que antes... y te comprendo a ti mucho más... ¿Autorizas a Fred para que venga a pedirme?

—Si tú así lo quieres, ¿por qué no?

Cuando Magda se quedó sola, abrió la ventana que daba al jardín, y con los ojos fijos en las flores, —la primavera renacía, —se entregó a sus propios pensamientos.

Diez y ocho años transcurrieran desde que William Fox se alejara de su vida. Diez y ocho años, durante los cuales ella hubo de probar toda clase de angustias, de dudas, de humillaciones, en su amor de mujer; diez y ocho años, en los que también supo lo que era una buena amistad, la gratitud, el compañerismo, el amor reposado, sin desvelos ni zozobras, que puede hacer resurgir de sus cenizas a la felicidad...

En el transcurso de tanto tiempo, se divorció de William; lloró, a solas, su pena; volvió a casarse, tuvo nuevos hijos, vivió dichosa, sin que la turbase ningún recuerdo, y, sin embargo, todavía, en aquel instante, a pesar de todo cuanto se interponía entre ella y William, la memoria de éste, revivida un momento no más, apresuraba los latidos de su corazón.

Recordaba, como si acabase de ocurrir, la escena final de aquella otra vida. Un nuevo engaño de William, más atrevido y más doloroso aun que los anteriores, imposible ya de soportarlo, al que no valieron las acostumbradas protestas de enmienda... Magda decidió que aquella infidelidad fuera la última.

William era un hombre fuerte, rebosante de salud, y con unas ansias locas de vivir. Pero también ella era fuerte, también rebosaba de salud, y también amaba la vida. Planteó la batalla. Permanecer al lado de su esposo, renovar un día y otro día las escenas de ira y de angustia por las constantes infidelidades de él, perdonarle siempre, abrirle siempre los brazos, cuando llegaba humilde, pesaroso, lleno de gratitud, pero tem-

blando a pesar de todo, ante el pensamiento de una nueva falta, era superior a sus fuerzas. Aquello significaba la muerte para su espíritu, ya que no para su cuerpo; y, aunque ella hubiera querido morirse, la robustez de su naturaleza la aseguraba que sobreviviría: que, aun muerto su espíritu, ella seguiría vagando por la tierra, como cuerpo sin alma, a menos que se decidiese a romper su cadena, y huir del lado de William, para siempre...

Ni un estremecimiento alteró la serena quietud de la esposa ofendida, ante los argumentos que hábilmente la expuso el culpable. Recordaba cómo, al fin, se levantó él muy pálido, muy conmovido, intentando abrazarla, mientras la decía:

— Pero lo que pretendes es absurdo. Tú y yo pertenecemos el uno al otro. Yo no quiero decirte que no tenga alguna culpa; pero yo no podré vivir sin ti... ¡ni tú sin mí!...

Desde aquel día no volvió a verle. ¡Diez y ocho años! Si a ella le hubieran dicho lo que iban a ser los primeros cinco años, tal vez la hubiera faltado valor para dejarle. Cinco años de lucha contra su recuerdo, y sin poder encontrar el olvido... No había vuelto a tener entre sus manos ninguna de las revistas de ingeniería, que antes tanto la sedujeran, — él era ingeniero, — por no hallar su nombre al pie de algún artículo o saber alguna noticia de su vida: la construcción de algún puente...

¡Oh, sus puentes! Cómo recordaba Magda su primera separación en los primeros meses que siguieron a su matrimonio, cuando ella, lamentándose de la distancia que por unas semanas habría de separarles, le hiciera exclamar: «¿Separación? ¡Unión, debes decir! ¿Qué es todo el mundo sino un inmenso camino de tu corazón al mío? ¿Qué es todo el universo sino una serie de ajustadas vibraciones entre nosotros dos? ¿Qué son los rayos del sol y las estrellas errantes más que puentes, mejores que los que yo construyo, que nos unen?»...

Cinco años angustiosos de recuerdos, de luchas, hasta que el tiempo y el espacio hicieron su invisible tarea, llevándola el reposo, el olvido... y el amor. Conoció a Paúl Nelson, y un año más tarde se casó con él.



Siempre que Magda, en estos contados momentos de su vida, recordaba el pasado, sentía un poco de remordimiento ante Paúl. Y, no obstante, sabía, con certeza, haberle hecho feliz, dándole cuanto necesitara: amor puro, un hogar honrado, cordial compañerismo, unos hijos sanos y alegres... Paúl también había sabido hacerla feliz, volviéndola a la vida.

Retirándose de la ventana, Magda se encogió de hombros. Sería la última vez (se lo prometía a sí misma seriamente) que desenterrara sus recuerdos. Por cumplir con un deber para con su hija, se había visto forzada a entreabrir aquella puerta cerrada de su corazón. Cerraría de nuevo la puerta, y arrojaría muy lejos la llave...

La doncella entró. La llevaba un paquete de encargos y el periódico de la tarde. Magda no dejaba de leer ni un solo día los palpitantes cablegramas de la guerra en que suicidábase medio mundo.

Volviendo una página, sus ojos tropezaron con un retrato y unas palabras en gruesos caracteres:

«William Fox, el famoso ingeniero, muerto en Canadá»...

Por unos instantes quedó inmóvil, con los brazos abiertos, sin acabar de doblar el periódico. En la habitación reinaba absoluto silencio, roto apenas por el gemido del papel al estremecerse las manos temblorosas de Magda. Ante sus ojos cayó un tul de niebla.

Poco a poco, rehaciéndose tras sobrehumano esfuerzo, enderezóse rígida y pudo leer el contenido de la columna impresa bajo el siniestro rótulo:

«William Fox, muerto a los cuarenta y seis años de edad...» (Sí, efectivamente, tenía seis años más que ella). «Había vivido en Londres durante los últimos quince años»... (¡Ah, todo aquel tiempo lo había pasado en Londres!) «Murió repentinamente en Quebec, mientras planeaba la construcción de un nuevo puente»... (¡Sus puentes!) «Pensaba trasladarse después a la India»... (¡Cómo le hubiera gustado la India! El calor, la luz, los colores, la vida entre salvajes, que absuelve de toda responsabilidad a los civilizados)... «Era célebre en el mundo de la ingeniería, y popularísimo entre todos los *bon vivants* de las principales capitales de Europa»... (¡Oh, sí; *bon vivant* lo había sido siempre, diez y ocho años antes!...; cuando ella le había dejado... cuando él la había dejado... ¡cuando todo había terminado entre ellos!)... «Se casó en 1898 con miss Magda Arlington, de Nueva York, divorciándose, a petición de ella, en 1900»... «Sí. También esto era exacto. Ella había sido la que pidiera el divorcio). «No había vuelto a casarse»... (¡Ah!)...

La sílaba se extinguió como un eco en sus labios. ¿Para qué leer más? ¿No lo sabía ya todo?

¡William había muerto!

Esto era todo. Estas tres solas palabras significaban todo un mundo en conmoción, hundiéndose en sus ojos, en sus oídos, en su corazón, ¡en su vida!

¡William había muerto!... ¿Cómo nunca pudo ocurrírsele tal cosa? ¡Muerto! No la parecía posible. No sabía asociar su nombre a la idea de la muerte. Algunas veces, durante ciertas enfermedades, llegó a pensar que acaso se le muriera Paúl, y aun alguno de sus propios hijos, lo que, naturalmente, la hizo llorar desesperada. ¡Pero William!...

Anocheció. La doncella quiso encender la luz.

— No, no. Déjeme. ¡No necesito luz!...

Y así pasaron algunas horas. Magda, a obscuras, estrujaba el periódico entre sus manos. Un escalofrío la devolvió a la realidad, y la halló preguntándose cuánto tiempo había permanecido allí sentada, repitiéndose que William muriera.

Afortunadamente, Paúl tardaría en llegar. Había salido para Wáshington aquella mañana, y en Wáshington pasaría la noche. No se hallaría a su lado aquella noche, para estorbarla en el dolor de su viudez. Sí, su viudez. Porque ahora lo veía ella bien claro. Había sido estéril la inmensa y al parecer victoriosa batalla de su vida contra William Fox. Nadie más que éste había existido en realidad para ella. Amor, honor, paz, hogar, esposo, hijos... ¿Qué significaba todo ello en aquel supremo instante de dolor? Nada. Estaba segura. William Fox lo era todo. ¡Y había muerto!

Muerto el día antes, en Canadá. ¿Y el universo entero no había vibrado para hacerla conocer su desgracia? William, ¡William!...

¿Qué mujer, *nurse*, conocida, amiga — porque, ¿cómo no tener él cerca a alguna amiga? — le cerraría los ojos al morir? ¿Qué brazos de otra mujer rodearían su cuello, y qué manos femeninas acercarían una copa a

sus labios exangües, en las últimas horas de su existencia? Aun en aquel instante se encendía en ella, hiriéndola como la aguda hoja de un puñal, la llama de los celos y del odio.

¡William!... ¡William!...

Poco a poco, al paso de las horas, se fué aquietando la tempestad de su espíritu. Ya no pensaba con rencor en la mujer que hubiese podido endulzar las últimas horas de William, ni siquiera en las otras muchas mujeres que habrían alegrado su vida en aquellos diez y ocho años. Se sintió anonadada. ¡Si ella hubiese sido libre en aquel momento! ¡Si ella pudiese exponer ante el mundo entero la agonía de su dolor!... ¿Qué le diría ella a Paúl, al intruso, si se encontrara allí?

Allí estaba. Entró silencioso, apesadumbrado, sin saber qué decirla. Ella le miró con asombro, como si fuera víctima de alguna alucinación, y apenas si tuvo fuerzas para decirle en tono hostil:

—¿Por qué has vuelto esta noche? ¿Por qué has vuelto?...

—He vuelto, —la dijo él lentamente, —porque sabía que tú estabas sufriendo, y pensé que acaso te pudiera consolar en este instante...

—¿Tú sabes que sufro? —le preguntó extrañada de que alguien pudiera leer en un corazón que ella creía cerrado para todos.

—¿Cómo no has de sufrir?...

Quedaron ambos silenciosos, contemplándose el uno al otro atentamente, como si por vez primera se quisieran conocer.

Paúl la dijo, al fin:

—He telegrafiado a nuestro cónsul. En el periódico no habla de familia, ni de testamentarios, ni de ninguna disposición acerca de sus cenizas... Si no hay nadie con más derecho que nosotros, nosotros nos encargaremos de todo: sus funerales, su traslado... Pensé, —terminó con voz velada, —que esto es lo que tú querrías.

—Nunca hablamos de él entre nosotros, —musitó ella, angustiosa.—Nunca, desde el día en que te conté toda mi vida, antes de casarnos.

—No hemos hablado nunca, Magda. Pero él era algo tuyo. Era una parte de tu vida, y yo no podía gnorarlo al casarme contigo.

De nuevo callaron los dos: no sabían qué decirse.

—Te agradezco lo que has hecho, Paúl. Quiero decir, que hayas telegrafiado a nuestro cónsul...

—Hice... lo que tú no me hubieras pedido que hiciera.

Magda quiso hablar, pero en su garganta se había hecho un nudo. Paúl, sin acercarse a ella, la miró compasivo. Magda estalló entre sollozos:

—Yo necesito decirte algo, aunque pueda parecerte muy cruel. Pero no puedo callar por más tiempo. Hasta hoy no me dí cuenta de cuán irrevocablemente le quería.

—Lo sé, Magda; lo sé.

—¿Y no te ha importado?

—¿Por qué me había de importar? Yo nunca dudé de ti, de nuestra vida, de nuestro amor. No. Nunca dudé de eso. ¿Celoso de William? Tampoco. Nunca. Yo sólo pude sentirme celoso, y hasta herido, por el secreto que me ocultabas de lo que era una parte de tu vida; no de esa parte de tu vida en sí. ¿Tú me comprendes? Yo sabía que tu amor por él era irrevocable, porque era amor. Como sé que tu amor por mí es también irrevocable, Magda mía, porque (cualquiera que sea tu pensamiento en este instante) también es amor...

Se detuvo Paúl. En el aún hermoso rostro de su esposa, el dolor contenido desbordóse pleno, sin vergüenzas, sin temores: a los ojos grises de Magda se asomó el llanto a raudales, y de su pecho brotaron convulsos los sollozos de una inmensa amargura...

—¡Paúl!... ¡Paúl de mi alma!... —clamó, por fin, buscando el refugio de sus brazos: —¡Mi pobre William!... ¡Muerto!... ¡Muerto!...

Sosteniéndola amoroso, mientras ella se entregaba a su angustia, proclamando lo que en vida había sido indestructible, Paúl sintióse lleno de gratitud hacia la pobre dolorosa. Hasta aquel instante decisivo no le había dado su corazón por entero. Al confesarle, sin sonrojos, el otro amor tanto tiempo sospechado, Magda era digna de él.

Miguel de Zárraga.

New York, abril de 1918.

*Dib. de Fortuny.*

## El Príncipe de Gales en el frente italiano



**El príncipe de Gales, en Italia, revistando los cuerpos de tropas aliadas.**




Freixas y Cia Importadores

COLMENA. — Concurrentes al banquete que se llevó a cabo en el «Centro Recreativo», festejando la magna efeméride italiana del XX de Septiembre.

# De PLATA INGLESA SELLADA

# o de "PLATA PRINCESA"



LOS hermosos juegos de Cubiertos que, como el que ilustra este aviso, se exhiben constantemente en los salones de MAPPIN & WEBB, combinan el confort y la distinción que se exigen en todo comedor moderno.

YA sean ellos para obsequios prácticos y distinguidos, o bien para el uso del adquirente, estos Juegos de Cubiertos merecen ser considerados como inspiraciones de diseño, o mejor aún, como primorosos trabajos de la más artística orfebrería.

CADA una de las piezas que los componen es una expresión de buen gusto y una muestra de lo que exige la distinción más aristocrática.

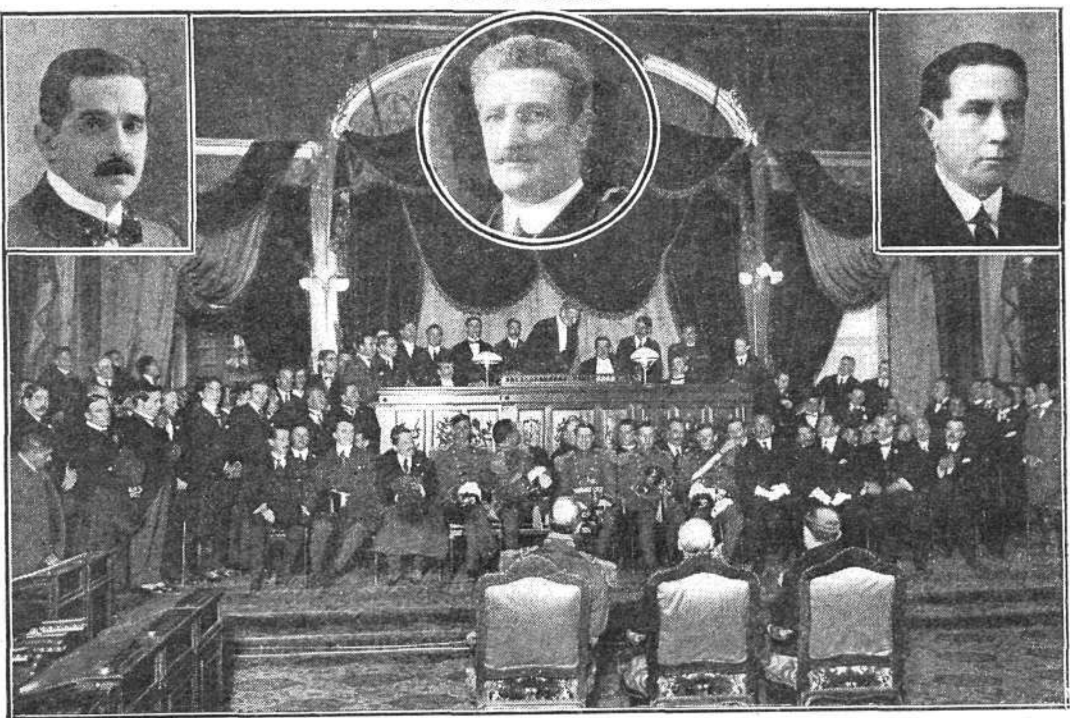
ELLO da idea de los atractivos que tienen siempre para el visitante los salones de esta renombrada casa.

# Mappin & Webb

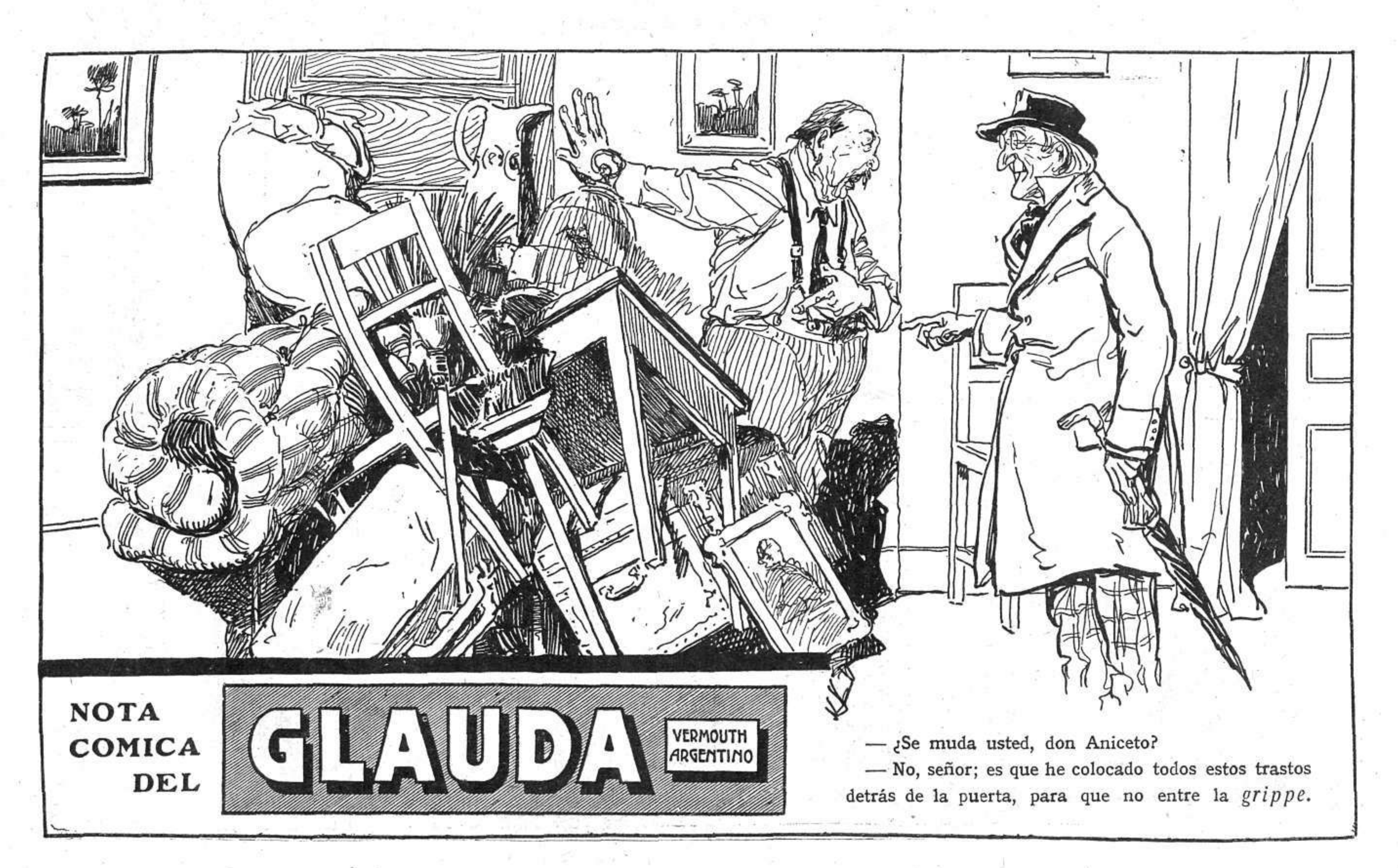
LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

Florida, 28-36 Buenos Aires





Señor Emilio Mihura, Vicegobernador. Señor Celestino Marcó, Gobernador. Señor Luis L. Echevehere, Ministro General.
El Gobernador electo, señor Marcó, pronunciando su discurso-programa, durante la ceremonia de la transmisión del mando, efectuado en el palacio de la legislatura.


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
— ¿Se muda usted, don Aniceto?
— No, señor; es que he colocado todos estos trastos detrás de la puerta, para que no entre la *grippe*.

## Necrología



Señorita Gertrudis Canada. — Capital.



Señora Angela Hornos. — Avellaneda.



Señora Juana Celoné de Barrera. — Bragado.



Señora Cornelia Márquez de Carvajal. — Banfield.



Señorita Dolores Asenjo. — Junín.



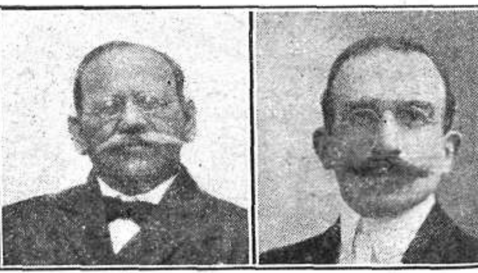
Manuel L. Valsecchi. — Capital.



Señor Arturo Rodolfo Daneri. — La Plata.



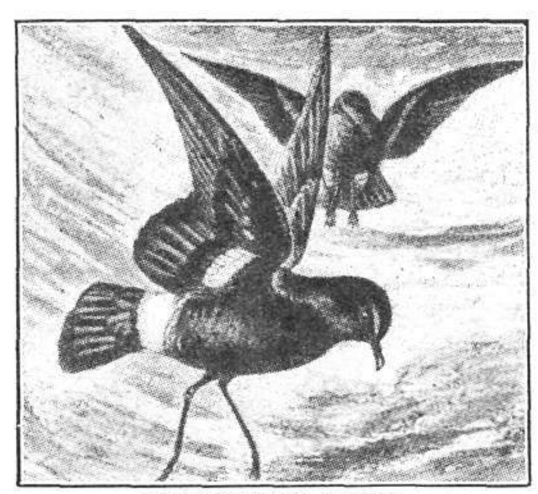
Señor Víctor Díaz Bazán. — Capital.



Señor Juan Bordoni. — Capital.

Doctor Juan M. Pugliese. — Rafaela.


GALLETITAS
Matinée
BAGLEY
GALLETITAS EXTRA-FINAS
MITRE
FABRICADAS UNICAMENTE POR
M.S.BAGLEY y Cía L.
50 PREMIOS POR EXCELENCIA DE CALIDAD
HESPERIDINA
BAGLEY
EL MEJOR
APERITIVO
LA PRENS.
LA
NACIO
EL DIA
GALLETITAS
"BAGLEY"
EXQUISITAS A CUALQUIER HORA.
Pida en todos los Almacenes
"MATINEE"
"MITRE"
"MARIA"
M. S. BAGLEY y Cía. Ltda.
MONTES DE OCA, 199
BUENOS AIRES



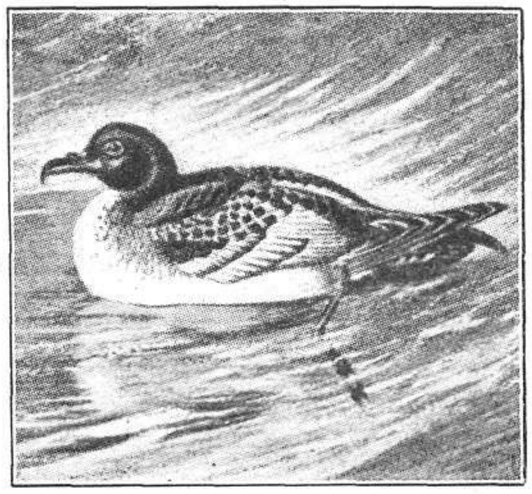
Petrel o pájaro de la tempestad.

II

Los parientes más inmediatos del majestuoso albatros son las gaviotas, los petreles y los pingüinos. El albatros es más grande que todos los petreles, aunque hay una clase de éstos llamada petrel gigante o petrel *glacial*, tipo corriente, que no es mucho más pequeño que el albatros. El más interesante entre los petreles es el más pequeño, llamado petrel de las tempestades. Es el más diminuto de los palmípedos, puesto que apenas es mayor que una golondrina.

La característica de un pájaro es frecuentemente expresada por su nombre, y este es el caso: la palabra *petrel* viene, en efecto, del latín *Petrus*, Pedro; pues el pájaro, como el Apóstol de tal nombre, parece marchar sobre las aguas. Por bravo que esté el mar y por violenta que sea la tempestad, puede verse al pajarito, muy lejos de las costas, volar ligeramente sobre las olas. No da sino pequeños aletazos, y sus patitas conservan el equilibrio del cuerpo sobre las aguas. Salva así el mar rozando el agua y encuentra su alimento entre los innumerables animáculos que las olas alborotadas hacen flotar.

Los marinos creen que la presencia de los petreles es signo de mal tiempo, y como son generalmente supersticiosos, muchos se imaginan que los petreles desencadenan las tempestades. Es por eso que les llaman «pájaro-tempestad».



Petrel del Cabo.

# De Corrientes

Banquete ofrecido por los radicales correntinos a la delegación llegada de Buenos Aires, para tomar parte en el acto de la proclamación de la fórmula Blanco-Madariaga, para Gobernador y Vice de la provincia.

## CONCURSO DE POSTALES

**CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.**

El patrón al empleado:

— ¿Cómo podríamos hacer para llamar la atención del público en nuestra vidriera? Estoy notando que nadie se detiene ante ella.

*Empleado.* — Lo más fácil; no tiene más que quitar el vidrio.

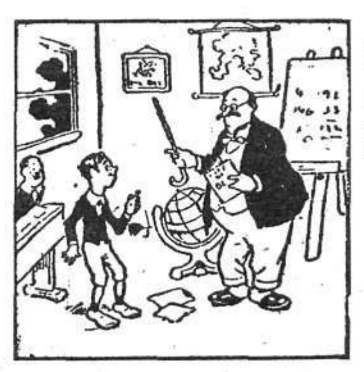
SARA PIRRU.



— *Empecé mi vida como mensajero y he ganado mi fortuna actual centavo por centavo, y todo para que mi hijo sea un bandido al morir yo.*

El hijo. — *Lo seré como tú dices.*

P. B. T.



— *¿Qué nos enseñan las abejas?*

— *Que el aceite es bueno para las hinchazones.*

PEDRO CONTRERAS.

---

Agradecimiento:

Llovía copiosamente, y un caballero le cede su paraguas a una señorita.

— ¡Cuánto siento se haya mojado por mí!

— Es un deber el ser galante, señorita.

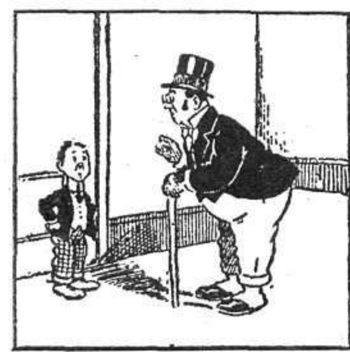
— Sí; pero no al extremo de ser tan tonto...

ANGEL CACIAROLI.

— Hija, te digo que Enriqueta es coquetísima y de lo más inconstante del mundo. No se parece a mí, ¿verdad?

— ¡Ni pensarlo! Sólo hace dos años que te trato y siempre te he conocido los mismos novios.

MAGDALENA R.



— *¿Está tu patrón?*

— *Siento mucho decir que no está.*

— *¿Y por qué sientes decirlo?*

— *Porque nunca me ha gustado mentir.*

MILONI.




**La Mujer que tiene mal color, que sufre de Granos, Barros, Empeines o Manchas de la Piel,** padece seguramente de malas digestiones.

**LA LEVADURA DE FRUTAS GIBSON, ES SU REMEDIO.**

15 años de éxito, han hecho de nuestra preparación la constante codicia de los imitadores.

SOLICÍTENSE FOLLETOS

**Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON**
**168, Defensa, 192 - Sucursal: Florida, 159 (Pasaje Güemes)**

# RICINOL'

Este purgante, cuya eficacia en los niños y adultos es bien conocida, tiene además la ventaja de no producir jamás irritaciones intestinales, y de ser tan agradable al paladar que los niños no sólo lo toman con facilidad sino

**QUE PIDEN MAS!**

Pida "RICINOL" y no acepte imitaciones.



**Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON**
168, DEFENSA, 192
Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)



SANTA ROSA. — El obispo de Cuyo, monseñor Orzali, con la comisión directiva de señoritas de la asociación «Hijas de María», durante su visita pastoral realizada a ésta.



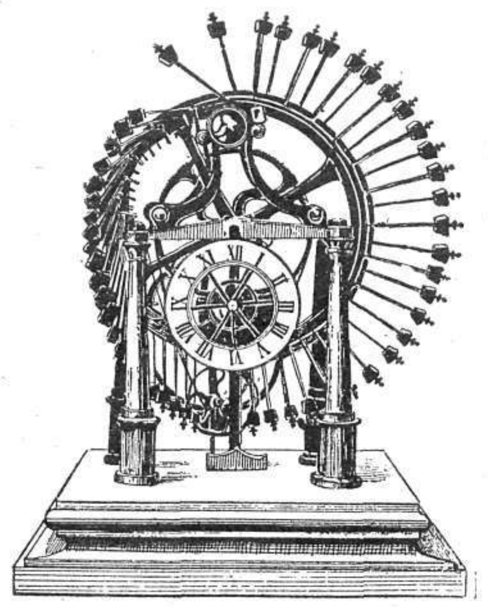
SANTA ROSA. — Alumnas de la escuela a cargo de la señora María Jesús Liceda de Esteves, que tomaron parte en un interesante festival patriótico.

# Los Cantares



# Inventos, recetas y procedimientos útiles

## EL RELOJ QUE NO SE PARA NUNCA O EL MOVIMIENTO PERPETUO



Un reloj ideal que no se para nunca.

¿Constituirá la solución del problema del movimiento perpetuo, que desde tiempo inmemorial viene perturbando el cerebro de los inventores?

El movimiento *perpetuo* del reloj de que venimos hablando, tiene por base una ley muy sencilla del magnetismo. Sabido es que el imán tiene dos polos: uno positivo y el otro negativo, uno en cada uno de sus extremos; que dos polos del mismo nombre se rechazan, mientras que dos polos de nombre contrario se atraen. Conocido esto, la explicación del mecanismo del reloj es muy sencilla.

La armazón que soporta al mecanismo del reloj es de acero imantado y forma un poderoso imán, uno de cuyos polos es el tejo que se ve en la parte superor, frente a la circunferencia de la rueda principal.

En todo el contorno de dicha rueda principal hay dispuestas pequeñas palancas acodadas, cuyo brazo mayor está armado de un contrapeso y cuyo brazo menor es libre. Estas palancas están también imantadas, de modo que su brazo menor y el tejo de la armazón poseen polos del mismo nombre, es decir, polos que se rechazan.

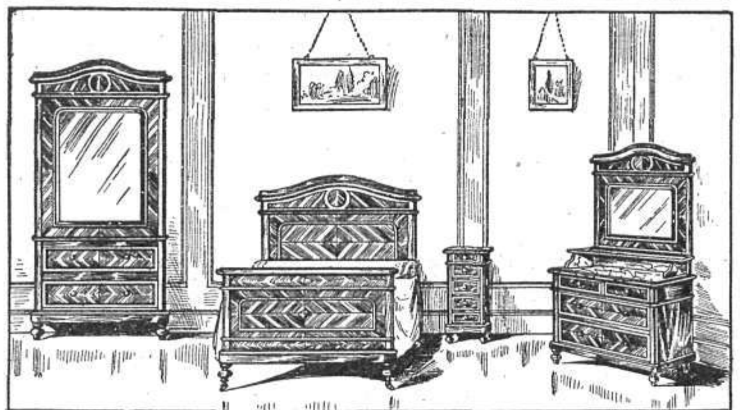
Supongamos que el reloj marcha de izquierda a derecha. En cuanto el brazo menor de una de las palancas llega a presentarse delante del tejo, éste lo rechaza. El brazo menor se levanta a consecuencia de ello, al mismo tiempo que lo hace el brazo mayor, armado de su mazo, cuyo peso va a unirse al de las palancas levantadas anteriormente para dar vuelta a la rueda. Así, automáticamente, y sin descanso, una palanca tras otra van presentándose delante del tejo, levantándose y doblándose y haciendo con ello girar la rueda.

Esta rueda, que de eso modo da vueltas perpetuamente, a razón de cuatro revoluciones por minuto, es la que hace funcionar la maquinaria del reloj, y gracias a ella éste no se para nunca ni hay jamás necesidad de darle cuerda.

El Gobernador, doctor Bascary, autoridades militares y civiles, rodeando al coronel Toranzo, quien pronunció una conferencia sobre la batalla de Tucumán, en la «Biblioteca Alberdi».

# LA CASA AMARILLA

**Es la Mueblería que vende mejor artículo y a precios más acomodados**

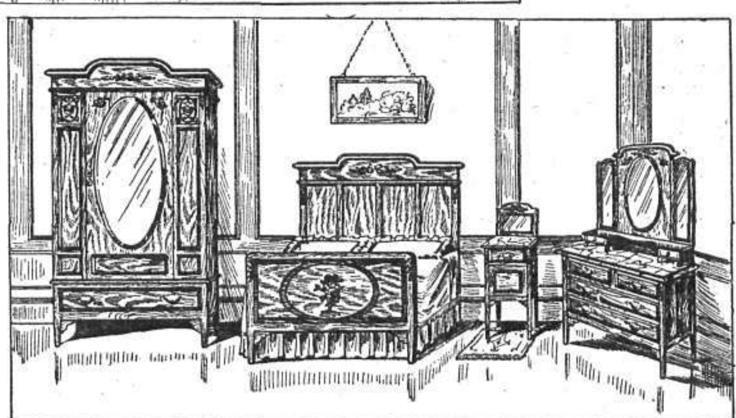


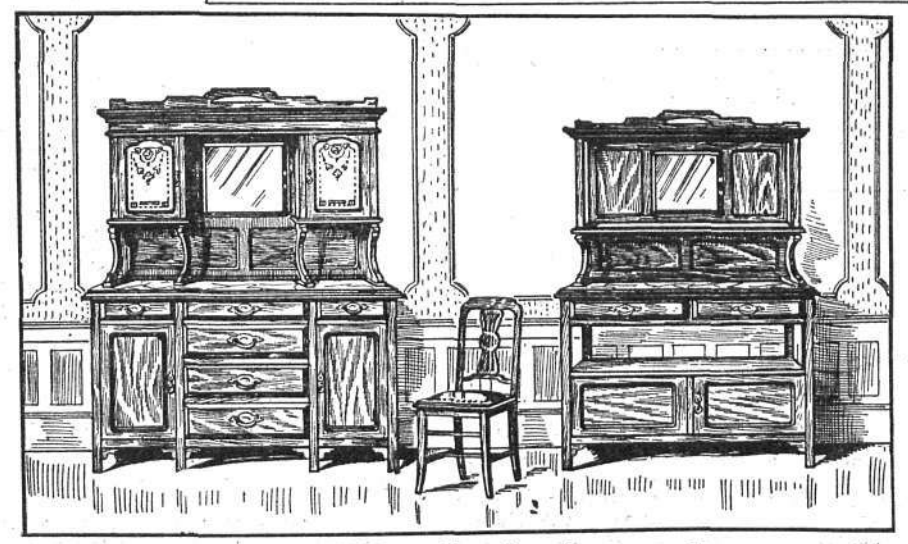
Juego N.° 121.— DORMITORIO enchapado nogal, compuesto de 1 ropero, 1 lavatorio - cómoda, 1 cama camera con elástico y 1 mesa de luz,

**$ 185**

Juego N.º 143.— DORMITORIO en roble norteamericano o en cedro-caoba, con aplicaciones de bronce, mármoles finos y lunas biseladas, compuesto de 1 ropero, 1 lavatorio - cómoda, 1 cama camera con elástico y 1 mesa de luz,

**$ 370**



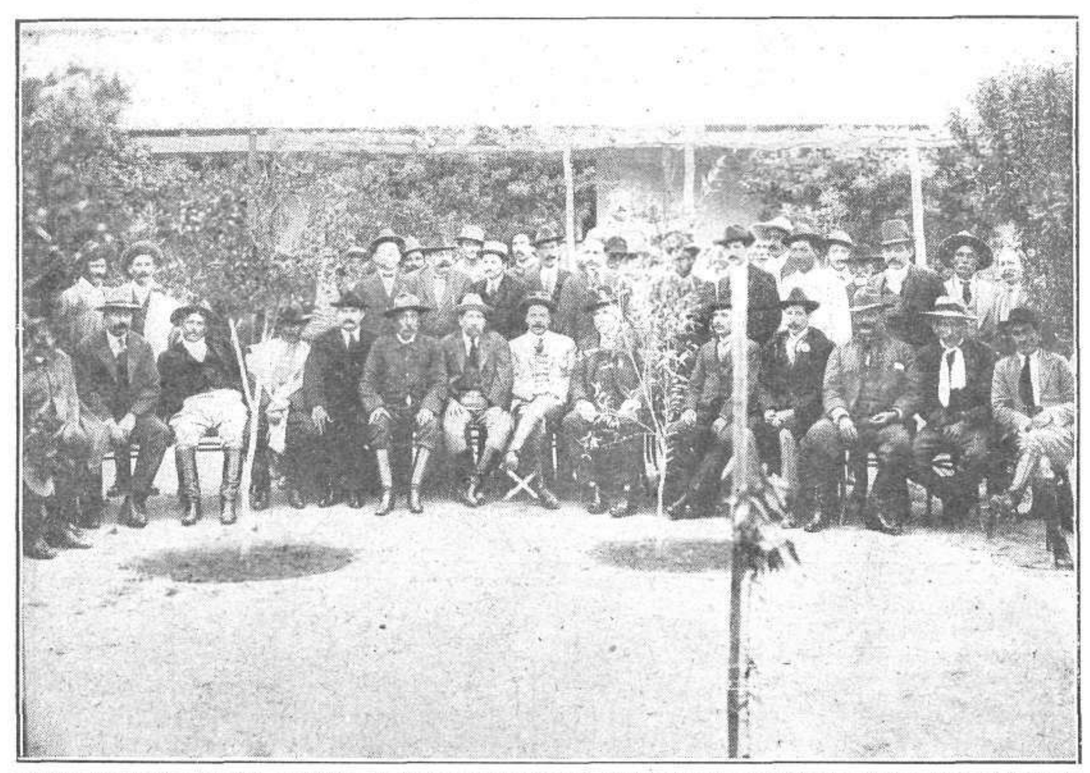


Juego N.º 240. — Elegante COMEDOR en roble norteamericano o en cedro-caoba, con mármoles finos y lunas biseladas, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa con 1 tabla y 6 sillas con asiento tapizado con cuero..... $ **420**

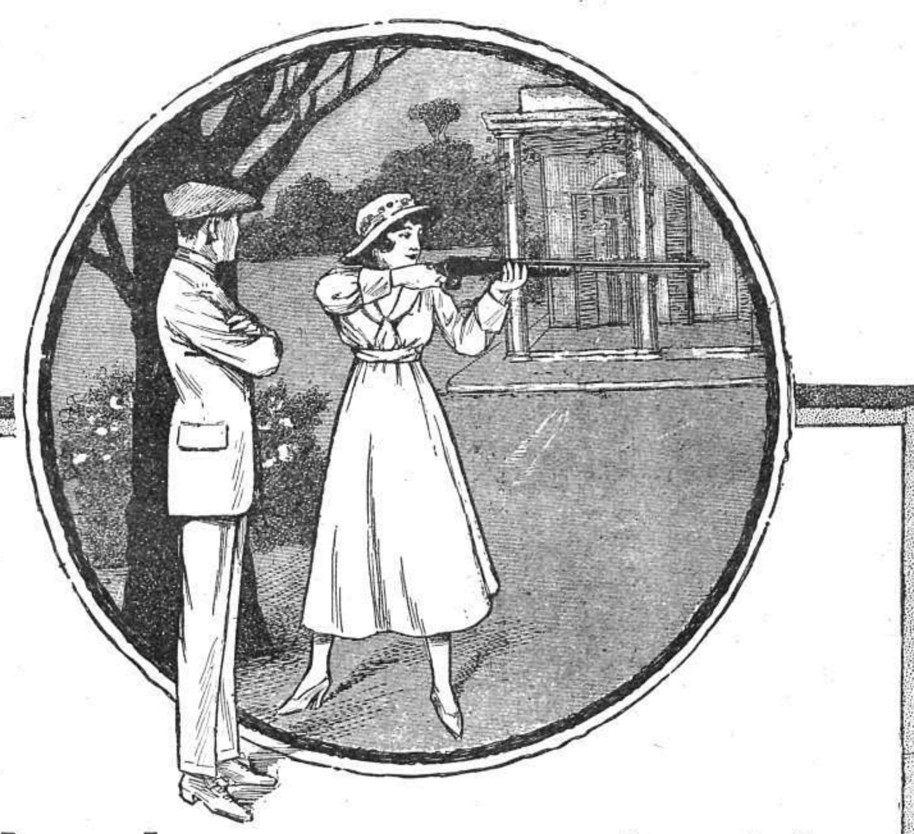
PARA EL INTERIOR, PEDIR CATALOGOS, SE REMITEN GRATIS

**Mueblería CASA AMARILLA, Juan L. Roche, Cangallo, 656 - Buenos Aires**

# De Salta



El señor Manuel Alvarado (×), candidato a Gobernador de la Provincia, proclamado por el Partido Provincial, después del banquete con que se le obsequió en Rosario de la Frontera.



# Un deporte preferido

*para distraerse de la labor diaria y que entusiasma por igual a los que toman parte en él y a los espectadores, es, sin duda alguna, el interesante tiro al blanco, cuando se practica con*

## RIFLES y CARTUCHOS

# WINCHESTER

### CALIBRE .22

*En el jardín, en la quinta o en el patio de su casa puede Vd. entregarse a los placeres de este "sport" y organizar interesantes "matchs" en los que pueden intervenir damas y caballeros, haciendo así que las reuniones en su casa adquieran un carácter galante y atrayente.*

*Hay tres clases diferentes de* **Rifles de repetición WINCHESTER,** *calibre .22 y cuatro modelos distintos, de los de un tiro. Entre esta variedad le será seguramente fácil a Vd. elegir el rifle que le convenga.*

*Los* **cartuchos WINCHESTER,** *calibre .22, se fabrican en tres tamaños: cortos, medianos y largos, y son cargados con pólvora sin humo, con pólvora "Lesmok" y con pólvora negra.* **Su armero los tiene.**

**Pida precios y detalles en las principales Armerías del país.**

## WINCHESTER REPEATING ARMS Co.

**NEW HAWEN - Conn., E. U. A.**

**Gerente en BUENOS AIRES: Alfredo C. Mellor - Avenida de Mayo, 1354**

**CATALOGOS: Se remiten gratis, a quien envíe al Gerente en esta Capital, el siguiente cupón:**

Nombre..............................................................................

Calle.............................................................. Núm.............

Ciudad....................................................... F. C.......................

## De Santiago del Estero

Concurrentes a la reunión social a que dió lugar la ceremonia nupcial de la señorita Helena Beatriz Christensen, con el señor Manuel L. Fernández, en la que actuaron como testigos los señores Gobernador señor Cabanillas y Pablo Berdaguer.


SARMIENTO
esquina
MAIPU
CARLOS RASETTI
CASA
IMPORTADORA DE ARMAS,
MUNICIONES y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
en la calle RIVADAVIA, 526
El 14 de Mayo de 1917, y en ocasión del 60 aniversario de su fundación, esta casa abrió un gran anexo y exposición en SU EDIFICIO PROPIO
Calle SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires
Esta casa está en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
CONSULTEN LOS PRECIOS
CASA EN PARIS
3 Rue Lentonnet

# El amor propio



Escucha, Julia: ¿cómo es que tú no te has vengado de Ernestina, que te acusó tan injustamente en presencia de tu profesora?

— ¿No te parece mejor, Lola, que yo haya excusado su falta y le demuestre haberla olvidado?

— Pero tú eres una extraña en este medio en que vivimos, donde lo corriente es tomar la revancha.

— Es verdad, Lola; pero, ¡qué quieres!: Yo no puedo ser como las demás.

— ¿Careces acaso de amor propio?

— Creo que no; pero convengamos en que hay más mérito en perdonar que en vengarse.

— No lo dudo; mas si llega el caso de que somos atacados sin haber dado para ello el menor motivo, ¿por qué razón mandaremos callar al amor propio?

— Mira, Lolita; estoy de acuerdo contigo siempre que seamos insultados o lesionados gravemente, sino...

— ¿Y te parece que no es grave ser acusada de una falta que no has cometido?

— Está mal hecho y nada más.

— ¡Qué indulgente eres! Admiro tu impasibilidad ante ciertas cosas.

—Pero, vamos a cuentas, Lolita. ¿Crees tú que Ernestina no tiene motivos para no quererme?

— A juzgar por las apariencias, creo que no.

—Pues yo te digo que precisamente, teniendo en cuenta las apariencias exteriores, me parece que sí.

— ¿Cómo?

— Mis vestidos son mejores que los que ella lleva.

— Esa no es una causa para no quererte bien.

— Además, me he permitido a veces, hacerle algunas observaciones, y como Ernestina tiene mucho amor propio, parece que no las olvida.

— Ese sentimiento ha sido mal repartido entre ustedes dos: lo que a ti te falta a ella le sobra.

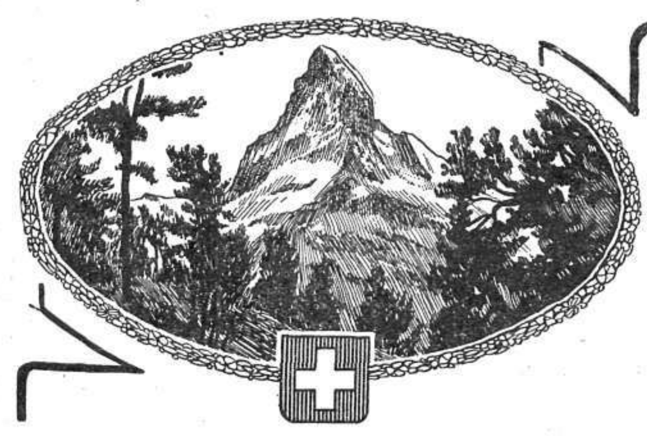
— *¡Qué hemos de hacerle!* ¡El amor propio que tanto nos lisonjea, es lo que más nos expone a la irrisión de los demás.

— Tienes razón; el amor propio bien entendido, puede llevarnos a realizar obras buenas y de provecho; pero cuando se exagera, torna insufrible al fatuo y rebaja el mérito a quien lo tiene.

— ¡Si le oyeras hablar a papá, encontrarías de cierto modo justificada mi actitud para con Ernestina! Cuando se discute sobre esta cuestión, él suele decir: "El amor propio es una pasión que va acompañando a la civilización actual a medida que avanza; hoy cualquier escolar se presume un Platón, cualquier patriota un Catón". Mi madre agrega: ¡Cuántas situaciones falsas se sostienen por amor propio! Figuraos a una señora que hipoteca su casa para poder sufragar los gastos del baile que ofreció a sus amistades, celebrando los desposorios de una de sus hijas. Gran parte de las damas que felicitaron a la dueña de casa por la brillante fiesta, ignoraban que ésta era el fruto de una deuda. Aquellos plácemes halagaron sobremanera el amor propio de tan frívola señora, a juzgar por las visibles muestras de que daba prueba. Hijita, — me decía mamá, — yo no quisiera de ningún modo hallarme en la situación de esa señora.

— Ni yo tampoco,—responde Lolita, — haciendo un gesto de contrariedad.

ADELIA DI CARLO.



# Te Suizo

**Aromático, depurativo y purgante.**

Preparado con yerbas y plantas de los Alpes Suizos

Es agradable al paladar por su aroma; es tónico para el estómago, y blando y eficaz en su acción depurativa y laxante.

Unicos concesionarios: **P. SOLDATI & Cía.** RIVADAVIA esq. CATAMARCA

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

## Gran Concurso

**Clasificación de las soluciones:**

Nos complacemos en comunicar a las personas que tuvieron a bien tomar parte en el CONCURSO del "TE SUIZO", que estamos efectuando el recuento de las soluciones recibidas.

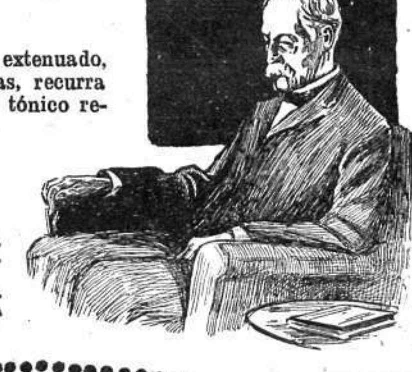
Todos los señores remitentes de soluciones exactas recibirán por correo informes particulares sobre la forma adoptada para distribuir los obsequios, y la adjudicación de éstos se hará dentro del mes de Octubre corriente.

**Los nombres de las personas premiadas serán publicados en las columnas de esta Revista.**




**Cuando sus energías se agotan...**

y se siente usted extenuado, abatido y sin fuerzas, recurra siempre al poderoso tónico reconstituyente



## *HEMATÓGENO del Doctor HOMMEL*

Así devolverá a sus músculos la energía perdida, fortalecerá su cerebro, enriquecerá su sangre y vigorizará por completo todo su organismo.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos concesionarios: **P. SOLDATI & Cía.** RIVADAVIA esq. CATAMARCA

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA



**Para las señoras y los niños**

constituye un verdadero placer, cuando una indisposición intestinal los mortifica, tomar como purgante los deliciosos

*Bombones Nagell al chocolate*

Producen efecto suave y seguro, no causan molestias y por su agradable sabor son una verdadera golosina.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos depositarios: **P. SOLDATI & Cía.**

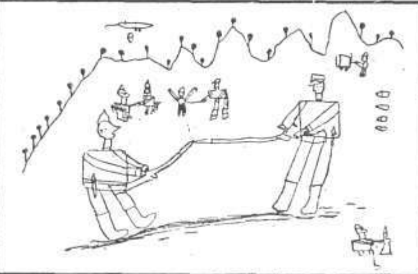
Rivadavia esq. Catamarca
Buenos Aires



# CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



**Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.**



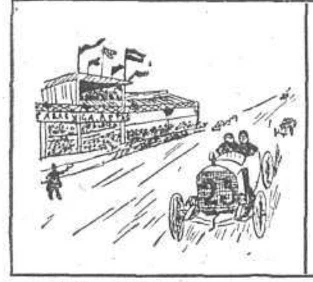
254 — Episodio de la guerra europea.
EMILIO COLLIVADINO.



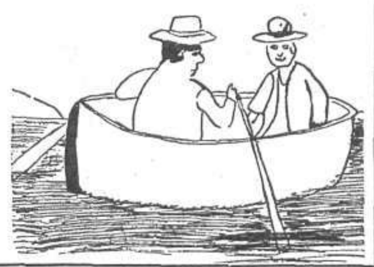
255 — Una payada de contrapunto.
ANTONIO ROSAS.



256 — Revisando el pesebre.
FRANCISCO F. AMATO.



257 — La carrera.
FRANCISCO ALLES.



258 — Un paseo en bote.
RAÚL OMAR PEDERNERA.



259 — Los peleadores.
JOSÉ MENINI.

**De los dibujos publicados durante el mes de septiembre, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 229, 232, 233, 235, 236, 239 y 240.**

5 MILLONES DE LIRAS

5 MILLONES DE LIRAS

# 18 DE OCTUBRE

## IMPRORROGABLEMENTE

5 MILLONES DE LIRAS

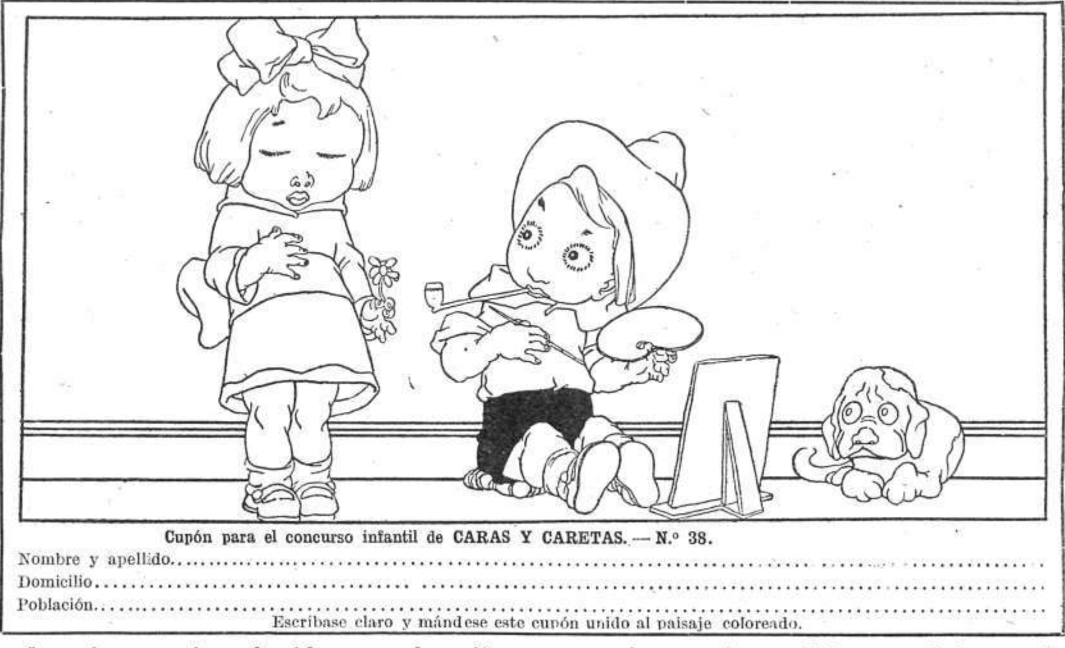
5 MILLONES DE LIRAS

# CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

**CARAS Y CARETAS** invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 38.

Nombre y apellido..........................................................

Domicilio..........................................................

Población..........................................................

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

**Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 37, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:**

Araya, Anita.
Altgelt, Germán.
Avelleyra, Emilio.
Artusi, Angel Francisco.
Alanis, Elvira.
Brambula, Electra.
Bernini,Emma.
Bina Mendoza, Flora.
Barbieri, José.
Bartoletti, A.
Bellomo, Josefina.
Bianco, Julia.
Bird Ethel, M.
Barreneche, José.
Corominola, Eleodora.
Cuesta Yáñez, Carlos.
Castro Aurorita, Celeste.
Correa, Virginia.
Cáceres, Antonio Juan.
Colorenco, Luis.
Celoria, Héctor.
Crotti, Vicenta.
Corrales, Raúl.
Colotta, Antonio.
Casione, Minerva.
Cafferata, Amelia.
Daza, Roberto.
Dabeloni, Angela Victoria.
Dardanelli Poccard, Adelina C.
Echave, Celina Josefina.
Frangi, Totó.
Ferreyro, Raúl Oscar.
Ganghi, Juan A.
Gabetta, Delia.
Gandolla, Marcelo R.
Godoy, María P.
Gracioli, Florinda.
Java, Velia M.
Lettich, Ida B.
Laguardia, Fernando.
Lavagnino Barbieri, Elodina A.
Lanfranconi, Dorliza.
Lanterno, José.
Lima, Azucena A.
Landin, Ofelia.
Morris, María Inés.
Mayer, Lía.
Montaldo B., Campolicán.
Marty, Eduardo Horacio.
Masmani, Juan.
Mora, Carmen.
Mous, Elvira.
Moller, María Elena.
Marcos, Fernando.
Messi, Adolfo.
Martelli, Armando B.
Molins, Dolores J.
Novillo, Isidoro C.
Nutini, Elvira H.
Natiello, Lita P.
Nigro, Díaz Froilán.
Nieves, María M.
Orué, Alfredo.
Olazar, Francisco H.
Pozzi, Ofelia Dora.
Pérez Alisedo, Elena.
Pico, Brígida.
Paglilla, Carmelo.
Prando, Victoria M.
Pellegrini, Carlos Alberto.
Pastorini, Manuel (h.)
Parlato, Andrés.
Pescastaing, Blanca M.
Pica, Alfredo.
Rabellino, Lidia M.
Righetti, Dante.
Ricca, Angelica.
Roverano, Víctor.
Rojas, Andrés.
Romanó, Antonio.
Ralmelli, Mario Luis.
Reimonde, Rosario.
Saralio, Gregorio B.
Santamaría, Encarnación.
Suárez Haydé, Elsa.
Saval, Joaquín.
Salituri, Nélida.
Schneiter, Elida Esther.
Traversa, Elvira Alcira.
Torraba, Esilda.
Tracarret, Josefina Adelina.
Trapaglia, Angel B.
Torres, María Luisa.
Urquiza, Rodolfo H.
Uriarte, Juan José.
Verdine, Carlos A.
Vinuales, Rosa.
Vargas, Julio.
Yparraguirre, José M.
Yurnes, Lena.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, de 21 al 26 del corriente, de 3 a 5 p. m. — A los que residen fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

# VENÉREAS Y URINARIAS

Para la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos, en todo el mundo se toman los **CACHETS ANTIBLENORRAGICOS «COLLAZO».**

El célebre médico-cirujano doctor Francisco G. Neira, dice:

« Complázcome en felicitarlo por el éxito que en las afecciones de las vías génito-urinarias, se obtiene con su preparado Cachets antiblenorrágicos «Collazo», resultante de la muy feliz y científica combinación de los elementos indispensables para conseguir resultados positivos.

Para su satisfacción, acompaño un resumen de los casos tratados en mi clínica y los inmejorables resultados obtenidos. »

| Sobre un total de | Enfermos de | Han sido eficaces en |
|---|---|---|
| 218 | Blenorragia aguda y crónica | 206 |
| 151 | Cistitis y prostatitis | 140 |
| 193 | Leucorrea y flujos en señoras | 183 |
| 42 | Enfermedades varias | 41 |

Se venden a $ 6 en las buenas farmacias. Pida folletos, gratis

**"FARMACIA CONDOR"**
*CORDOBA, 884 — ROSARIO*

**LA QUE MAS BARATO VENDE**

**Importante.** — El éxito de mis **CACHETS** ha inducido a personas poco escrupulosas a imitarlos, y como nunca las imitaciones han dado resultado, desconfíe de todas esas preparaciones y exija siempre los originales **Cachets Collazo**, cuya caja lleva una faja de garantía con mi firma. — **Angel García Collazo, Químico-Farmacéutico.** — Depósitos: Buenos Aires, Droguería Americana; Montevideo, Principales droguerías.

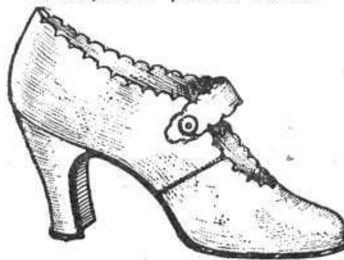
# Los Angelitos

**F.co HARGUINDEGUY é HIJOS**

Casa Central: **ESMERALDA esq. SARMIENTO**
Anexo: **CHACABUCO esq. ALSINA**
U. T., 6072, Libertad — C. T., 3257, Central
BUENOS AIRES

***La distinción exquisita***

*que caracteriza a nuestros modelos, se halla de manifiesto de una manera especial en las nuevas creaciones para la presente estación.*



*ELEGANTE ZAPATO para señora, de gran moda. Muy cómodo.*

*En gamuza blanca* . . . . . . . . . $ **20.—**
*En cabritilla charolada* . . . . . . „ **16.—**

**Prestamos especial atención a los pedidos del interior.**

## Avisos Recomendados

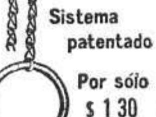
Billares «**BRUNSWICK**», tipos norteamericanos, ingleses, franceses, con pizarras de precisión, barandas «Monarch», únicos legítimos en plaza. Gran surtido de paños, marfil y demás accesorios.

Compañía «**BRUNSWICK**»
Libertad, 176 al 190 — Buenos Aires.
Pida Catálogo, Gratis.

**Oferta excepcional**



Gemelos de oro 18 kil. ref., al precio de réclame de $ 1.80



LLAVEROS NIQUELADOS
Sistema patentado
Por sólo $ 1 30

Se remite libre de porte contra giro postal o estampillas

**Casa de Novedades**
Moreno 794 Bs. As.

**CASSULLO Hnos.**
Dentista Cirujano
Av. de Mayo, 1111—Bs. Aires.

**MANIQUIES**



GRAN FABRICA DE J. RODRIGUEZ
SAN JOSE, 26 - Buenos Aires
Es la que más barato vende
SOLICITEN CATALOGOS

**Aguas de Colonia Selectas**

LE SANCY SIMPLE — Ideal para el baño.
LE SANCY AMBREE — Deliciosa para el tocador.
Nora Extra fina
Kendal Exquisita y suave
Duc — Unica por su delicado aroma.

En Farmacias y Perfumerías
BLAS L. DUBARRY - Medrano 476

**DISCOS**



GRATIS Catálogo N.º 6
CASA CHICA - Salta, 676 - B. A.

**OFERTA EXCEPCIONAL**



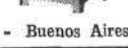
LINTERNA ELECTRICA forrada en imitación cuero, largo 22 cmts., lente 4 cmts., luz a 100 metros. Completa: $ 5. Pilas de repuesto Eveready, $ 1.80. Flete pago. Precios y catálogo especial, a revendedores. **A. PANDRA, 420, Sarmiento, 422.** Buenos Aires.



Extractor de vello, **V. GINER.** Unico en el mundo que extrae el vello de raíz, sin dolor. - **Entre Ríos, 926.** Prueba, gratis, en mi Consultorio.

**INVENTO ARGENTINO**

Baratura, Economía y Limpieza
BAÑOS MARIA
SISTEMA "NUEVO FOGON"
Patentado bajo el N.º 14158



Especiales para **CONFITERÍAS, BARS y LECHERÍAS.**

Con 0.30 a 0.40 centavos de aserrín, leña o carbón, 10 a 12 horas de fuego continuo.

**Tipo 21, $ 100**

**Braseros, tipos 1, 2, 3, $ 20, 16, 12,**

**Cuidado con las imitaciones. — Unica casa:**

**COLOMBO y Cía.**
**Avda. DE MAYO, 446 - Buenos Aires**

No deje de atender sus ocupaciones por **DOLORES DE CABEZA,** originados por mal funcionamiento de su vientre. Use

**"TABLETAS LAXATIVAS NAVA"**
Remitimos a domicilio.
**JOSE NAVA - Santa Fe, 1699 - Bs. As.**



**CHAPAS DE BRONCE** Hago de 24 x 14 ctms., **$ 7**; de 30x20, **$ 12**; 40x30, **$ 24**. Cualquier sello de goma, **$ 2.**
**P. BARREIRO, S. Peña, 153, Bs. As.**

**TODAS HERNIAS**

reducidas radicalmente sin operar, con el **Nuevo Sanglum Elástico,** patentado, resultado garantido, curación progresiva, comodidad absoluta. **Fajas** contra la obesidad, riñón móvil, embarazo. **Medias elásticas.** — **ELIE WALL,** especialista, **619, Corrientes** — Buenos Aires.

# APUNTES Y RECORTES



**Ella.** — **¿Quién es ese tipo tan aburrido?**
**El.** — **Willie Nichols, el hijo del «rey de los diamantes»: heredó, pagó sus deudas y no sabe en que ocupar sus pensamientos.**

---

Tú — mujer — cásate joven, lo suficientemente joven para que tu esposo pueda apreciar las diferentes fases de tu hermosura, desde la de jovencita, hasta la de esa segunda juventud, más atrayente quizás que la primera, y que poseen la mayor parte de las mujeres que son dichosas en su matrimonio.

La "Watteau" de diez y ocho años conviértese en una "Rubens" a los cuarenta. Y a menudo, una mujer, a los cuarenta años, es más hermosa que nunca, sobre todo si ha tenido cuidado de sí misma y si su esposo y sus hijos saben también atenderla...

Los cuarenta años son el cenit de la belleza; entonces es cuando verdaderamente se poseen todas las gracias; entonces, cuando se tiene tacto, cuando se logra la tranquilidad, cuando se está seguro de sí mismo, cuando se conoce el mundo, y cuando se posee la experiencia de la vida.

Y no temas — mujer — que se presenten las canas; que con un color hermoso, una expresión amable y sonriente y unos bellos ojos, nada sienta mejor que los cabellos blancos, tanto más hermosos cuanto más blancos.

Y me preguntará el hombre: —¿A qué edad debo yo casarme? Joven también, pero nunca antes de ver tu porvenir claramente trazado, nunca antes de poder dar a tu esposa las comodidades que tiene derecho a esperar de ti.

Cásate, pues, después de los treinta años, y sobre todo después que estés bien seguro que ese matrimonio será tu felicidad. Casarse no es hacer una experiencia.

En cuanto a la diferencia de edad que debe haber entre tu mujer y tú, he llegado a una conclusión que me parece muy sensata: casaos con una joven que tenga la mitad de vuestros años, "más siete". Cualquiera que sea vuestra edad, llegaréis — así me parece — a un resultado satisfactorio. Haced el cálculo y veréis que tengo razón. No te cases jamás con una mujer más rica, de mayor estatura o de más edad que tú. Por la fortuna, por la talla y por la edad, sé siempre superior a tu mujer. Si quieres que te admire un poco y te respete mucho, procura levantar sobre su cabeza la tuya, y que se sienta inferior a tu fuerza, a tu bolsillo o a tu experiencia de la vida para hallar la protección que una mujer debe encontrar en un hombre.

Casáos, en fin, con una mujer cuya edad permita a la vuestra hacer las veces de marido, de camarada, de consejero, de protector, pero todo razonado con una pequeña dosis de "padre".

---

El mercurio en el estado sólido es de un color blanco, pesado y ligeramente maleable.

---

Cuando empezó a colonizarse el Estado de Virginia (Estados Unidos), se dictó una ley por la cual eran sentenciados a muerte todos aquellos que mataran un cerdo, una cabra o una oveja. El objeto de esta ley era fomentar la producción de esta clase de ganados.



**—¡Ya de vuelta! ¿Y ha matado mucho?**
**—¡Cómo no!, maté los dos perros que llevaba.**

















US

ENFERMEDADES

# SECRETAS

Vd. sufre porque quiere... o porque ignora que existe la curación positiva con el nuevísimo específico

## "UROBLENA"

**Preparación científica del Dr. CAIVANO**

No importa que su enfermedad sea antigua, ensáyelo y comprobará su bondad.

«UROBLENA» le devolverá a Vd. la salud y la felicidad de vivir sin sufrimientos.

ES INFALIBLE para: LA GONORREA — BLENORREA — URETRITIS — CISTITIS — PROSTATITIS — PIURIAS — PIELITIS — ORQUITIS y demás afecciones de las vías urinarias, por antiguas y rebeldes que sean.

La «UROBLENA» ataca el mal por ambos lados a la vez: por vía interna y por vía externa, de afuera hacia adentro y de adentro hacia afuera.

Todos los más renombrados especialistas saben que todo otro sistema de cura es inútil. La «UROBLENA» responde a un tratamiento racional y científico y se garantizan sus resultados.

**Cachets e Inyecciones, $ 6.—**

Se envían folletos explicativos, en sobres lisos cerrados, a quien los solicite, enviando estampilla para franqueo al

**Depósito: PRODUCTOS QUIMICOS "SUPER"**
PARAGUAY, 1501, Buenos Aires.



# SENOS

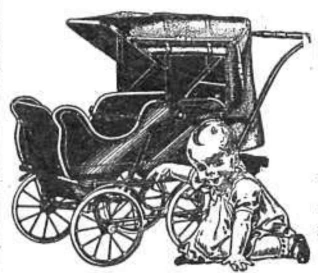
Desarrollo, endurecimiento completo y robustez del seno de la mujer, en forma sorprendente y en muy pocos días. Nada de píldoras ni drogas, que en este caso constituyen una verdadera farsa. Tratamiento científico e inofensivo, con el

## DESARROLLADOR "BALZAC"

Soliciten, por carta o personalmente, folletos, que se remiten gratis bajo sobre cerrado.

**DIRIGIRSE a "BALZAC"**
577, ESMERALDA, 577 — BUENOS AIRES

NOTA. — La casa es atendida por señoras.



Llegaron los

## COCHECITOS PLEGADIZOS "SIDWAY"

únicos que tienen el asiento con el resorte graduable al peso del niño.

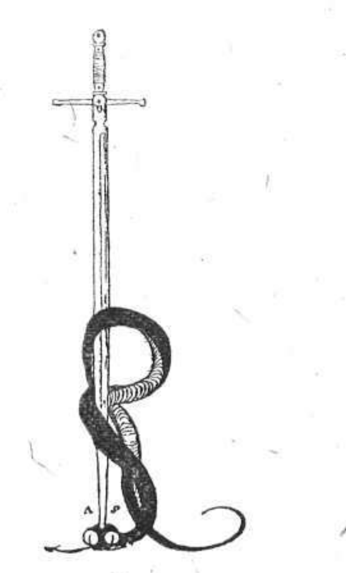
UNICOS INTRODUCTORES:

**GESELL & Cía. - Avda. de Mayo, 1431**

Casa especial en artículos para Niños, Curación e Higiene




Apostillas
Sobre la
Maledicencia
y la
Calumnia
Por
Ramón
Pérez de
Ayala.
Páginas
Litera-
-rias.



# APOSTILLAS SOBRE LA MALEDICENCIA Y LA CALUMNIA

Entre las flaquezas y anomalías de la naturaleza humana, he notado una, sobremanera paradójica y contradictoria, que me deja doblemente humillado, por mi calidad de hombre y porque no acierto a explicármela. Me refiero a la aptitud de la generalidad de los hombres para resolver el problema del conocimiento; a su capacidad para asumir verdades. Como quiera que la verdad no adopta sino forma intelectual *(adecuatio intellectu et re,* adecuación de la inteligencia y la cosa, según la definió Santo Tomás) y la inteligencia es un delicado instrumento cuya función eminente consiste en recoger verdades, como la de un reloj en marcar la hora o la de un vaso en contener el líquido, parece lo más lógico que el hombre simpatice con la verdad y repugne el error y la mentira. Pero, por anomalía y flaqueza, la mente humana se abroquela y resiste casi siempre contra la verdad y abre incautamente, cuando no con fanfarria, sus poternas ante el error. El instrumento intelectual, en la mayor parte de los hombres, no cumple bien su peculiar función. Dicho de otro modo: la mayor parte de los hombers son algo tontos.

No ofrece duda que hay más tontos que listos; pero, asimismo, estoy persuadido que hay más, muchos más, buenos que malos. De donde debiera seguirse que la mayor parte de los hombres se muestren mejor dispuestos a acoger las noticias y juicios que enaltecen a un semejante, que no aquellas insinuaciones y confidencias menospreciadoras del prójimo. Y, sin embargo, acaece al contrario. ¿Por tontería? Sí; y, en parte, por cobardía.

La propensión a absorber y luego propagar murmuraciones maliciosas y calumniosas es mayor cuanto más baja, plebeya e inculta se halla la naturaleza del individuo. Y a medida que la naturaleza se eleva, educa y ennoblece, atenúase, hasta desaparecer, el hábito de murmurar sin fundamento en materias que tocan la honra ajena. Para un ánimo noble nada hay tan repugnante y doloroso como oir infamar nombres ausentes, por manera liviana y jocosa, sin acompañar la acusación de prueba. Nada más vil que la calumnia. Y la vileza se agrava cuando la calumnia es solapada y clandestina. ¡Desgraciado el pueblo en donde la calumnia que a la ventura aventan el intrigante, el desalmado o el insensato, cae siempre en terreno fértil y a propósito!

En Madrid se deja como al descuido, en mitad del arroyo, una calumnia cualquiera, la más abominable y monstruosa, y a las veinticuatro horas la repite todo el mundo con aplomo, certidumbre y fruición. ¿Esto qué es? Cobardía, cobardía, cobardía. Por cobardía social permanecen impunes todos los delitos públicos y se conculan a mansalva los eternos principios de la equidad y de la justicia. Y las sanciones colectivas, no osando sacar el pecho fuera a mostrarse con ejemplaridad solemne, embóscanse en la penumbra y esgrimen por únicas armas de *vindicta* la maledicencia y la calumnia, que así lastiman, hieren y matan al inocente como al culpable.

En Madrid, si juzgamos por lo que aseguran en corrillos quienes se dicen bien informados, no hay honra sana, ni político de conducta limpia, ni mujer honesta. Si el fuego de la ira divina cayese sobre todas las lenguas maldicientes de Madrid y las carbonizase, estoy por creer que el gobierno ya no tenía que preocuparse del problema del carbón.

Por cobardía, nadie se levanta a acusar a otro en la luz.

Por cobardía, cuando aparece por raro caso un acusador valiente, con austeridad moral y abastecido de pruebas, la opinión comienza por apiadarse de los que están en entredicho, y concluye por revolverse contra el fiscal, motejándolo de perturbador y mal patriota.

Se dirá que los hombres todos son naturalmente maldicientes y calumniadores; que lo que aquí ocurre, ocurre igualmente en los demás países, y que es una utopía pretender concluir con estos vicios. Grave equivovación. En una comunidad de hombres cultos no se admite la difamación gratuita. Lo que aquí pudiera parecer utopía es realidad cotidiana en otras naciones: en aquellas naciones en donde así que apunta verosímil sospecha sobre la conducta de un hombre, se tiene el valor de comprobarlo claramente e imponer la sanción adecuada. Quienes hayan vivido en Inglaterra y en los Estados Unidos saben que allí no existe la difamación clandestina, precisamente porque se confía en el propio valor cívico y social. Mientras una persona no haya sido acusada, juzgada y residenciada públicamente, se supone que su conducta, en materia de honra, es intachable.

Al que os comunique confidencialmente un hecho que daña la honra de alguien, preguntadle: "¿tiene usted la prueba inconcusa?" Si él declara que lo reproduce a título de información, podéis decirle: "es usted un miserable". Si afirma que posee la prueba, pero no quiere hacer público el uso de ella, podéis decirle: "pues cállese usted, o, de lo contrario, sigue usted siendo un miserable".

Y lo que digo de las personas se puede aplicar a aquellos periódicos (¡tan numerosos en Madrid!) que jamás se atreven a formular un cargo concreto, y no hay día que no incurran en alguna sugestión calumniosa y malévola.

Pensad que, como advierte Quintiliano, el maldiciente y el malhechor sólo se distinguen en que al primero le falta la ocasión.

Y ya que no todos posean entereza bastante para arremeter contra maldicientes y calumniadores, sigan, cuando menos, los advertimientos de San Juan Crisóstomo: "Que la frialdad extendida sobre tu rostro haga helarse las palabras entre los labios del maldiciente; que tu silencio sea condenación flagrante de su mala acción, pues nadie habla de grado cuando los demás escuchan a disgusto".

Tened, por último, presente esta sagaz observación de un moralista: "Todo el mundo sonríe a la maledicencia. Pero, así que un hombre honrado se adelanta a desenmascararla, todo el mundo se coloca del lado de él y en contra de ella". Esta verdad, acreditada por la experiencia, nos reconcilia con las flaquezas y anomalías de la naturaleza humana.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA.



# LOS LOCOS DE CASTILLA

Valle es un pueblo de Castilla la Vieja en el centro de su páramo, donde Castilla muestra más claramente su dramática mediocricidad y donde es más castellana sin un toque abrupto, sin un oasis ni una atenuante. En Valle lo más común a Castilla — su sentido, su esencia, su calavera — se muestra desnudo y tendido sin alarde, ni prosopopeya. En Valle, Castilla es cogida in fraganti, monda y lironda.

Valle es un pueblo achaparrado y de adobes. No tiene esas piedras de gran antigüedad que dan empleo a la vanidad y a la fantasía de otros pueblos. En él tampoco ni siquiera "se quemó" ese edificio central y evocador. Valle es monótono, precario, suspenso, y sólo su tierra es antigua — polvo de los muertos — enloqueciendo tan enjuta, tan lisa, sin senos, sin morbideces, sin gracia y sin afrodisia ninguna. Es la esposa con la que están casados sus oriundos, la esposa a la que más que nada se está acostumbrado, la esposa que guarda en sí el insubstituíble pasado, las *instantáneas* de cada día, y todas las trivialidades y todas las vergüenzas de la vida estúpida y angosta. Ella ni enamora, ni conoce, ni desahoga el corazón ahogado de necesidades de belleza, de caprichos y pasión. Es muda, callada, tiránica, celosa por sistema, sin celos de nadie, parca en todo, y su gracia es sólo la de haber sido entre todas la que ha debilitado, enfondado y lapidado las iniciativas extraordinarias del hombre.

Valle es impasible y está entregado al cielo y la tierra que lo inundan y lo asuelan. Sus adobes hacen más cetrina y más enconada la emoción del paisaje. El adobe es de un fulminante concepto, y aunque parece inconsistente, es de una consistencia abrumadora. En las piedras hay una riqueza, un imperio, una prosapia y una aristocracia reservadas; en los ladrillos hay color y bastante industriosidad, y en los revocados blancos o de color hay una gracia festiva y animosa en que el hombre se sobrepone a la tierra inconmovible; pero en el adobe no hay otra cosa que la sordidez de la tierra árida, fea y pobre, resultando que el vivir bajo ellos es como vivir bajo la tierra, que da en el adobe su espectáculo crudo, insidioso y absorbente. La visión del adobe refuerza la idea de la tierra, que insiste en las almas y las hace más ásperas, más tenaces, más espesas, adobándolas más, soterrándolas, undiéndolas y desconsolándolas con ese sofoco de un elemento neutro, escueto, enteco, sin idolatrías ni exquisitas liviandades, ni floras arbitrarias, ni ba-

gatelas; una tierra del color más terroso, más triste y más atrabiliario. ¡Oh, grave y honda ictericia!...

Así, en Valle, aunque la moral es la misma moral absurda de toda España, la vida es más insufrible ¡porque no se sabe bien lo que salva y desahoga un paisaje amoroso aun a los que están dentro de una moral crasa y dolorosa!...

En Castilla el sentido libre y rebelde de la vida del hombre se concentra en las almas,, se encalla y no tiene salida, gozo ni expresión.

En Valle, el río no lleva agua, y los cuatro álamos que crecen en su ribera son una evocación de los bosques, algo así como un ensañamiento que hace pensar que mejor sería que no hubiese ninguno. Sus fuentes tampoco son esa largueza de la tierra, esa prueba inagotable de su materialidad que surge a borbotones y ante la que, contando con lo que ha dado de sí y con lo que dará aún, se piensa en un fértil mar subterráneo. Las fuentes, en Valle, son un superficial pozo de fondo visible, que parece irse a agotar después que estos borriquillos que se acercan a ellos carguen con seis cántaros llenos. ¡Sombrías fuentes, penosas fuentes, cisternas tristes, agua casi impotable que no es rumbosa ni riega el color y la gracia!...

En Valle, el verano es duro como el infierno y el invierno también es riguroso, lleno de un frío desolado, desgraciado, intratable, aburrido, con menos diversiones que nunca, manteniendo al pueblo dentro del fanal de una continua, gruesa y compacta helada. ¡Oh, fanal brillante, transparente, atormentador y vacío!

En Valle, tanto en verano como en invierno, los días tienen el mismo carácter y sólo en el mediodía hay un momento de fuerza en las vidas por cuyo meridiano pasa el sol. Al mediodía hay un punto de pasión en sus moradores, se hace intensa y tiene la idea de vivir, pero momento seguido, después de sentarse a la mesa, ya cuentan con que no vendrá lo que en ese punto de impaciencia y clarividencia se ha sugerido en ellos, y de nuevo llenos de su espesada humanidad, se refocilan en su material y sangrienta soledad.

En Valle sólo hay tres consuelos: una rosa en primavera, los palomares y el pan.

Una rosa en primavera, porque sólo en esas rosas de Castilla, de un perfume cándido, cuajado y llano, se huele toda la primavera, se siente su venusino fondo, su entraña gozosa. Ninguna rosa de un perfume tan enternecedor, tan magnífico, tan pleno, de carne tan abundante como esa rosa olida en la mañana primaveral... ¡Oh, dulcísima rosa huérfana!... Era ella la única albricia asequible de la primavera, en la que una inquietud y una alegría desorientadas y sin complacencia despertaba las ganas de gritar, de volar, de partirse en un delirio incongruente y extraviado. No se podrá entonar la primavera violenta y desequilibrada con todo el desabrimiento anual y le despedazaba a uno un dolor alegre y radiante, una hilaridad que giraba en los campos vacíos y que daba miedo. Todos se contemplan entre sí y sentían su sensualidad tersa, atorada, sin destinación ninguna.

Los palomares, porque son como el único monumento de la poesía, como el único oratorio simpático y benigno. Son unos castilletes redondos, de adobes, pero rematados por una corona nítida, radial, optimista, encalada. Son en el campo reductos del ideal, de exaltada presencia en la vasta pusilanimidad, en la estéril perdición del ambiente, y aunque sus palomas no son blancas y en ellas domina el gris espíritu de Castilla, sin embargo ponen un gran consuelo en el panorama.

Y el pan puro, que coincide en él la ternura toda de la tierra trabajadora, incomunicativa y adusta. Es la gran sensualidad de Castilla, su franqueza, su única predilección. Es el pan como un femenino seno blando y exquisito — blanco y quemado, como los maduros — que se gusta y se toca con sabrosa necesidad. Se hace, se cuece y consigue su delicia y sus matices en el alma y extenso medio que sólo alimenta esa ilusión, esa breve ternura por la que trabajó todo el año. Sólo en Castilla — eso es verdad — se come un pan tan denso, tan pulquérrimo, tan enjundioso y tan íntegro.

## II

España se ignora. Por eso no puede haber símbolos y don Quijote no representa a nadie. No ha sido una locura romántica y decidida la locura de España. Ha sido otra locura de sentido más obscuro y atroz, menos orientada y más indeterminada, en medio de una neutralidad sañuda. Ha sido la locura sórdida y desacertada de la persona sin voluptuosidad, sin la necesaria voluptuosidad que al no ser bien asumida, noblemente asumida, consigue que el alma se crispe y se repudra.

En Valle, esta recia verdad brilla bajo una luz meridiana. En Valle, la mirada se desala frente al cinereo yermo castellano, y de esa mirada desalada que desala la vida, surge eso que es la locura castellana. Todo devuelve a sus hombres su alma impracticable y ansiosa. La mujer misma carece de suave y voluptuosa caridad. No es más que honrada; con una altiva y sorda honradez. Ni la gracia espiritual la ha conmovido, ni hay colores ni voluptuosidades ni fragancias en ella. Es de carne enjuta, que sólo da o no da grano, sin otra especie de rendimiento dulce, vario, refrescante o bello. A todos les desjuga el ambiente celibatario y egoísta, aunque no deje de ser matrimonial. Todos están sobre la tierra enterrados en ella, por ella y por el cielo, que en vez de flúido es duro y se estrella sobre ellos como la ola, en ráfagas transparentes y sutiles, pero constantes, un cielo que es de arenisca azul, sin acuosidad, sin ligereza, cruel, elevado con hipocresía pero abrumador en pesados raudales, en grandes rombas insorteables que se baten sobre ellos y les someten más a sí mismos, a su pueblo, a su soledad y a su ir viviendo severo y moderado, portándose así el cielo porque en el fondo comenta lo que ellos socialmente han querido y consentido. Sólo las nubes de ese cielo son indóciles a la consigna y representan la trivialidad, aunque, como todo se vuelve acre en estos espacios, son como mujeres en cueros vivos, que les provocan y se les escapan.

Todos son hijos de padres pasmados, cuyo pasmo heredan. Sus rostros se hacen fijos, sobre todo en la temporada del sol, en cuyos días la destartalada llanura se llena bajo un sol de justicia de una lucidez letal, lapidaria, insostenible, que les deslumbra, les arredra, les hace fruncir las cejas y las mejillas de un modo indeleble, dejándoles los ojos atónitos, secos, profundos, retraídos.

Así, en Castilla no se vuelve melancolía ni alegría la incomodidad del alma en el medio, cuando sólo llorando o riendo se salvan estas crisis. En Castilla es éxtasis desconceptuado, atención dolorida, seca obcecación, testaruda prestancia, absurda fijeza, un mal parecido al "mal de la piedra", "mal de la tierra", tierra insoluble en sus redaños, que les lacera con su dolor sordo, cuotidiano, macizo, de esos que no matan, de esos con los que se puede vivir cien años.

En el Norte hiperbóreo, los hombres, sometidos a la misma desnaturalizada moral, descansan algo, destilan algo su temor, y aflojan sus instintos en su paisaje y en la dulzura de sus mujeres, así como en el mediodía andaluz segregan también su melancolía en su sensualidad, en su alegría, en sus reminiscencias plácidas, en sus languores pecaminosos, un poco orientales, en medio de todo.

Los castellanos, llenos de un áspero apetito y, sin embargo, embotados en el remolino de la tierra de costumbres rigurosas y secas, viven en un equilibrio abocado a la locura, a una locura que no estalla en los más por lo recio del carácter y de la flema de estos hombres que se gastan en contener a viva fuerza, con una vigilancia suprema, la locura desapoderada, la más elemental de las locuras, que palpita y se enfonda en ellos, la locura de los instintos obligados a una atroz sobriedad ideal, visual y carnal. ¡Oh, conflicto suspenso, neuralgia de todo el ser, que se les ve soportar toda la vida, conteniendo con seriedad la incontinencia natural y legítima de la vida!

Y, sin embargo, ¡cuántas medias locuras entre el disimulo fuerte!... La media locura de la avaricia parsimoniosa, la media locura de la inmovilidad, en los sillones fraileros, la media locura de no

hacer más que vida de comedor, sin salir apenas, sin pensar, llenos del comedor y su marasmo, obsesionados por el reloj de sarcófago, la media locura de la brisca, la media locura de un solo y asiduo gesto y otras y otras nimias pero pertinaces medias locuras.

### III

En Valle, sin embargo, escapándose al forzado equilibrio de todos, a la locura urbana y sofocada de todos, a la aberración aceptada y socializada, hay algunos locos reveladores. En ellos, esta locura *incógnita*, refrenada y tácita de todos, toma la revancha, porque la locura es una rebeldía, mal que le pese a la misma moral exterior del que la padece y mal que le pese a la rabiosa autoridad de las costumbres austeras y roñosas que imperan en el pueblo. Es la rebeldía inesperada, perentoria, divorciada del mismo tirano que la padece y quiso estrangularla, resultando a la postre estrangulado y reducido a silencio. Es el desnudarse ante todos de la virtuosa, melindrosa y púdica virgen.

Esta locura, que puede a veces con las pobres cabezas blandas y obcecadas al ser atacadas demasiado por el medio recalcitrante y exhausto, en el blanco de su amplia y redonda frente herida por el reflejo lancinante de su tierra, es una locura cenceña, ingente, obcecada, incongruente, cerril, es la locura ordinaria, locura prieta y dura de adobe, locura vasta pero sin fantasía, locura anonadadora como ninguna otra, locura adusta, sin novelería ni perversidad, locura ruda y desierta, locura llana, sin genio, sin decadentismo, sin gusto, sin matices, locura enjuta, en la que todo el barro de que están formados fermenta formidablemente y se entreabre sin poder resistir su aprieto.

Ninguna novela en Valle, a no ser la de sus locos. Ellos son las grandes figuras de la Castilla pasada, después de desaparecido el gran enardecimiento de la fe del dominio, de la superstición, del aventurerismo, con que se curaban artificialmente y compensaban la gran necesidad de adquisiciones fuertes y positivas, de la libertad, de la sinceridad sexual y del versatilismo que necesitan todos los hombre en todas las tierras. Valle está lleno del pavor de sus locos, porque quizás ellos interpretan el mal irreductible del pueblo. No obstante, se habla de ellos en voz baja y a veces, por divagar, por despistar, por no sentirse estigmados por el mismo estigma, unen su historia de amor a la locura.

### IV

Sin ser una loca, recuerdo ante todo el rostro idiotizado de Sotera, porque también es la bobería representativa del fondo espiritual de Castilla, tan bien representado en el bisojo y trompudo bobo de Coria, de Velázquez, como en esta Sotera contemporánea. Esta bobería, que abunda también en el pueblo, es una locura abortada.

¡Oh, el *rostro* de la buena Sotera, como atacado siempre por un agrio resol, atontado por la tierra acometiva, con los ojos indecisos y cocidos, con la boca difícil!... ¡Pobre anciana grotesca, con cara de tío, rica por su casa y, sin embargo, vestida como de caridad *por los parientes* que gozaban de su fortuna! Deslumbraba su rostro, lleno de verdad. Se la veía traspasada por el conflicto interior del pueblo, llena de su jaqueca silenciosa, desustanciada, convincente, ejemplar en medio de su idiotez... ¡Inolvidable cabeza de *piedra*!

### V

La loca más pasmosa es la loca de la cama. Lleva metida en el lecho quince años, día a día, allá en el fondo del gran caserón en la plaza de Valle. Nadie entraba a verla fuera de su familia. Sin embargo, alguna mujer que la había visto, contaba que se acordaba de todos, interesándose por sus amores y sus hijos... ¡Oh, engrandecimiento del pueblo, misterio de las gentes, misterio de la mediania absurda conseguido en aquella voluntaria reclusión! ¡Juego de mujer sabia, juego engañoso, juego a engrandecer el pueblo!... ¡Oh, remota reina trastornada y genial!

No sabíamos a qué lado caía aquella alcoba abatida, y nos *inquietaba*... ¿Qué balcón será su balcón?... Quizás da su alcoba al fondo del patio... ¿Quizás alguna vez, sigilosa, tirándose de pronto de la cama, se asoma a la rendija de los visillos y viendo la plaza sola y espantosa de siempre, *de antes*, recula asustada ante esa crudeza de la vida sin goces y de la luz cruda y exigente, y se mete en la cama de un salto, tapándose la cabeza?...

Aquella loca tomaba y tomaba misterio. Se pensaba en su alcoba reblandecida, traspasada, enternecida por su locura — una alcoba medio gabinete, medio salón, llena de una luz perezosa, débil, tenue y displicente, una luz sin levadura, sin sal y sin vibración. — Todo en su habitación se habrá ido llenando de ella, de su sésamo extraño — el cuadrito oval, la silla, la cómoda, y no hay que decir que el espejo azulado — se la veía acostada en una cama de pavés, amplia, muy cuidada, muy suave, profunda, muy blanda también, muy madurada en el largo, larguísimo usufructo. Ella también, después de una patética madurez de encamada, se habría tornado blanca, blanca, blanda, el pelo níveo, purísimo, pelo blanco de loca o de mujer que ha sufrido mucho, cabello alucinante y respetable aun en su locura. Se la presentía tan quieta y tan recostada en su yacija como los que se han hecho a la cama desahuciados y, sin embargo, van tirando demasiado, más que los sanos, que mueren antes que ellos; su gesto era de una grave serenidad, como si estuviese en el puro tránsito siempre, con la cabeza desmayada sobre muchas almohadas — una cuadrada y con volantes — con los ojos en blanco, con los brazos cubiertos por la larga bocamanga de un *matiné* y extendidos con una gran paz y solemnidad sobre el largo embozo blanco.

Todo el pueblo estaba penetrado de la idea y casi de la significación suprema de aquella locura, que eternizaba y fijaba ante todos el deseo del tímido, cansado y cuerdo espíritu común que sinceramente hubiese amado un descanso, una resignación y una postura así... ¡Oh, pereza fascinante ante la imposibilidad de vivir!

A veces también se sugería en nosotros una pregunta: ¿Está loca o tan cuerda, tan cuerda que ha tomado esa actitud difinitiva entre la impotencia y la hibridez a que han sometido la vida los cultos y las costumbres de la reacción sostenida durante veinte siglos?... ¿Es que sinceramente ha resumido su criterio en esa decisión, como una especie de suicida menos impetuoso, que rechaza el error de matarse?

Hasta la gran plaza estaba llena de su locura, como si el espíritu de su locura, la renunciación de su locura estuviese acostada en ella, empalidecida, gris y desalentada, ella, el lecho y el cielo el pavés aburrido

### VI

— Teófilo se ha vuelto loco — recuerdo que me dijeron al volver de un viaje. Entonces pensé en cómo era antes Teófilo, en lo que no había mirado de Teófilo; porque Teófilo se había vuelto un personaje que nos intimidaba como un ministro en su despacho del sillón de oro. Teófilo — entonces caí en ello — aun siendo un jovencito siempre algo escolar, tenía una violencia empeñada y pensaba con unos ojos fijos, descontentos de la trivialidad con que se le trataba, dando eso una segunda perspectiva a sus ideas y a sus alegrías. Estaba siempre más lejos de donde se sentaba. Algo muy recio había en él que habíamos tomado por brusquedad. Sus gestos eran de una acusada dureza. Sus manos y sus piernas se movían como reteniendo una fuerza formidable que anhelase en ellos. Con todo eso, nos explicamos que al verse sin otro porvenir más saliente que el de la locura, se volviese loco.

Su madre, la pobre viuda doña Teodosia, sufría al loco en el fondo de la casa, llena de sombras, limpia y muelle, gracias a su atento cuidado. Pero ya una tarde la había amenazado de muerte, y si no le agarran, la mata. La pobre madre sólo lloró porque había que llevarle al manicomio.

VII

Era bella Teopista; pero la desencajaba y la abotargaba la locura, que, sin embargo, daba un mordedor interés a su gallardía y a sus turgencias.

La gente había aumentado la leyenda de su belleza, y en un pueblo en que todos eran rostros perdidos y camaleónticos, ella resaltaba extraordinariamente.

Comenzó su locura por silbar y hablar con voz hombruna. Después tiraba todo lo que encontraba a mano. Después se despertó en ella un odio feroz por los hombres, hasta no querer ver a su padre y no querer salir del gran corral de su casa, en el que intentaba abrir siempre la puerta trasera, interesada por esa sospecha infundada por la que las puertas traseras parecen dar a la libertad, a la espalda del mundo, al camino de las aventuras libres y discretas.

También en los ojos de Teopista había esa flema, esa obsesión, ese negro fundido, esa ceguera, ese horror contenido de los ojos de todos, dilatados y sumidos por mirar lo idéntico: la tierra, las casas color tierra y las personas color tierra y encaradas como la tierra.

La locura de Teopista fué degenerando en terrible. Se la veía como llena de una pasión en algo admirable. Hasta que un día se la tuvieron que llevar a un sanatorio lejano. El suceso soliviantó y atormentó al pueblo en secreto, pudiéndose sentir en aquella temporada todo el duelo concentrado y severo de Valle todo el sobrecogimiento de un loco en ciernes que se llevase a otro loco, y es eso para él como una herida penetrante de un sinsabor desconocido.

En aquel manicomio inquietante de Francia estuvo Teopista, hasta que un día, dándola por curada, la devolvieron al pueblo, que la vió volver con alegría, como si le devolviesen la imagen robada. Todos la fueron a oir hablar, y ella habló con claridad, reconociéndolo todo y volviendo a su amabilidad de señorita munificiente. Pero al poco tiempo, como el quebranto procedía tan directamente del pueblo, de la desproporción y de la soledad intratable del paisaje y de las costumbres, recayó. Ella volvería a ser cuerda en aquel paisaje de Francia, susurrante, galanteador, insinuante, vaporoso y en aquella vida regalada y cocotesca del gran hotel de los locos de pago. Insistió en sus agresiones y entonces se la habló de la camarista Carmen, de la que ella se acordaba continuamente y de la que hablaba con mucho cariño. Se la dijo que pronto vendría a verla.

Y Carmen vino en seguida, porque todo se tenía tramado. Llegó en automóvil, regordeta, jovial, un poco cínica junto a la camarista Luisa, tétrica, delgada y alta, y como quienes salen a dar un paseo por la carretera, se la llevaron raudamente allá lejos, vestida con su traje de casa y con sus últimas ideas, que esperaba indudablemente completar su día en el pueblo.

VIII

Don Severiano era un hombre disinguido, de una juventud terrosa y tostada. Tendría treinta y tantos años. Sus ojos siempre habían tenido una sombra interna, como si su mirada se hubiese recluído dentro de sus ojos, haciendo al retroceder una cavernilla en ellos. No habiendo salido del pueblo seco, parecían ojos de marino, siempre en la torrecilla del barco, como un alerta capitán. Nunca dejaba de mirar a lo alto y a lo lejos, a la alta mar. Siempre parecía pensar en otra cosa más trascendental que aquella de que se hablaba, quizás en que apareciese un barco o una nube o una picadura en el límite del mar calmo. Sus íntimos le llamaban severo. Era alto y fino. Se mordía el bigote siempre con lentitud y reflexión, mientras miraba el horizonte rasero, tras el pueblo enano, tras los caminos, aunque estuviese detrás de una pared sin ventana. Sus arrugas se tornaban en su frente como una falsilla para sus ideas. Sus manos delgadas y amarillas, eran lisas y tersas, sospechándose que en ellas se reconcentraba un tacto lleno de una insistente sed de voluptuosidad. Tenía unas barbas transparentes, medio rubias, medio leonadas. Todos recordaban de él palabras sensatas, aunque dichas desde una insólita altura, y todos recordaban de tal modo todas esas características nobles de su figura, que aunque loco, se le tenía un gran respeto y una gran cortesía por como fué.

Era el prócer del pueblo. Hijo de una familia de ricos, se había empeñado en continuar en el pueblo por gratitud a sus abuelos. Era el único que, aun hijo de padres descuidados, de camisa blanda sin corbata, cuidaba en el pueblo la distinción y mantenía la tradición de la camisa almidonada, del cuello de aluda pajarita, de la corbata de miriñaque y de los puños arrollados en forma de cilindro, con los gemelos grandes de cuello corto. Era abogado y se exaltaba, viéndole siempre envuelto en el prestigio de su solemne toga, convertida en una sorprendente y dramática hopalanda. Muchas veces se le encontraba solo de vuelta de caza — esa caza de Castilla que es un empeño vano y desesperante — y sorprendía con su figura comprensiva y avizora como espada en medio de la llanura fatalmente aspado allí, no pudiendo ir al más allá a donde miraban siempre sus ojos. ¿Por qué, si no por arraigo fatal, por estar aspado en la llanura, no se iba lejos, siendo tan rico como era?

Severo, muy querido de sus padres, por haber sido el único hijo que no se quiso marchar de su lado, fué tratado con un mimo de niño al declarársele la locura. El padre puso a su servicio dos criados: uno para el día y otro para la noche. Su madre vivía dedicada a él, cuidándole como al niño enfermo que, si bien anda levantado aún, no está bueno. — La gran casa palacio del pueblo se convirtió en hospital, y los recaderos que antes pasaban al zaguán brillante y alegre en el que fisgaban el lujo moderno y grato de los señores y de los reyes, daban ahora el recado en el dintel, temiendo oir los gritos insubsanables del loco o sus carreras de cebra indomable. Se le veía en su locura vestido con la negra toga de negrísimas vueltas de terciopelo y con el birrete puesto lleno de una incomparable caballerosidad, demasiado vivas sus manos, como dos arañas inquietas y enconadas subiendo y bajando sobre el suave y negro terciopelo del pecho.

Su locura era lenta y cuotidiana — ¿cómo después de dormir se levantaba a la mañana loco de nuevo? — no habiendo en ella más que un peligro: su ansia fracasada de matarse. Para evitarlo, todas las medidas estaban tomadas. No había un arma en la casa y todos los demás peligros estaban conjurados. Hasta el pozo había sido cubierto con una grande y pesada piedra.

Ya parecía asentado en su locura, cuando una noche desapareció. ¿Cómo había podido ser eso? El criado sólo se había quedado dormido un momento: ese breve cabeceo que ni los centinelas de las cárceles pueden reprimir. Y, ¿dónde se había metido?... Se buscó en la casa, hasta en el fondo de los grandes tinajones del vino, en el fondo del horno, en todos lados, mirando todas las cosas intactas, como el pozo, que estaba herméticamente cerrado por su gruesa piedra. Se preguntó en el pueblo. Los criados salieron a caballo seguidos de los galgos perspicaces a preguntar en los pueblos cercanos y observar los campos. Se le veía corriendo desaforado, cayéndose y haciéndose sangre de vez en cuando, por los campos de locura, por los campos sin acobijo y sin senos. Pero volvieron al atardecer sin traer noticias. En vista de eso, como quien se para de nuevo en el centro de todas las probabilidades y escoge, se detuvo el padre y buscó de nuevo por la casa y urgó donde antes había urgado, y para que no le quedase nada por explorar, se le ocurrió mover la piedra del pozo y mirar dentro...

¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Allí estaba, flotando a lo largo del tubo, como en un tarro de alcohol, un feto! En seguida lo sacaron, saliendo del brocal flojo como un polichinela colgado de la embocadura del guiñol. A todos arredró la sonrisa que recomponía y alimentaba su desenlace. Era clara la escena: sonriendo movió la piedra, sonriendo se asomó al bisojo y tremendo abismo acuchillado por una lúz remota, sonriendo olió el agua apetecida por su sed de todas las cosas, el agua profunda de esos

pozos castellanos, en los que es muy larga, casi interminable, la maroma del cubo; sonriendo se metió dentro como un saltimbanqui, sonriendo encontró, como un sapo, apoyo suficiente en la pared del pozo y sonriendo con más agudeza, lleno de la trágica voluptuosidad de irse a matar, fué moviendo la pesada piedra con una fuerza pasmosa en sus dedos finos y largos, muy lentamente, encerrándose íntimamente en una intimidad estupenda, en un escondite de que no sospecharían... ¿Miró, quizás, por el agujero central de la piedra de molino, sonriendo por último a la vida de fuera?... ¡Burla sobrehumana y pasmosa!... Y sonriendo se tiró, como un nadador, al agua en que no podría nadar, y sonriendo se volvió aguanoso, aguanoso hasta morir...

El pueblo, después de este caso de locura, se quedó más perplejo y más sobrecogido, conteniendo con más fuerza y con más entereza, como se sostiene un sollozo que ya ha llegado a la boca, la locura voluntaria, único recurso pasional en la falta de remedios y derivaciones.

IX

Doña Onesífora. — ¡Oh, absurdos nombres castellanos, buscados en lo extraño de los santorales para dar un poco de variedad a las vidas!... (Eleuteria, Estelita, Eufemia, Servanda, Eudosia, Poepedigna, Clemente, Oroncito, Atanasio, Caricio, Teófilo, Deogracias, Silvano, Salustiano, etc., etc.) — Doña Onesífora había sido una mujer muy alegre — alegre en el buen sentido de la palabra; — pero como en el pueblo no era posible aquella alegría y todos la rechazaron como una inconveniencia, nadie la secundó, nadie la hizo coro y los rostros secos contestaron a las risas superabundantes. Sin embargo, doña Onesífora no fué menos alegre porque nadie compartiese su alegría, y, independiente y valiente, cuando se sintió ya soltera deshauciada, se separó de sus hermanos — los más ricos del pueblo — y se encerró en una de las casas de su propiedad, dedicándose a la bebida. Dueña de extensos viñedos — *majuelos,* como allí se dice, — se la veía entre ellos siempre, cuidándolos maternalmente, levantando el racimo que era comido por la tierra, enderezando el sarmiento que se enterraba y siendo al mismo tiempo el espantapájaros protector. Su predilección era el mosto denso, engañoso, que fermenta en el pecho, que hace fermentar al corazón, que ataca la cabeza, primero como mosto y después, cuando lentamente se vuelve vino, como vino, en una doble y complicada borrachera. ¡Oh, formidable afición por el mosto que amorata los labios, tiñe la sangre y embadurna la cara!...

Doña Onesífora se volvió loca de resultas de sus magníficas borracheras; pero, sin embargo, sin descomponerse nunca, eso sí. Ella es siempre la señora, de la que nadie se burla y que es la única borracha a la que los niños no tiran piedras. Así, sin prostituirse, ni desorientarse, se mantiene alegre y corretona.

Sin embargo, cada vez se la ve menos; pero, no obstante, se piensa en ella allá en lo bajo del pueblo, en aquella casa extraña, que parece loca borracha también, asistida por la vieja criada, que se ha ido volviendo borracha de tanto subir jarros de la bodega inagotable, aunque sin perder la última cordura, que la permite disfrutar de la socaliña y de la riqueza de los perniles y de las magras. ¡Simpática doña Onesífora! Se la ve resarciéndose, hartándose, ella que no sintió la alegría arbitraria y renovadora, la alegría que ilumina y anima, dueña de los varoniles tinajones de la rica bodega, agotando las soleras añejas, cuya estirpe morirá con ella... ¡Loca justa, regocijante y arrojada!

APOSTILLA

Durante toda la narración he estado diciéndome: "¿Cómo meter eso?"... Y como la idea aplanante de Valle sería incompleta si yo dejase algo que es esencial al pueblo, algo maravilloso de color y seducción, la historia de la señorita Florencia, ahora, al final, aunque ya sea irreparable el no haber hablado a Bartolozzi de ella, voy a pintarla.

La señorita Florencia ha sido la imagen de mujer más apasionada y más ardiente de las que he visto.

La señorita Florencia era la única mujer en falta de Valle. No era una mujer libre. No. Era una pura señorita que había cometido una falta que ocultó su familia pero cuya historia se sabía y se la miraba sabiéndola, cambiando con ella intensas miradas que la admiraban, que la ensalzaban, que la veneraban. Ella, en el buen tiempo, estaba sentada a la puerta de su casa, que daba a la carretera, y en sus ojos había una morenez volcánica, una cueva atractiva — como una cueva de gitanos — una mirada reconcentrada, escéptica, con un escepticismo prudente, y regocijada, con un regocijo sacrílego e inverosímil en el pueblo. No he visto en Sevilla morena andaluza que aventajase, que concentrase tanta morenez trágica, ansiosa y delectable.

El paseo siempre lo encaminábamos hacia su casa, para pasar delante de ella, para llegar en algo a la consecución suprema y libre viéndola en su paz de heroína. Era ella la única mujer que se había atrevido, y yo creo que todo el pueblo la miraba a la vez con esa negra ira, con envidia, con iluminación, como si fuese la diosa de un culto alegre y anacrónico, descubierta en una excavación practicada al margen del pueblo. Era la única figura cuerda y llena de una sorna sátira y graciosa que se nos apareció más allá de la locura y del sordo fanatismo de todos, como habiendo conseguido en la prueba un fuego y un sabor helénico. En ella estaba toda la frescura, toda la orientación, toda la imaginación y toda la incontinencia. La señorita Florencia no enloquecería. Se había salvado a la locura definitivamente y parecía mirar con superioridad y con un misterioso y refrescante jardín en la paz de su alma a las gentes obscuras y ceñudas. Parecía, en la aridez del lugar, como uno de esos árboles que como iluminados de una electricidad carmínea, deslumbran los jardines invernales mitigando su parda soledad.

¡Oh, hurí de Castilla, que quizás chata y quizás bigotuda y quizás cetrina, cobraba en medio de la sequía del ambiente una esplendidez, un aroma y una esencia enervantes y concentradas que nos asfixiaban, nos arrebataban y nos obscurecían como una sombra ardiente, densa, mullida y espasmódica.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.





# CANTO ESPIRITUAL

*(Versión de Alfonso Maseras).*

Si el mundo es ya tan bello: si se mira,
Señor, de vuestra paz los ojos llenos,
¿qué más, en la otra vida podéis darnos?

Por eso tan celoso de mis ojos
y de mi rostro estoy, y de mi cuerpo,
Señor, y de ese corazón latente
que de él inseparable me habéis dado. .
¡Tanto temor, así, tengo a la muerte!

¿Pues con qué otros sentidos podré verlos
este azul de los cielos que se cierne
sobre los montes y este mar inmenso
y este sol que fulgura en todas partes?
Dadme en estos sentidos paz eterna
y no querré otro cielo que ese cielo.

No sé por qué, Señor, aquel que nunca
dijo al instante que pasaba: — ¡Párate!,
sólo lo dijo al de su muerte misma.
No comprendo, Señor. ¡Yo que quisiera
tantos momentos sujetar al día
para en mi corazón eternizarlos!
¿Es que este *eternizar* es ya la muerte?
Entonces, pues, la vida, ¿qué sería?

¿Sería, acaso, solamente, sombra
del instante que pasa? ¿La apariencia
de todo lo lejano y lo cercano?
¿Acaso fuera engañador resumen
de lo poco, lo mucho o demasiado?
¿Todo lo de este mundo no es ya *todo?*

¡Lo mismo da! Sea como ello sea
— esta tierra tan vasta y tan diversa, —
tan temporal, con lo que en ella vive
es mi patria, Señor. ¿Y no podría
ser también una patria celestial?
Hombre soy y es humana mi mesura
de creer y de esperar; si se detienen,
Señor, aquí, mi fe y mis esperanzas,
¿me inculparéis por ello en otra vida?

Más allá veo el cielo y las estrellas
y hombre quisiera ser aun allí mismo.
Si a mis ojos las cosas habéis hecho
tan llenas de hermosura y mis sentidos
creado habéis, Señor, sólo por ellas,
¿por qué cerrarlos y buscar el *como?*
No hay otro, para mí, como este mundo.
Ya sé que sois, Señor, más ¿dónde, dónde?
¿Quién saberlo podrá? Cuanto en mí veo,
y junto a mí, de Vos es sólo imagen.
Dejadme, pues, creer que sois aquí.
Y al llegar el momento tan temido
en que se cerrarán estos mis ojos,
abridme otros, Señor, otros más grandes
para ver vuestra faz resplandeciente.
¡Séame así la muerte mayor vida!

JUAN MARAGALL.